

CONVOCATORIA AL IV ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE LA COOPERACION

Por "La Vigencia de la Etica, la Memoria y los Sueños".

La nuestra es una Cooperativa de Servicios Públicos, que desde 1964 provee de agua potable a la ciudad de Villa Carlos Paz. En esos tiempos fueron los propios usuarios de las precarias prestaciones privadas - soñaron con ser ellos mismos, sin delegar en el estado-, los que acercaron a sus cotideaneidades hogareñas el sordo ruido a cascadas y a lluvias serranas, conduciendo el espíritu del río por intrincadas raíces de hierro y fibrocemento y, saciándose el alma con el "hacerlo en conjunto", se saciaron la sed. Así es como desde esta empresa solidaria, seguimos tercamente, a través del tiempo, convocando a soñar...

Y así fue como resistimos toda la onda privatizadora, con los sueños por delante, sin negociar con la cultura del ajuste un solo despido o una sola rebaja salarial, y reincorporando delegados cesanteados. Así fue como defendimos a la educación pública, tanto en la marcha blanca como contra el contenido de la reforma educativa en Córdoba o al desarrollo de la cultura popular, bailando folklore en las calles y en las plazas, recitando poesías en las oficinas públicas, modelando arcilla en la mesa del Consejo de Administración, aprendiendo y enseñando quechua, flauta o percusión entre computadoras y tableros digitales o a tejer en telares en las oficinas gerenciales.

De esta misma forma, y con su correlato económico, defendemos esta alternativa de gestión que nos ha permitido en los últimos siete años colocar 12.000 medidores (un 80% del total de las conexiones), desarrollar nuestro propio laboratorio de análisis físico-químicos y bacteriológicos, construir por administración gran cantidad de obras (servicio telefónico para cinco localidades, banco solidario de sangre, provisión alternativa de gas envasado) y enfrentar las consecuencias de la crisis hiperinflacionaria con un sistema de compras comunitarias. Esto derivó en la creación de una Mutual.

La realidad se nutre con nuestros hechos, grandes y pequeños. Luchas preñadas de la misma rebeldía con la que los trabajadores textiles de Rochdale, Inglaterra, fundadores de la primera cooperativa, enfrentaron en 1844 la desocupación, la usura y la caída del salario producidos por la revolución industrial.

De la misma forma, confrontando con la versión oficial sobre lo sucedido en América en 1492, y con la visión crítica de entender que lo verdaderamente descubierto fue la propia codicia y que todo lo demás fue encubrimiento, gestamos un primer encuentro de reflexión, en Octubre de 1992. El reto era contribuir a potenciar el interés por la búsqueda de la verdad histórica.

Se sucedieron otros encuentros, guiados por este mismo compromiso con la verdad. Ahora, por cuarta vez encaramos la confrontación con quienes encarnan la tranquilidad perezosa del consumo de bienes culturales y normas que convalidan el sistema, los sueños perversos de minúsculas minorías.

Desde esta Cooperativa lanzamos la necesidad de encontrarnos con todos los que resisten a la banalidad como forma de relación y al consumo como realización de las personas, con los que cultivan la memoria como única forma de darle sustento material al desarrollo de la identidad, con los que gozan con la alegría compartida, con los que despliegan las alas, con los que hacen de la ética una práctica cotidiana de vida.

Convocamos, en definitiva, "a seguir andando nomás", como decía monseñor Angelelli.

Alejandro "Tati" Eguiguren

18 y 19 de Octubre de 1996 - Club de Pesca Carlos Paz
San Martín 280 - Villa Carlos Paz - Córdoba - Argentina

Organiza: Cooperativa Integral de Villa Carlos Paz
Informes: Comité Organizador - Moreno 78, C.P. 5152
Te: 0541 - 21713 - 25319 - 24891 - Fax: 26332

FIN DE SIGLO
NUMERO ESPECIAL



En tiempos de corrupción,
olvidos y pragmatismo **ETICA**
MEMORIA
Y SUEÑOS

OCTUBRE 1996

El animal

Cohabito con un oscuro animal.

Lo que hago de día, de noche me lo come.

Lo que hago de noche, de día me lo come.

Lo único que no me come es la memoria. Se encarniza en palpar hasta el más chico de mis errores y mis miedos.

No lo dejo dormir.

Soy su oscuro animal.

Juan Gelman

cuando la educación es una ética Pensares de Paulo Freire

En el pasado mes de agosto, Paulo Freire estuvo en la Universidad de San Luis. Docentes y estudiantes de todo el país concurren al encuentro con el gran maestro brasileño, símbolo de la pedagogía revolucionaria. Fin de Siglo también estuvo allí y recogió estos pensamientos de uno de los intelectuales más rigurosos y esperanzadores del mundo actual.

La educación es una experiencia de belleza donde la relación entre el profesor y los alumnos supone una actividad estética en sí misma. Sin perder este sentido, la práctica educativa es a su vez un proceso formador y por lo tanto ético. En el desarrollo de un acto pedagógico ética y estética van de la mano, ya que difícilmente algo bello es inmoral. Del proceso educativo participan sujetos que enseñan y que aprenden, relacionándose en un espacio y un tiempo, y en presencia de algo cognoscible. Pero no hay situación educativa que no se dirija a objetivos que están más allá de sí misma. Esta orientación a determinados objetivos, sueños o utopías es la directividad de la educación. Es claro que no se puede confundir con dirigismo o con autoritarismo. Esta característica de la práctica educativa es lo que explica la calidad esencial de la educación, que llamo politicidad pedagógica. Es decir que no existen actos educativos que no sean una experiencia política. La politicidad de la educación conduce al propio educador necesariamente a ser político. Esto está muy lejos de la explicitación de la definición partidista del docente. La politicidad de la situación pedagógica implica que todo profesor debe tener claras sus opciones políticas. La formación para acceder a esta práctica debe ser seriamente tratada, por quienes tienen la responsabilidad administrativa y política, por nosotros. La responsabilidad que yo tengo como profesor es de no amoldarlos a mi manera. Tengo que tener cuidado para que ellos participen como sujetos de su propia formación.

Debemos rehusarnos al puritanismo, porque es la falsificación de la pureza. Lo que nos interesa es la pureza. El puritanismo es la hipocresía, es una falsa ética.

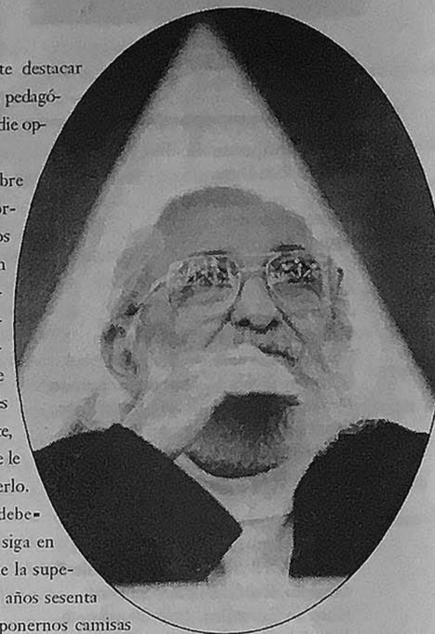
Las prácticas educativas envuelven sueños y proyectos valorativos; en estos elementos radica la ética pedagógica. En un libro que estoy escribiendo enumero algunas ideas básicas que guían a los proyectos. Es importante que todo educador crea que cambiar es difícil pero es posible. ¿Qué tendría que hacer yo, en una sala con mis alumnos, si, desde que salí de mi casa hasta que me senté frente a ellos no acredito que es posible cambiar? ¿Qué testimonio puedo darles a los jóvenes con quienes trabajo si mi posición frente al mundo es la de quien está convencido de que nada se puede hacer para cambiar, porque no se puede cambiar? Antes que esto es mejor que procure abandonar el magisterio. No puedo decirle a mis alumnos que soy simplemente un técnico, distante del mundo y de la historia. Yo tengo que testimoniarles que esto es más que una creencia, es una convicción. Si no soy capaz de hacerlo pierdo la base ética y paso a ser un pésimo educador. Otra idea fundamental es aprender a escuchar. Indudablemente no puedo hablar si no escucho. Cuando digo escuchar a los alumnos me refiero a no discriminarlos. ¿Cómo puedo escucharlos si estoy convencido de que los niños de las villas miserias son sucios y que tienen mal olor? ¿Cómo puedo comprenderlos si no soy capaz de entender que están sucios porque no tienen agua para bañarse? Aprender a escuchar implica no minimizar, no ridiculizar a los otros. Yo digo en mi libro: "si usted es machista, clasista o racista como profesor, asuma que lo es pero no diga que es democrático". Si insiste en los sueños democráticos va a superar de a poco su autoritarismo.

Hay un tema que es importante destacar cuando se establece una relación pedagógica. No se puede olvidar que nadie opta por la miseria. En Río de Janeiro hay un hombre genial que hace carnaval, que organiza las escolas de samba, los enredos de las historias. Es un hombre popular muy inteligente y de una sensibilidad increíble. Cuando yo estaba exiliado en el sur le oí decir: "sólo le gusta la miseria a los intelectuales pequeños burgueses". Obviamente, al pueblo le gusta el bienestar que le falta porque se le prohíbe tenerlo. Llamándonos revolucionarios debemos querer, no que el pueblo siga en la miseria; por el contrario, que la supere. Muchos de nosotros en los años sesenta y setenta encontrábamos que ponernos camisas de telas caras era una señal de burguesía y pensábamos que no podíamos hablar de pobreza porque usábamos la ropa de los ricos. Pero lo que yo quiero es democratizar las cosas buenas y no suprimirlas. Mi rabia no recae sobre los burgueses, sino sobre la concepción burguesa de la vida. En la villa miseria soy totalmente solidario con los oprimidos, porque soy un buen intelectual y no me transformo en un buen oprimido.

Enseñar no es transferir contenidos hacia adentro de las cabezas de los alumnos. Sino que es posibilitar que los alumnos, desarrollando su curiosidad y tornándola cada vez más crítica produzcan el contenido del conocimiento en colaboración con los profesores.

Para que se produzca la práctica educativa son necesarias ciertas virtudes o cualidades que no las recibimos gratuitamente. Dios no tiene tiempo para eso. Se crean social e históricamente a partir de los hombres y mujeres, nosotros tenemos que inventar las virtudes. Nadie nace humilde, generoso, crítico, serio ni honrado, sólo se nace con las posibilidades de serlo. La condición para ser es estar siendo. Con esto quiero decir que uno es un proceso de un proyecto y no un destino. Es necesario que en la propia experiencia social descubra lo que debo ir siendo para ser mejor de lo que soy.

Desde mi práctica como profesor fui aprendiendo que tenía que mantener una coherencia entre mi discurso y mi práctica. Debía encontrar una identificación entre lo que decía y hacía. Descubrí también que para lograr lo que soñaba era preciso no pensar que era el único capaz de hacerlo, sino que otros seres son capaces de hacer esto y mejor que yo. Entendí que era preciso aprender a no tener envidia de los que pueden hacer las cosas que me gustaría hacer y no hago porque no soy capaz. Pero sí tenía que tener rabia de la situación difícil que creaba la infelicidad de los otros. Este reconocimiento se llama humildad, que no es necesariamente el gusto de ser humillado. Por el contrario la persona humilde rehúsa la humillación. Preocupémonos todos por la creación en nosotros de ciertas cualidades fundamentales para que podamos realizar los sueños que soñamos como pedagogos y como profesionales de la educación.



"En el desarrollo de un acto pedagógico ética y estética van de la mano, ya que difícilmente algo bello es inmoral"



NUMERO ESPECIAL
OCTUBRE DE 1996

Director responsable:
Vicente Zito Lema

Dirección de arte:
Regine Bergmeijer

Redacción:
Alberto Alonso,
María Bagnat, María Barrientos,
Eleonora Camalli, Alejandra Corral,
Mariana Galvani, Roberta Iannamico,
Marcelo Méndez, Karina Michelletto,
Francisco Olaso, Esteban Romella,
Jorge Rodríguez, Fernando Sánchez,
Juan José Subirá, Omar Trapani

Colaboradores especiales: Osvaldo Bayer, Norman Briski, Juan Carlos Camaño, Nicolás Casullo, Antonio Dal Masetto, Rubén Dri, Anibal Ford, Horacio González, José Grandinetti, Tato Iglesias, Claudio Lozano, Fidel Moccio, Alfredo Moffat, Elías Neuman, Eduardo Pavlovsky, Alejandro Piscitelli, Lorenzo Quinteros, Ana Quiroga, León Rozitchner, David Viñas, Gabriel Lara.

Diseño: Lina Acuña, Regine Bergmeijer, Pablo Corral, Esteban Ramella.

Fotos: Ulrike Altekruze, Guillermo Arengo, Martín Copoleccia, Edith Rodríguez
Ilustraciones: Caloj, Rep, Kirín

Coordinación gráfica:
Fernando Sánchez, Susana Zito,
Sebastián Mare

Composición y armado:
Multimedia, Estados Unidos 780,
Capital Federal

Impresión: Agencia Periodística
C.I.D.
Avd. de Mayo 666,
Capital Federal

Registro de la propiedad intelectual:
77429

Fin de Siglo: correspondencia Juan
Naón 637, CP 1406
Capital Federal, Argentina

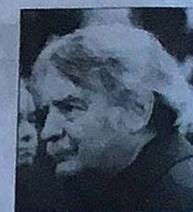


Paulo Freire PENSARES DE UN PEDAGOGO REVOLUCIONARIO	1
Osvaldo Bayer LOS VERDUGOS NO TIENEN FUTURO	3
León Rozitchner LOS DESFILADEROS DE LA MEMORIA	4
Eduardo Pavlovsky LA NUEVA REVOLUCION SERA ALEGRE	6
Victor de Gennaro NO CREO EN LA RESIGNACION, CREO EN LA RESISTENCIA	7
Hebe de Bonafini HISTORIA DE SU VIDA	8
Juan Carlos Camaño OTRA SOCIEDAD ES POSIBLE	9
Martha Pelloni PARA MI LA CRUZ ES TOCAR FONDO	10
Ruben Dri SER SUJETO ES REMEMORAR Y SOÑAR	11
Luís Farinello ESTE SISTEMA HACE AFLORAR LO PEOR DEL HOMBRE	12
Jesús Olmedo RECORDAR QUIERE DECIR LUCHAR	13
Ana P. de Quiroga PLANIFICAR LA ESPERANZA	14
Fidel Moccio PUERTAS ABIERTAS	15
Leónidas Lamborghini ENTRE EL HORROR Y LA RISA	16
Antonio Dal Masetto NO HAY VIDA QUE SE PUEDA CONSTRUIR SOBRE EL SILENCIO	17
Abelardo Castillo LA POBREZA ES UN PECADO	18
David Viñas BRUMAS, CONTRATIEMPOS Y OTROS REZONGOS	19
Laura Devetach LA INFANCIA ESTA VAPULEADA	20
Graciela Montes LA LECTURA SE CONSTRUYE SOBRE LA MEMORIA	21
Diana Bellessi y Juano Villafañe POEMAS	21
Victor Redondo, Javier Cófreces y Lucila Févola TESTIMONIAN LOS POETAS	22
Francisco Urondo, Miguel Angel Bustos, Roberto Santoro y Dardi Dorronzoro POEMAS	23
José Luis Mangieri AL BORDE DEL ABISMO	24
José Grandinetti HAY QUE DESMONTAR EL IMPERIALISMO PSIQUICO	24
Alfredo Moffat APOSTEMOS AL JUEGO DE LA HISTORIA	25
Eneucasta ¿VALE LA PENA SER DECENTE?	26
Norman Briski, Patricio Contreras, Cristina Banegas, Soledad Silveyra, Lorenzo Quinteros, Alfredo Alcón, Alfredo Martín, Roberto Cossa VOCES DE TEATRO	28
H.I.J.O.S. LA MIRADA	31
León Gieco, Teresa Parodi, Chango Farias Gomez, Rodolfo Mederos, Liliana Herrero, Todos tus muertos, Mezcal, Culebrón Timbal, Bersuit Vergarabat SE VIENEN LOS MUSICOS	32
Ricardo Carpani SER REVOLUCIONARIO NO ESTA DE MODA	38
León Ferrari EL HUMO DE LAS PALABRAS	38
Luis Felipe Noé EJEMPLO DE ENCUENTRO ES EL ZAPATISMO	39
Fernando Solanas NO ME CALLARON A PESAR DE LOS TIROS	40
Tristán Bauer QUIEREN BORRAR LAS SEÑALES	40
Gerardo Vallejo TENEMOS UNA MEMORIA DE SIGLOS PARA MIRAR	41
Nicolás Casullo VIVENCIA DE UNA DIMENSION TRAGICA	42
Alejandro Piscitelli LA VIDA EN REDES...	42
Aníbal Ford MEMORIAS ABANDONADAS	43
Alcira Argumedo EL EGOISMO Y LA COMPETITIVIDAD...	43
Roberto Molinari EL SUEÑO DEL FUTURO ES LA MEMORIA DEL PASADO	44
Tato Iglesias HAY QUE REVALORIZAR LOS ESPACIOS SOCIALES	44
Claudio Lozano EL DESAFIO DE LA OTRA ECONOMIA	45
Eugenio Zaffaroni SE PELEAN POR OCUPAR LOS MEJORES CAMAROTES	46
Elías Neuman SI A LA PENA DE MUERTE	
León Zimmerman SOBREVIVIR ES LA PRIORIDAD DEL POBRE	47
Miguel Ramondetti UN ORDEN MAS RACIONAL	47
Horacio González ETICAS HURTAÑAS DE LA MEMORIA	48

La Cooperativa de Periodistas Fin de Siglo (en formación) expresa su gratitud a quienes, solidariamente, hicieron posible esta publicación. Adherimos a la realización del Encuentro por la Vigencia de la Ética, la Memoria y los Sueños, convocado por la COOPERATIVA INTEGRAL DE VILLA CARLOS PAZ. En la lucha por la defensa de dichos principios está el motivo del reencuentro con nuestros lectores, de ayer y de hoy. Son tiempos difíciles para el país. Es preciso que todos nos hagamos cargo de nuestra responsabilidad y de nuestra historia.

osvaldo bayer

"Los verdugos no tienen futuro"



Hay tres categorías: los que poseen carritos de mano; los que usan "changuitos" viejos que a veces les quedan nada más que tres ruedas, y por último los que tienen sólo las manos.

Todas las noches, Buenos Aires da ese espectáculo. Son los cartoneros, los cirujas. Tres clases sociales. Los que empujan carritos son por lo general hombres jóvenes; los que usan "changuitos" chuecos y con ruedas locas son ya adultos que han bajado de categoría. Los que tienen sólo manos son mujeres y chicos: caminan y caminan con cartones, diarios u otros residuos bajo el brazo o en cinco o seis bolsitas de plástico en cada mano.

Pero hay más subsuelos: los que no transportan nada. Son los que revuelven la basura para comer. No se llevan nada sino que comen allí mismo. Prefieren los despojos de las pizzerías porque siempre hay restos de masa semicomidos. Pero no es tan fácil porque los pizzeros, para que no les desparramen la basura, la mojan. A pesar de eso, los habitantes nocturnos saben que siempre queda alguna costra seca. También las fruterías son lugares apetecibles: las frutas no podridas del todo: un cuarto de manzana aquí, una punta de banana allá, una uva de diez, un tomate aplastado pero sano.

Hay más, pero no somos Victor Hugo. Escenas dignas para turistas fotografiadores. Pero que vengan con flash. Un tour para privatizar. Después de las cataratas, Valentín Alsina de noche; pero mejor Belgrano o Palermo. Más contraste. La residencia de Eduardo Menem, por ejemplo, con tres bolsas negras bien acondicionadas todas las noches. Aunque ésas son demasiado apetecidas. Son para los de carrito, que espantan con un gesto a las mujeres y a la pendejada de a pie.

Pero a veces se encuentran perlas o pepitas de oro en el muladar y en las aguas estancadas suelen mecerse pétalos de geranios, de margaritas, sí, hasta de rosas rojas. Una maestra de un barrio carenciado nos contaba emocionada que los niños, que por la noche escarban basura, van a la escuela de mañana y han pedido también ir de tarde: quieren hacer el mismo grado dos veces en el mismo día. Les han preguntado por qué y lacónicos como siempre respondieron más o menos así: que querían salvarse o que sólo la escuela los podía sacar de la basura. Frases apenas pronunciadas pero de una sabiduría profunda mientras el mandamás de turno alababa por radio el modelo Malasia. La vida no se rinde. La naturaleza no se rinde. La mente busca salir de la humillación, la ética sobrevive desde hace mil siglos. Espartaco, Thomas Muntzer, Atahualpa, la Bastilla, Emiliano Zapata, el pequeño ejército loco. Y siempre los pétalos en las aguas estancadas y los trinos de los pájaros en la selva Lacandona.

Los cartoneros quieren ir a dos turnos. Y, señores generales, almirantes y brigadieres? Pese a la picana, el submarino, el asesinato de los mejores no han podido matar la Revolución. Dos turnos de escuela quieren hacer los negritos que sólo conocen la patada, la pute-

ada y la basura. El general Carlos Suárez Mason hace declaraciones. Los lenguaraces de turno lo califican de un "halcón" y no es nada más que una rata. Dios y dueño de los campos de concentración asesino y robó a mujeres embarazadas. Torturó a niños antes de nacer. Ahora se queja que "nosotros salvamos a los empresarios y ahora no me dan un puesto de trabajo". Llore general. Así paga el diablo. El verdugo, el mercenario, el lansquenete, el sirviente, el paniaguado, el cipayo, el lacayo, el asistente.

Carlos Guillermo Suárez Mason huyó a los Estados Unidos cuando lo iban a juzgar. Se presentó ante sus aliados con los breeches cagados de general argentino. De allá lo devolvieron esposado y con la mirada al suelo y con sus zapatillas adidas sin cordones. Qué hubiera pensado San Martín. Ni siquiera Miami lo protegió. Hoy se queja que sólo el Estado le paga dos mil pesos por mes. Qué hizo con lo robado a los desaparecidos tal cual fue comprobado en el juicio que se le siguió? El general de los 39 homicidios, 430 privaciones ilegales de la libertad, 164 tormentos y 19 robos comprobados se queja que el Estado de los políticos corruptos le paga poco. Frente a él, Augusto César Sandino y Emiliano Zapata, muertos en el sagrado fuego de la Dignidad. Y Rodolfo Walsh. Diamantes en el muladar. Pétalos de geranios, margaritas y hasta de rosas rojas en la cloaca.

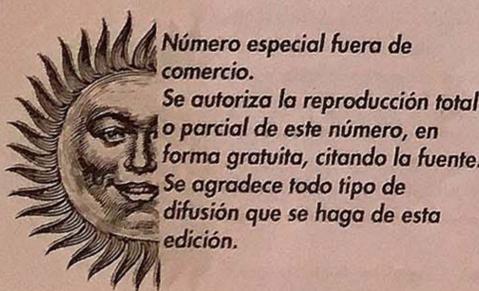


La vida no se rinde. La Ética o se rinde. Porque la Memoria está siempre presente. Aunque la escondan. Siempre surge. Primero las Madres con sus pañuelos blancos. Ahora los Hijos con sus estandartes. La Memoria no perdona: Sandino y Zapata son los héroes del pueblo. Las Madres y los Hijos están en la calle. Los Videla y Massera se esconden en sus madrigueras de lujo. Esa es la Memoria que se impone todos los días y surge cada vez más. Indetenible, incontenible, puro mármol y acero con rosas y trinos. Porque la Memoria es la mejor arma de la Ética. La Memoria nos invita cada día a renacer, a no resignar. Y entonces es el turno de los

sueños. De conversar con Jesús y Rosa Luxemburgo. Caminar con ellos por el infinito camino al paraíso. El camino sin ratas de uniforme pero sí con cartoneros que sueñan con un mundo mejor a través de la escuela. ¡Qué sabiduría! Besar y besar hasta las lágrimas sus mejillas con barro y madrugada. Soñar significa conversar con nuestros desaparecidos en la selva Lacandona, abrazar a nuestros queridos presos políticos en las anchas calles de la solidaridad y la ternura, ser desobedientes con los políticos corruptos de la flexibilización, del indulto, el punto final y la desobediencia debida. Gritarles diariamente su cobardía en la cara. La rebeldía. Suárez Mason, el general argentino con los breeches cagados, llama zurdos a los rebeldes. Basta para saber en qué brazos están los sueños. Un escritor alemán hace poco describió escuetamente los que más le había llamado la atención en un viaje por Haití. Al pasar por un poblado en extrema miseria vio en un codo del camino a tres mujeres y un anciano frente a un viejo pizarrón. En el mismo pedían dinero para comprar una carretilla para trasladar los excrementos de la población hacia un baldío más lejano. Porque hasta ahora hacían las necesidades sobre papeles de diario detrás de un paredón. La carretilla costaba cincuenta dólares. El escritor puso un dólar y preguntó cuánto les faltaba. Sólo diecinueve dólares les respondieron las afables mujeres. Una semana después, el escritor pasó nueva-

investigando
y
escribiendo
sobre la
historia,
osvaldo
bayer
contribuye
con ejemplar
lucidez a
construir
nuestro
futuro

Foto de
Martín Copoleccia



Número especial fuera de comercio.
Se autoriza la reproducción total o parcial de este número, en forma gratuita, citando la fuente. Se agradece todo tipo de difusión que se haga de esta edición.



Los destiladeros de



Ilustración
Luis Felipe Noé

la memoria

león
rozitchner

"El peso de las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos" (Marx)

La memoria ¿es recordar el "hecho" sucedido?

Todo genocidio histórico aspira a ser borrado del recuerdo. Los asesinos, tanto como la población sufriente, están de acuerdo. Unos, porque cuentan con la marca imborrable que han dejado: quieren que lo más importante - el horror sentido - no pueda ser pensado. Cuentan con su procesión interna, con la herida indeleble que han dejado abierta en los cuerpos de sus contemporáneos. Saben que el terror pasivo, no enfrentado, se hereda y se extiende por los corredores subterráneos de los cuerpos. Su memoria sensible y muda se prolonga como una tara hereditaria. Pero también la población aterrizada no quiere saber nada. Se desentiende como si a ellos no les tocara: la memoria actualizaría nuevamente la amenaza y haría más viva su presencia intolerable. Pero este olvido es aparente: el efecto subsiste. Y para ratificar el ocultamiento de nuestra tragedia social, y ayudar a encubrir las consecuencias que el terror produjo en la sumisión conservadora que le sucedió luego, los "cientistas" y politólogos agiornados a la democracia, expertos extranjeros y nacionales de economía, sociología, psicoanálisis y otras retóricas, vienen a vender sus saldos teóricos. Nos hemos vuelto interesantes: un peso un dólar.

Recordar de manera explícita y conciente el exterminio no es un acto espontáneo: requiere situar al recuerdo en un contexto humano del cual recibe su significación completa. Debe, para ser enfrentado, incluir en la memoria las causas, quizás antes invisibles, que sólo después de haberse producido el "hecho" histórico llevan a agregarle el por qué de su existencia. (Ahora los archivos del Pentágono y la CIA se abren y confiesan que fueron los maestros de nuestros militares en la tortura y los asesinos que llevaron al ajuste económico, pero ya no importa: los cuerpos aterrados no quieren saber nada. No quieren darse cuenta que así se construyó nuestra democracia aterrada). De allí el esfuerzo tenaz que debemos hacer hasta crear las condiciones que lo integren en la memoria histórica. El terror aterra, y en eso consiste su insidia: se resiste a ser pensado, a que tomemos conciencia de su existencia. No podemos pensarlo como método político que hizo posible la sumisión colectiva al neoliberalismo: que hizo posible nuestra actual miseria.

Memoria y monumento

Recordar no consiste sólo en elevar un monumento y señalar con una estela que algo ha existido antes, porque su sentido vivo puede quedar oculto en la cosa muda y pétreo fabricada para recordarlo - aunque su significado esté contenido como una alegoría sintética y abreviada. La memoria, sólo convertida

en mausoleo externo, puede transformarse en un depósito pasivo aunque constante, siempre presente a la mirada distanciada: una vez objetiva, hecha escultura, la memoria ya no necesita a los cuerpos resistentes para que la mantenga viva, dándole con su recuerdo un sentido a los actos y al proyecto de la propia existencia. ¿Su visión, condensada en la piedra, motivará la pujanza de los cuerpos? ¿Determinará acaso la voluntad y el pensamiento de quienes asisten a su representación muerta? Pienso en el monumento al Ghetto de Varsovia, en los jardines del barrio arrasado por los nazis, todos sus reclusos resistentes aniquilados, cubierto el mismo espacio espectral con la nueva vida de sus inocentes habitantes actuales, quizá ahora tan antisemitas como los de aquella época. Depositada afuera, convertida en rastro, el monumento al aniquilamiento colectivo en una plaza se yerge solitario ante la mirada del transeúnte, o se lo rememora en un día señalado para el recordatorio. Y la vida cotidiana, se cree, transcurre sin fantasmas.

Por eso depende del marco dentro del cual el recuerdo actualiza la situación pasada para devolverle su sentido pleno. Pasó con el genocidio nazi, pasa entre nosotros con el genocidio militar, preparatorio del neoliberalismo menemista. La disyuntiva sería esta: ¿holocausto religioso el "sacrificio" de 30.000, o aniquilamiento político asesino? Sus cómplices le propusieron a la memoria social poner a los desaparecidos en un contexto de designio divino, inmolación y pecado -holocausto a un Dios o teoría satánica de los "dos demonios" (Sábato) - donde el sentido histórico de la violencia y del terror, con toda intención política y económica, es velado y se pierde. O, para los que se resisten a aceptar esa miseria complaciente, convertido en índice objetivo de un mal históricamente situado -aniquilamiento, Shoah, genocidio -, que depende de una estrategia de poder económica-política-liberal, y comprender entonces que el terror formó parte de un proyecto de dominio político.

No hay memoria sin inscripción en el sujeto que recuerda.

La memoria es la más común de las capacidades humanas, pero ante ciertos hechos históricos -el exterminio - pide algo más difícil de nosotros para que se convierta en significativos y no olvidemos. Debemos re-construir el acontecimiento agregándole a la imagen de los desaparecidos, que sólo es una parte del recuerdo, el contexto pleno de sentido sin el cual su concreción en la memoria se pierde. La memoria del genocidio está cercada todavía por la amenaza de los asesinatos y las torturas que subsiste y se prolonga desde el pasado: no es la rememoración de cualquier hecho. Porque los productores de ese terror llamado "de Estado" están aún vivos, presentes y amenazantes. Pero mucho más vivos, tenebrosos y potentes están los poderes y las instituciones que lo produjeron y se siguen, de

otro modo, apoyando en su amenaza, y que nunca fueron sometidos a juicio. Someterlos a juicio: quiere decir que el pensamiento los incluya también a ellos como cómplices del genocidio. Que pueden ser pensados para deshacer una de las consecuencias más deseadas del terror: impedir la toma de conciencia de la situación completa.

Lo más temido entonces no es la muerte "natural" que todos al fin de la existencia sufrimos: esta amenaza histórica del terror está inserta, con su mayor insidia, en lo más profundo de cada uno de nosotros, y va acompañada con el mensaje de que la vida propia puede sernos quitada, si osamos resistirnos a la sumisión que quieren imponernos. La memoria de este suceso histórico, para vencer el objetivo del poder político, tiene que despertar el cuerpo sintiente y atreverse a animar desde el horror la significación de lo que en nosotros se resiste a que aparezca.

Pero la memoria de un hecho reciente también toca y aviva lo in-memorial, aquello de lo cual no tenemos memoria, porque la memoria como capacidad personal se inició allí donde no existía aún: en el origen, sin ninguna imagen que la representara, estaba sólo la marca afectiva del terror primero, infantil y arcaico. Por eso todo lloro de niños nos despierta, en su congoja incontinente, la angustia del primer encuentro del hombre con la muerte. La muerte adulta del genocidio se inscribe actualizando la estela de esa antigua experiencia de la infancia.

Terror y distanciamiento: la impunidad no se refiere sólo a crímenes del pasado

Tal es el distanciamiento. La memoria adulta, aunque recuerde, a veces sólo se inscribe superficialmente en la conciencia: de tanto que duele no activa su fundamento afectivo, sensible e imaginario. Puede dejar entonces adormecidos y relegados los motivos históricos y sociales de su advenimiento, porque en lo que evoca aún persiste y se hace presente, prolongación de aquél otro, le impone a la conciencia. Una desolación ciega e impotente que aún nos azota prohíbe penetrar en el lugar íntimo que el terror dejó, amenazado, en los cuerpos de los sobrevivientes -que en el fondo somos todos. Estas son las condiciones del terror light en la democracia. De esto los economistas y politólogos a la moda no dicen ni una palabra.

Pero el vacío de los muertos insepultos, y el lleno de los asesinos que vagan por las calles y ocupan todavía un lugar de poder, es un escándalo invivible para la vida social: la torna imposible como vida comunitaria. Hace imposible la vida individual: cada uno siente la muerte del otro como un límite para vivir la propia y para actualizar los lazos de la memoria que abren el campo de futuro que la vida social había creado. Ya hace imposible la vida social: para que haya asesinos impunes es preciso en-

tonces que exista, también ahora, un sistema social que se aprovecha de la vida de los demás hombres considerados como sobrevivientes: como asesinatos aplazados, todos convocados por la amenaza de muerte al sometimiento. Es lo que ahora estamos viviendo.

Recordar no es sólo una imagen que retorna

Recordar no es sólo traer a la memoria la imagen aislada de un desaparecido: es hacer también presente la trama siniestra de un sistema económico-político-religioso que requirió el genocidio para implantar sus fines. La máquina que organiza el ocultismo de ese marco social homicida, que difumina los rasgos más heroicos y rebeldes de los desaparecidos, se nutre ahora de implantar el terror en lo cotidiano, tomarlo invisible y sensible al mismo tiempo, de infiltrarse como imagen normalizada en los granos menudos de la vida: convertir a la muerte histórica en la forma banal y "normal" de la existencia.

El terror y el genocidio es un recurso del poder. Hay que comprender el exterminio militar como una estrategia de guerra de los poderes siniestramente organizados contra la vida. Forma parte, en su crueldad autóctona, de un proyecto para expropiarla hasta un límite antes desconocido. Los sistemas de dominación social, cuando se apropian del trabajo y de la riqueza de sus habitantes, y quieren para lograrlo el dominio sobre la voluntad de los hombres, deben multiplicar los ejemplos de aniquilamiento y sufrimiento: convertirlos en masivos. Tan masivos como son masivas las resistencias. Cuando son los pueblos los que se resisten, el exterminio debe ser adecuado a su número y medida: debe blandir y hacer reverdecir la amenaza de un exterminio para todos. Entonces la economía se apodera del esfuerzo de los cuerpos como la Iglesia se apodera del alma de los pobres. El mundo globalizado del capitalismo se apoya sobre la amenaza global de la bomba atómica y del consuelo global del cristianismo. Hay que comprender cómo pudo ser dicho, ante la total indiferencia de la gente, que el ajuste económico habría de ser aplicado, gozándose del dolor, como la tortura: "sin anestesia", para que duela. Y que nadie se inmutara.

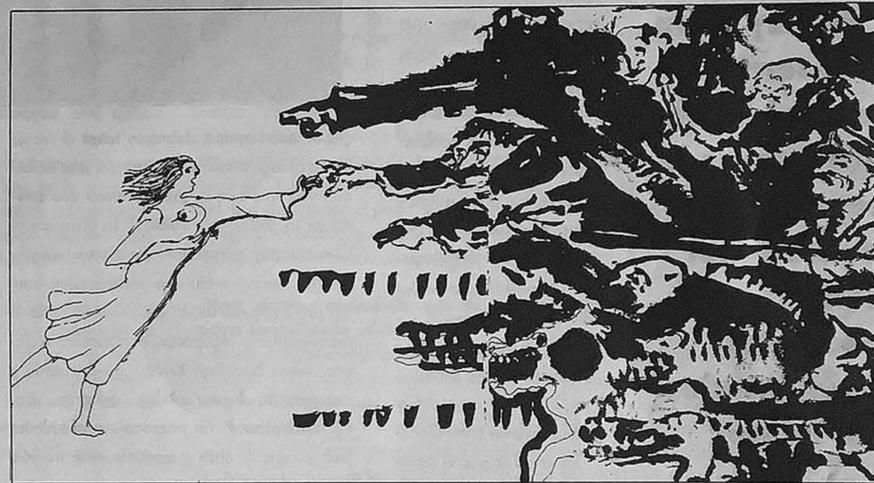
La memoria, aunque roza lo impensado, a veces evita que aparezca

Hay entonces una memoria negativa, memoria vigilante de los que no debe aparecer: lo temido, aquello que la amenaza de muerte tornó distante y mantiene profundamente sumergido. Hay una memoria afectiva y doliente pero sin imagen ni palabra: sólo el afecto sintiente de la angustia permanece allí en lo hondo, límite donde se borra su contenido. La imagen y la palabra pueden abrir el surco de un saber conciente de lo amenazante, pero de tan temido sólo queda el sentimiento de muerte que los excluyó de la mente. De-mente se dice de los que están solo con su terror a cuestas: terror interno, que existe allí en lo más íntimo de la gente. El terror es feroz: crea sus propios ámbitos de enajenamiento porque al mismo tiempo

oculta la verdad siniestra que lo produjo, y sólo deja el misterio de lo más temido en lo más hondo: la estela blanca y silente de muerte, es decir su rastro, su agujón entranado, la amenaza indescifrable que la angustia abre cuando se roza su espacio amojonado. Por eso no se trata sólo de recordar, de tener el coraje o la voluntad de hacerlo: de que la imagen de lo más temido aparezca nuevamente. Se trata de crear, como suelo firme donde podamos apoyarnos, las resistencias que lo venzan, que el genocidio se produzca históricamente de nuevo. Hay que recordar, pero dentro de una inscripción social nueva, para que entre todos construyamos una fortaleza contra el miedo y contribuyamos a crear la fuerza colectiva que le haga frente. Sólo así cada uno, aunque esté solo, se sentirá libre y potente.

Recordar en la soledad individual no basta

La memoria es un hecho colectivo: hay que construirla materialmente con los cuerpos



Felipe Noé

marcados que han quedado vivos. Por cada cuerpo asesinado se necesitan miles de cuerpos que actualicen en la memoria la vida de quienes la perdieron por hacer lo que nosotros debemos continuar ahora. Como los cuerpos de los niños desaparecidos en la Noche de los Lápicos: se multiplicaron por miles de cuerpos resistentes en los jóvenes que volvieron a darles vida en los suyos, unidos en las marchas por las calles. Este es el único milagro: no son los panecillos los que se multiplican, sino los hombres que producen hombres. Todas las tumbas permanecen vacías y abiertas mientras permanezca el poder que se apoyó en la muerte para dominarnos. El cuerpo colectivo resistente es el continente de la memoria individual desfalleciente, vencida, no quizá su permanencia como "hecho" recordado sino por el modo como la memoria existe para cada uno: si existe sólo como amenaza o también existe como resistencia. Las meras figuras del horror, aisladas del contexto histórico, no bastan para el recuerdo: más bien espantan nuevamente. Si cada uno se queda sólo con la Escuela de Mecánica de la Armada o con Vesubio, cada uno se queda solo con el terror adentro, inmóvil, fijado al espanto que nos convierte en estatuas de piedra. De qué manera la memoria se inscribirá en los cuerpos sintientes de-

pendará del soporte que encuentre en el cuerpo colectivo. Si el terror sigue imperando, sin resistencia, nos quedamos solos angustiados y vencidos: impotentes.

La razón asesina del poder político se sigue multiplicando en sus signos

Memoria, en el campo de la vida histórica, es la movilización colectiva que actualiza la lucha que quedó, como un límite insuperable, detenida en el momento de las torturas y los asesinatos. Pero abren ese sentido pasado mostrando lo que de común tiene con el presente. En una sociedad vencida, dislocada, el terror sigue trabajando en el silencio dentro de los espacios sociales conquistados por la muerte. Fue el terror el que hizo posible en el presente la sustracción de la vida cotidiana y la riqueza colectiva entregada, como si se tratara del botín de una guerra per-

"por cada cuerpo asesinado se necesitan miles de cuerpos que actualicen la memoria"

dida. Y en realidad para ellos fue una guerra ganada con los medios adecuados para alcanzar el triunfo: bajo la excusa de enfrentar a la guerrilla se trataba en realidad de derrotar y someter a toda la población argentina. Ese fue su objetivo: atomizar sus fuerzas, exacerbado el individualismo por la ganancia y el consumo o la mera subsistencia, perdido el sentido de la vida, disueltos los vínculos sociales construidos en el largo tiempo solidario, mientras los cuerpos de los ejecutores y las Instituciones asesinadas están entre nosotros como amenazas impunes, ¿qué sentido tiene entonces el recuerdo, el coraje, la memoria, si no encuentra un cuerpo real, imaginario y colectivo, para hacerle frente y resistirle? Anudar la memoria social con el pasado es volver a retomar el camino que quedó allí entregado, para emprenderlo nuevamente de otro modo: es confirmar la alianza colectiva en un desafío ineludible para volver a andarlo, luego de haber aprendido algo más de la dimensión asesina de los poderosos. Para que el pasado y el sufrimiento no haya sido en vano debe convertirse en una nueva secundaria material, hacha de cuerpos vivos, donde el recuerdo revela la profundidad del obstáculo que debe ser enfrentado y la compleja trama de un proyecto nuevo. El terror desnudó en su an-

La nueva revolución será alegre

"Aparecer, desaparecer siempre, como Nicolino Loche, produciendo y recuperando el estar solidario del grupo. Reencontrándonos con nuestras singularidades para recuperar ética y estéticamente nuestra memoria, nuestros sueños y nuestras utopías. Tenemos que ser hoy más utópicos que nunca. Inventando nuevas escenografías de vida."

Foucault decía que de nada servirían nuestros conocimientos si no podíamos singularizarlos en un presente militante, de lucha cultural y política. ¿Qué hacer con lo que sabemos?

Esta es nuestra gran problemática, qué hacer con nuestra ética, con nuestra micropolítica. La filosofía de los planes económicos neoliberales conservadores no sólo matan por hambre y por incertidumbre. No hay nada más terrible para el hombre que perder la capacidad de poder soñar con sus proyectos existenciales. Su futuro.

"No hay nada más terrible para el hombre que perder la capacidad de poder soñar con sus proyectos existenciales. Su futuro"

Estas nuevas subjetividades creadas por el sistema y su mass-media, configura en la cabeza de la gente figuras-patrón de acuerdo a cada órbita del mercado. Se nos aplanan, se nos desdibujan, se nos desideologiza, se nos desolidariza diariamente. La gente preocupada por la incertidumbre de la cotidiana realidad, pierde contacto con sus utopías, sus sueños, sus proyectos singulares. Su creación. Su apasionamiento. Sus ilusiones.

Frente a la homogeneización de subjetividad

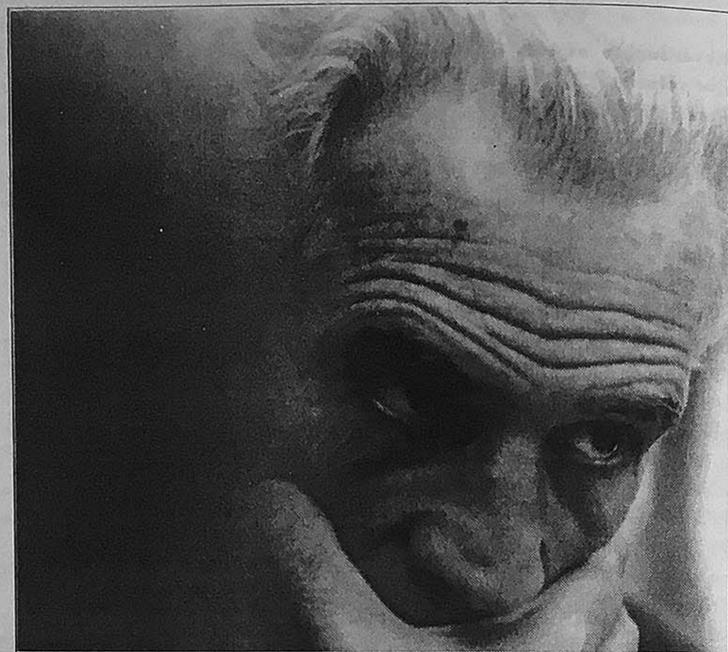


Foto de Guillermo Arengo

que se nos impone, debemos tener el coraje de mantener nuestra producción intelectual más viva que nunca, producciones que atraviesen lo político, lo cultural, lo económico. Construcción permanente de nuevas subjetividades, nuevos territorios existenciales, nuevas producciones de de solidaridades, nuevas micropolíticas. Aparecer, desaparecer siempre, como Nicolino Loche, produciendo y recuperando el estar solidario del grupo. Reencontrándonos con nuestras singularidades para recuperar ética y estéticamente nuestra memoria, nuestros sueños y nuestras utopías. Tenemos que ser hoy más utópicos que nunca. Inventando nuevas escenografías de vida. Surgirán espontáneamente nuevos movimientos insurreccionales sociales de los que tendremos que aprender sus nuevos ritmos y velocidades. Sus contagios. Su inapresabilidad. Su escasa representación política. Son momentos excepcionales por la inventiva y la creatividad. La simple idea del apagón creó nuevas solidaridades, hubo un reencuentro de lo

lúdico-político. El reencuentro con los afectos "alegres". Con nuevos apasionamientos. No renunciemos a los bordes. Desde los intersticios podemos producir las nuevas subjetividades que los jóvenes necesitan y nosotros necesitamos también aprender de la enorme capacidad de des-territorialización que la juventud nos puede aportar.

Terminemos con la queja paralizante y pongámonos en marcha. Recuperaremos entonces entre todos nuestra memoria, nuestros sueños y nuestras utopías. Pero para mantener la "memoria" fresca debemos mantenernos más insobornables e ineludables que nunca. Sólo así crearemos las nuevas utopías alegres, las nuevas solidaridades, que mantendrán siempre vigente nuestra posibilidad de sostener intacta nuestra capacidad de soñar. Una micropolítica permanente de la vida. Porque la nueva revolución será alegre o no será. La nueva justicia social será alegre o no será. 

habían flaqueado o se habían excluido. Los héroes trágicos son los que asumen el destino contradictorio donde la muerte no pone límites a la responsabilidad de enfrentarla con un acto que lleva hasta el extremo la tensión del enfrentamiento humano. Ponen de relieve, con este acto de coraje extremo, lo que los asesinos no pueden permitir que suceda. Y lo hacen allí donde todos defecionan: muestran que es posible la resistencia. El poder de la dignidad desarmada, en un enfrentamiento disimétrico, descubre con su coraje la miseria y la debilidad cobarde sobre las que se afirman los criminales armados. Pone al desnudo la debilidad de la pretendida fuerza de los poderosos. Por eso estos le tienen tanto miedo a las madres: tienen la verdad de la que ellos más temen. Las madres de Plaza de Mayo no representan

nada, como lo hacen los monumentos, las estelas o las tragedias literarias: presentan, en sus personas vivas, la realidad de un enfrentamiento asumido hasta el extremo límite de la coherencia y del dolor humanos, no sólo como lloro, desesperanza, ni como olvido. Que no "re-presentan" nada quiere decir que con sus cuerpos engendrantas de vida -las Madres fértiles que está con banda de generala con los cuarteles - son las que han dado testimonio de que era posible al resistencia, y la pusieron en acto allí donde casi todos -por terror, indiferencia o complacencia- habrían entrado en el pacto siniestro y silencioso de los represores. Han abierto y mostrado, en este mundo doblegado por el miedo, el lugar más hondo de la memoria histórica. 

"no creo en la resignación, creo en la resistencia"

entrevista de Esteban Ramella y María Bagnat

Una noche del 73 el sordo González, ex dirigente gremial se puso a escribir. Había sido un buen dirigente metalúrgico, cuando quedó sordo continuó su lucha en el papel. Lo había inspirado un joven sindicalista que ese mediodía en el comedor de Mimería intentaba con su discurso capturar la atención de sus compañeros, que hacían más ruido de lo habitual.

Al día siguiente el viejo delegado se cruzó con el joven y le entregó esa hoja en la que había escrito:

"Son tus libros revistas y diarios/ que enturbian tus débiles pensamientos/ te hace falta el calor de la lucha de tu pueblo/ hay un abismo que tienes que cruzar/ inténtalo y verás que no es lo mismo."

Victor De Gennaro agradeció la poesía, la guardó y se fue.

-Hay todo un mensaje que subyace en las palabras del sordo González. Pudo usted encontrarse con este abismo?

Hoy soy un dirigente sindical, empecé siendo delegado motivado por una actitud de rebeldía. Uno termina siendo una hoja en la tormenta frente a la necesidad de representar a cada compañero en sus aspiraciones, esperanzas y reivindicaciones. Puedo ser Secretario General de un gremio que aparentemente tiene poder. Sin embargo, todos los días lo vivo en su verdadero dramatismo, cuando no logro resolver lo más elemental, que es la falta de trabajo. Entonces la esquizofrenia de tener poder y la realidad de no poder resolver las necesidades primarias de la gente, te sumergen en una contradicción tan grande que sólo puede encausarse aceptando con humildad que uno es esa hoja frente a la tormenta. Somos parte de una historia de la clase trabajadora, de más de cien años de voluntades y mártires, pero que representamos tantas aspiraciones y esperanzas por un mundo mejor. Entonces la lucha sigue viva.

-Cuál es la transformación más importante que ha sufrido la clase trabajadora en este marco social y político?

La dictadura militar utilizó la represión de la clase trabajadora y los sectores culturales para imponer este sistema de "sálvese quien pueda". Pero la transformación más profunda es que hoy tenemos el 20 por ciento de los trabajadores metalúrgicos que teníamos. Somos el 15 por ciento de los trabajadores textiles y aquel poder del sector marítimo portuario, esta prácticamente desarticulado. Esta es la real transformación de la clase trabajadora: la desocupación y la subocupación.

-Cree usted que la resignación ha ganado el espacio de los sueños?

Desde los sectores sindicales, después de la dictadura militar, nos quisieron vender que para que sobreviviera la democracia, hay que entregarse de a poco. Muchos hasta sintieron vergüenza de la forma de lucha anterior. Cuando no pudieron integrarnos a este modelo, nos plantearon otra alternativa: la corrupción. Etapa que estamos transitando. Sólo podemos enfrentar la corrupción si somos capaces de vivir como hablamos. Para eso hay que creer en una alternativa, tener sueños. Atrás de las reglas de mercado se esconde la concentración de la riqueza en pocas manos. El 10 % de la población de nuestro país se queda con el 37 % de la renta nacional y el 10 % más pobre, se queda con el 1,7 % de la misma. Pero no creo en la resignación, creo en la resistencia. No se concibe lo nuevo si no se resiste lo que está dado. Debiera ser la actitud más natural de cualquiera que piense que puede ser protagonista de la transformación de esta historia. La unidad y la solidaridad están en nuestros compañeros y no en el proyecto cerrado que nos quieren vender los que mandan.

-Frente a la realidad social que se nos presenta, ¿considera una contradicción el resultado de las últimas elecciones?

En las elecciones la gente no define ideologías, sino relaciones de fuerza y poder.



Victor Norberto De Gennaro, 48 años, casado con Virginia. Tres hijos: Lucia (19); Leonardo (13); Julieta (3).

1973: Secretario General Junta Interna Delegados de Minería.

1976: Prescindido de su lugar de trabajo por la Dictadura en Diciembre. Expulsado de ATE por los colaboracionistas con la dictadura militar.

1977 Secretario General Agrupación Nacional de Unidad y Solidaridad de ATE (ANUSATE).

1984 Secretario General de ATE

En los sectores populares hubo quienes votaron a Menem por una cultura histórica, porque eran peronistas; otros porque creían en una esperanza, o porque no veían otra opción. La realidad es más compleja que la visión que desarrollan ciertos periodistas cipayos. Nos hacen discutir el instrumento y no el "para qué". Dicen: flexibilidad o no, democracia o dictadura, estatismo o privatismo, pero no dicen para qué. Tratar de sacar sentido ideológico de las elecciones es entrar en el camino de los Neustadt. A mí me gustaría privatizar algunas cosas, como la deuda externa y estatizar la salud, porque un hospital no puede ser una empresa.

-Cuáles son las alternativas viables para construir una transformación?

Una alternativa no es una propuesta que escriben cuatro tipos en una pieza y dicen: "Esto es lo que se debería hacer". La alternativa es una construcción organizativa que tenga la capacidad para llevar adelante lo que se dice, ordenando fuerzas que puedan transformar las ya existentes. Antes del 76 hablábamos del poder como de algo que se tomaba. La realidad nos muestra que el poder se tiene que construir. Hay que comprender que no es la única posibilidad de acceder al poder, olvidarse de los sueños que nos dieron origen, si no más bien todo lo contrario.

-Hay alguna memoria que lo fortalece en el presente, para impulsarlo al futuro?

Cuando fundamos Agrupación Nacional de Unidad y Solidaridad de ATE, en 1977, era plena dictadura militar. Nos reunimos dos días después y en el mismo lugar del secuestro de las madres y monjas francesas, 14 dirigentes jóvenes y viejos, fue difícil juntar todas las seccionales del país. Había una gran inseguridad. Quagliaro era un viejo dirigente de Anusate, él escribió en la convocatoria: "Estamos haciendo una organización para compañeros que no conocemos". No lo comprendí en ese momento, pero sí muchos años después cuando recuperamos ATE. En el 77 Quagliaro era capaz de entenderlo, podía sentir en la piel que realmente estaba haciendo algo mucho más allá de él. Ha habido grandes triunfos y épocas muy oscuras, pero nunca se dejó de luchar, esa es la mejor memoria.

-Cuando camina por la calle o recorre el país. ¿Qué mirada aborda del momento actual que transitamos?

Las elecciones del 91 me golpearon profundo. Ahí nos demostraron que ellos habían calado hondo en el espíritu de nuestro pueblo. Votaron sabiendo que venían las privatizaciones. Sojuzgados al miedo de perder la estabilidad, pero conscientes que la entrega y la hecatombe se aproximaba. Se acercaba la aplicación democrática del proyecto del enemigo. Apostamos a seguir creyendo y la mejor respuesta fue la Marcha Federal. Toda la resistencia de cada rincón del país se juntó en esa marcha. Frente al desmembramiento del NOA, cada vez más cerca de Bolivia; frente a la Patagonia entregada; frente al litoral tocándose con San Pablo; o a Cuyo casi formando parte de Chile...hubo un sueño colectivo que recorrió el país y nos juntó en Plaza de Mayo. El último 24 de Marzo fue el sueño colectivo que dijo NO a la impunidad que tuvo la dictadura militar. El pensamiento cambió, ahora empieza otra etapa, la gente comienza a transitar un camino diferente, trata de construir nuevas cosas. Desde la CTA rompimos viejas estructuras, ahora afiliamos de forma directa a cada trabajador, casi con una irreverencia para el sindicalismo pasado. La mayoría de los sindicatos se transformaron en una empresa y perdieron su identidad. Nosotros pensamos que hoy la mayoría de los trabajadores son desocupados y precarios, que deben afiliarse desde uno sin delegar la capacidad de poder construir la "central". Por eso el afiliado directo y la elección directa. Autonomía de partidos políticos y de grupos de poder para gestar un sindicalismo político. Eso es reafirmar nuestra identidad. Comienza un nuevo tiempo para construir nuevas cosas *



Rozitchner
el autor, filósofo y psicoanalista, contribuye desde hace años a clarificar las motivaciones más profundas de nuestra sociedad



hebe de bonafini cuenta su vida

"La política, con ética y amor, es la mejor acción del hombre"

producción de Fernando Sánchez y Alejandra Corral

Nadie podría condensar mejor en Argentina la relación existente entre ética, memoria y sueños, que las Madres de Plaza de Mayo. Su presidenta, Hebe de Bonafini es paradigmática. Su voz surgió hace 20 años cuando todo era silencio y se prolonga hasta nuestros días donde casi todo es confusión

Mi mamá se llama Josefa y Francisco mi papá, que ha muerto. Ellos tomaron las tierras que bordean el Dique N° 1 en el Partido de Ensenada. Se asentaron junto a un pequeño grupo de españoles y otras personas que habían llegado al lugar. Construyeron una casita de chapa, donde nació un 4 de Diciembre de 1928 y en la que aún vive mi madre. Es un lugarcito chiquito que quiero mucho. Tres años y medio después que yo, nació Walmer Herbert, mi único y querido hermano. Lo apodamos el negro. Mi madre lo cuidaba mucho porque era sabandija y siempre se escapaba.

Tuve una niñez de barrio inmensamente feliz. Mi padre era muy industrial. Eramos pobres y dignos. Todos los días en bicicleta buscábamos hinojos para los conejos; salía del trabajo a las 11:30, comía todo apurado, cruzaba la calle y nos íbamos. Sembraba una pequeña quinta y entre todos alimentábamos con afrechillo los patos y gallinas. Mi padre trabajó en una fábrica de sombreros como prensador; con sus manos fuertes iba dándole forma al amasijo de lana o pelo, mojándolo todo el tiempo. Tanta humedad rondando esas manos, que fueron invadidas por una artrosis irreverente y decidida a instalarse para siempre dentro de esos huesos explotados, en aquellos años tan terribles...

Un hombre que vendía leche traía vacas a pastar a nuestro terreno, mi mamá cuidaba a su hijo discapacitado. A nosotros nos regalaba la leche y de ahí sacábamos crema, manteca y quesos. Con los recortes que tiraban de los sombreros en la fábrica, hacíamos alfombritas y bolsas, que vendíamos. Mi mamá me hacía zapatillitas de fieltro para que usara en casa, entonces cuando llegaba del colegio me sacaba los zapatos, que tanto le costaba comprar, y me ponía esas, para estar arregladita y abrigada. Como fui asmática, no me dejaba salir a la tarde para que no tomara frío. Estaba condenada a usar un corpiñito como un chaleco de franela amarillo y todas las noches me hacían cataplasmas de lino. Lloraba mucho porque el lino tiene un olor repugnante. Me curé sola un día que tiré todo al diablo.

Nos gustaba escuchar la radio, nos acompañaba en nuestras tareas. Ibamos a dos pic-nics por año a la Isla Paulino. Esperábamos con ansiedad esos días. Era la única salida que se hacía fuera del barrio, luego todo transcurría allí. Mis padres me enseñaron a amar el trabajo que se hacía con las manos, a ganar siempre lo que uno consume, a rebuscárselas. Mi madre me hacía cuadernos borrador en papel de

astras (es el papel que se envuelven las cosas del almacén), le hacía los renglones y lo cosía en el medio con la máquina, así para la escuela tenía otro cuaderno. Me gustaba escribir, hacer herbarios y juntar todo el material que consiguiera de Sarmiento. Una tía rica que compraba "La Prensa", me traía todo lo que salía de él y de su madre, Doña Paula, que tejía bajo una higuera.

Mi primer trabajo fue poner las cabecitas a los fósforos. No recuerdo cuánto me pagaban, pero sería muy poco. Después hice telares y fabriqué ponchos.

De mis padres, tíos, abuelos y gente del barrio recibí mucho amor. Jugábamos en las inmensas montañas de arena, las volcaban los buques que entraban al dique. La niñez en un pueblo es diferente a la de una ciudad grande. Ves crecer los árboles, la naturaleza y el amor. Los pollos y los patos los ves con plumas, no colgados de un gancho.

Fui inmensamente feliz en mi niñez, en mi adolescencia. Tuve el amor de mi pareja y el de mis hijos. Me casé cuando estaba por cumplir veinte años. La vida me quitó y también me dió muchas cosas. Aprendí de mis hijos a aprovechar los momentos de felicidad, de encuentros, de afectos; que son los únicos que te sirven y te arman. Estoy hecha de cachitos, de lo que me dan, de pedazos de cada uno.

Tenía 49 años cuando desapareció Jorge, a los nueve meses se llevaron a Raúl y al año y medio a mi nuera. Me quedé viuda a los 53. A los pocos días del secuestro de Jorge, muere mi hermano. A veces pienso que hoy las mujeres a los 50 años son muy jóvenes todavía, yo, como mujer, envejecí pronto. Y no me vine vieja de pensamiento, por lo que después hice. Cuando llega la noche, a veces pienso; qué pasó?

Mis hijos estudiaban, trabajaban, militaban, cantaban en un conjunto de esos caseros de rock. Venían a ensayar a casa porque era la única en que les permitían tocar la batería. Hace poco, iba caminando por el centro, pasó un señor en un auto y me gritó: "Basta Refi!!!". Lo miro y era el baterista. Me repetió lo mismo que yo siempre le decía a él. Mis hijos fueron desde muy chicos revolucionarios. Me doy cuenta por los cuestionamientos que me hacían. Desde pequeños amaron a los otros y fueron solidarios. Comprendían cosas que nosotros nunca nos habíamos planteado. Por suerte los escuché y los atendí. Ahora cuando pienso y actúo, llevo la voz de ellos adentro: compromiso y ejemplo. Un día fui a la panadería con mi hijo Raúl. Era la época de Perón, se vendía el pan negro y había una larga cola. Entré y salí corriendo. El me dijo: "Cómo hiciste tan rápido?" Le

contesté que la Nata era mi amiga. Podía entrar, despacharme y no perder tiempo. Se quedó mirándome y al rato me dijo: "Hay mami, qué vergüenza! Te pasaste toda esa cola!". desde ese día hago la cola para ir a cobrar la jubilación de mi mamá, para subir al colectivo. Puedo esperar 4 horas antes de pasar delante de nadie. Mis hijos eran muy claros y daban todo con mucha generosidad. Cuando Jorge se recibió de profesor de matemática, le compramos un saco muy bonito gris. Lo usó un tiempo y un día llegó sin él. Tenía puesto uno marrón con parches en los codos. Dijo que se lo había dado a un pibe que lo necesitaba. "¿Por qué no le diste el saco viejo?", le pregunté. "No mami, cuando uno dá tiene que dar la mejor ropa, la mejor cama, la mejor comida, no lo peor". Son aprendizajes muy fuertes.

Cuando desaparece Jorge, le planteo a Raúl que se vaya y no quiso, tenía mucha responsabilidad donde militaba: "Ahora tengo más motivos para quedarme -me respondió- debo encontrar a mi hermano". Mi nuera por supuesto se quedó con su marido. Un día Raúl me dijo: "Preferimos vivir 23 años de pie y no 50 de rodillas, sé que es mucho riesgo lo que hago, pero estoy dispuesto a esto. Es muy difícil, ahora falta Jorge. No tenés que estar triste, tenés que estar contenta así podés luchar. Y si llego a faltar yo, sé que vos sos capaz de dar vuelta el cielo y la tierra para encontrarnos. Estamos convencidos de lo que hacemos". Ellos habían decidido su destino. Cuando se corta el cordón, una madre tiene que darles libertad.

Fue difícil. El miedo se me fue instalando de a poco. Un día entré a su habitación, estaba con seis compañeros, con las manos hacia atrás atadas, probando desatarse. Sabían lo que estaba ocurriendo, se preparaban. Otra noche me levanté al escuchar ruidos. Vi a Jorge sentado en el sillón del living mirando hacia afuera. Ya no vivía en mi casa, se había mudado cerca. Le pregunté qué pasaba. Habían ido a buscar a un amigo correntino a la casa. Dijo con voz grave: "si alguien viene, me escapo por el fondo". Lo vi preocupado y empecé a sentir miedo, tomé conciencia que algo podía pasar. Fueron momentos muy duros que tuve que empezar a manejar. Me parecía que cada día los quería más, que cada día los quería tocar más. Que a lo mejor después no los iba a volver a ver. Los escuché mucho, qué hacían, qué querían, por qué luchaban, qué les importaba.

Perdí a casi toda mi familia en pocos años: mis hijos, mi marido, mi padre y mi hermano. Quedamos mi madre, mi hija Alejandra y yo. Tuve que ser el puntal porque ellas me necesitaban y las madres me precisaban porque siempre trabajé de fuerte. Y fue en ese momento cuando empecé a tener muy claro don-



de tenía que poner mi vida. Elegí, elegí esto. A veces siento una gran soledad. Esta mesa estaba tan llena los domingos...

Mi hija es hermosa, alegre como un cascabel; me acompaña, nos queremos muchísimo. Ella ha significado un gran apoyo para poder hacer lo que hago. Mi madre está sana y podemos reírnos. Si a pesar de todo logré mantener esto, es como un milagro. Desde hace meses vive en mi casa Sergio Schoklender, es para mí un hijo, no viene a cubrir lugares. Una madre puede tener 10 hijos y todos son diferentes. Nadie reemplaza a nadie.

Hoy escribo notas en las revistas, a pesar de haber ido muy poquito a la escuela. La vida me dio la posibilidad de hacer esto sin saber nada de política. No leí El Manifiesto, ni otros libros de Marx, ni nada de lo que todos suponen que he leído. Es un milagro mi vida. No escribo mis discursos, me paro y la gente me provoca lo que voy a decir.

Me hace feliz estar en la Casa de las Madres haber mantenido ese movimiento tan intrasigente. Somos lo más ilegal. En estos días recibí de un profesor de una escuela en Canarias "las 8 cartas que nunca mandé". Fue a verme a 8 lugares diferentes y en cada sitio me escribió una. La gente que percibe lo que hago me da mucha fuerza. Todo vuelve. Es un camino difícil, pero es el único. Las madres creamos todo el tiempo nuevas formas de hacer política. Todo el mundo quiere dar por muertos a los desaparecidos. Nosotras no. La identidad no se recupera cuando exhumas a un muerto y lo volvéis a enterrar, ni poniendo su nombre en una fotografía. No la da un cadáver, porque sinó el Che no tendría ninguna. Jamás apareció su cuerpo y nadie tiene más identidad que el Che. A un revolucionario no hay tumba que lo encierre, no van a morir mientras haya un sólo tipo que pelee, un sólo trabajador anónimo que se levante, que no quiera ser un desocupado más y andar mendigando comida a Duhalde; que quiera organizarse como desocupado. Los milicos nos metieron en esto, en esto van a quedar: desaparecidos para siempre.

Esta es una posición ética irreductible. Todos tienen memoria del horror. Lo que debemos recordar son los sueños de esa generación que desapareció. Las cosas que querían y qué amaban. Por esto peleamos. Esa memoria ética, de principios; la aprendimos de nuestros hijos. La ética de vivir como uno dice, de jugarse por lo que se quiere. No aceptamos ningún tipo de privilegio. Ser madre de desaparecidos es una desgracia terrible, por lo tanto no hay ningún tipo de reparación posible, no se puede aceptar nada de lo que te quieren dar por esto: plata, cementerios, homenajes. Nada. Nuestros hijos no querían ser mártires, querían luchar por su pueblo. La política con ética y amor es la mejor acción del hombre.

Hoy no miro las fotos de mis hijos, dejo que ellos me miren a mí. *
www.ahira.com

juan carlos camaño

"Otra sociedad es posible"



En nombre de la modernidad, la globalización económica, la eficiencia, la libertad de mercado, la democracia, la calidad total y otras sacrosantas leyes pretendidas divinas, el nazi-neoliberalismo riega la tierra de miserias, hambre y excluidos. Se trata, aquí y allá, de una etapa histórica en la que el capitalismo, fiel a su esencia, enarbola por la fuerza, o a través del consenso, su ética y su moral. Al cabo, su bandera de siempre.

¿Y nosotros qué? Nosotros, remontamos la cuenta en una enorme lucha diaria, diciendo basta, diciendo no. Denunciando la impunidad de la dictadura económica y la escuela de estampa de la democracia que se le corresponde. Ellos, amos y señores, desfachatados por los cuatro costados. Nosotros, tratando de sortear la aluvional propaganda de un sistema que machaconamente intenta convencernos de sus bondades a futuro, a la par que insaciable hoy se devora a las mayorías en el altar de la concentración económica. ¿Y nosotros qué? Nosotros, intentando la acumulación de fuerzas en una tarea hormiga, abocados a la construcción de alianzas tácticas y estratégicas, conscientes de que somos la expresión de una ética antagónica a esta del Nuevo Orden Mundial.

Ardua tarea la nuestra cuando transcurre ahora mismo, en este momento, el tiempo del solaz y criminal esparcimiento de los amos del dinero y eso es bueno, es ético, para los amos del dinero, claro está. Mientras nosotros todavía, menos mal, nos sentimos convocados a confrontarlos, por aquello de "nada de lo humano me es ajeno", enfrentando en la práctica todas y cada una de las flexibilizaciones -las laborales incluídas-. Y nos hacemos de tiempo, en medio de la desigual relación de fuerzas, para repasar, a gusto y disgusto entre los escombros del oponente ideológico al capitalismo, las no pocas y tristes claudicaciones éticas de no pocos intelectuales, hoy conversos. Y a pesar de que el aire no viene de gloria, nos afirmamos en principios tildados de anacrónicos por quienes desde la ética del capitalismo ya hablan, sin sonrojarse, de posmodernidad, en medio de un verdadero genocidio cotidiano.

No cabe duda, transitamos días difíciles y, como se está diciendo, enriquecedores. Días de grandes humillaciones humanas ni siquiera disimuladas por la sofisticada revolución tecnológica y sus deslumbrantes escenarios donde la vida toda es un espectáculo del que da cuenta la televisión, también subordinada a la ética del capitalismo. ¿O acaso queda alguna duda? A no ser que supongamos, ingenuidad mediante, que la denominada pluralidad informativa y las ahora llamadas "unidades de gestión" en el sistema de producción, no están atadas al "núcleo de hierro" del mensaje ideológico hegemónico y a un patrón de acumulación de capital monopólico, hoy más

transnacional que ayer.

Claro que todo esto, dicho así, parece demasiado lineal y hasta setentista, mucho más si a partir de nuestras convicciones continuamos insistentes, o consecuentes -jamás obsecuentes, tampoco dogmáticos- burlándonos, como a decir verdad lo hacemos, del señor Fukuyama; quien en su afán de sustentar ideológicamente el paso rampante del nazi-neoliberalismo por este mundo, pretendió hacer apenas unos años ponerle candado a la historia. Defecando estúpida y alegremente, con el aplauso atronador de sus mandantes, encima de la dinámica y la dialéctica, como si éstas no se fueran a encargar de él, de su ensayo y su sentencia.

Nosotros, lineales y anacrónicos, incapaces -según la lógica y la ética del capitalismo- de entendernos con los matices y las complejidades de un mundo en cambio, también machaconamente recreamos en la teoría y en la práctica que la lucha de clases no sólo existe, sino que, además, se realimenta y exacerba. Sencillamente porque las condiciones objetivas -capitalismo canibal en crisis- mantienen vigente la explotación-humillación del hombre por el hombre; más allá del retraso de las condiciones subjetivas -conciencia política-, y más acá de los desesperados y bonachones esfuerzos que muchos políticos hacen a partir de cada mañana por humanizar el capital. Ilusión ésta, que el propio capitalismo se encarga de derrumbar tantas veces como lo exige su lógica y su ética. Contra ellas, nosotros. Con una ética antagónica.

Nosotros conscientes de que la historia no ha terminado. Nosotros, los que por fuera de toda ilusión que se plantee la humanización del capitalismo seguimos creyendo, vaya empecinamiento anacrónico, que otra sociedad es posible, inevitable y necesaria.

Juan Carlos Camaño, Secretario General de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA) y de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP) encarna el modelo, hoy poco frecuente, del dirigente sindical que enfrenta al poder. Hostigamientos, procesos, agresiones son algunos de los riesgos que acechan al periodismo bajo el modelo menemista.



Kirin

Martha Pelloni:

"Para mí la cruz es tocar fondo"



Testimonio recogido por Francisco Olaso

El convencimiento de Martha Pelloni proviene de la contemplación anterior que hace de su palabra y sus actos.

Vuelta sobre la infancia y la juventud, su mirada cristalina evoca una educación que atendía tanto a los principios como al amor propio. Los pactos de palabra con su padre y la opción por la pobreza en el seno mismo de su familia acomodada, pueden verse como faros. Su fe crítica y sus convicciones madurarían luego en Cristo y -por debajo de este cielo- en el ejemplo de Monseñor Devoto

Yo tuve una educación familiar muy buena, muy sólida. Quizás muy rígida, no en los comportamientos, pero sí en la ideología de



un padre militar, nacionalista, peronista de la doctrina. Luego, a partir de mi rebeldía ideológica de los 17, 18 años, cuando empecé a aprender a pensar, me di cuenta que si bien estaba adherida

ideológicamente a la doctrina del peronismo, había además una base de disciplina y de hábitos. Quizá eso viene por el lado de lo militar: el orden disciplinario.

Cuando los fusilamientos de Valle, Cogorno y Bacetta, yo tenía apenas 15 años, pero lo sentí muy fuerte. Y recuerdo cómo el espíritu



de venganza afloraba en mí, al verlo a mi padre pidiendo que no se los matara. Todo eso se vivió en conversaciones previas. Mi padre formaba parte de ese grupo. Y cuando los fusilaron, enteneñado, se fue del ejército. Yo tuve una rebeldía de todo tipo, porque no entendía cómo podía abandonar una causa en que los otros habían muerto. Los otros murieron. Él abandonaba. No lo vi como cobardía, pero sí como terminado, acabado, como

que se le había acabado la vida.

La palabra empeñada

Desde chica quería ser concertista de piano. Era mi cuota espiritual, porque no tenía todavía la fe. En un pacto que hicimos con mi padre de "empezás y terminás", me recibí de profesora de piano. Pero cuando llegué a mitad de camino me di cuenta de que tengo mucho espíritu, mucha sensibilidad, pero no tengo oído. Es el sufrimiento de no poder expresar lo que sentís. Fue una revolución interior para decir: todo este caudal que tengo adentro, cómo lo voy a proyectar en la vida. Fue muy fuerte. Ahí empieza a madurar mi vocación religiosa, a los 17 o 18 años. Una adolescencia de lucha entre lo que es amar, amar en serio, y amar qué. Yo sentí siempre una gran capacidad de amar. Pero amar qué. Hice una vida común hasta los 22 años, exigida desde mi casa que fuera normal, para ser autorizada a que en mi mayoría de edad podría decidir libremente. Es como un compromiso que había: demostrarles un amor propio, demostrarles que era normal, y que era una opción, no era una renuncia. Hoy doy gracias a Dios, porque fue por mi parte un aprovechamiento, y por otro lado una exigencia que me permitió madurar. La renuncia fue consecuencia de la opción.

Hasta ingresar al noviciado era de lo más muchachera. Pero sujetando, aprendiendo a manejar la sexualidad. Yo que tengo Colegio insisto mucho en esto. Los buenos hábitos -y digo buenos, no digo duros-, las buenas disciplinas logradas con cariño, con amor, que te van formando ordenada en las primeras imágenes de la infancia, son una base muy grande para cuando tenés que aprender a manejarte. Y en esa lucha, un temperamento enamorado como el mío, hacia lo estético, con una capacidad de amar grandísima, es un desborde. Yo pude canalizar. Eso se lo debo a una educación familiar. Porque la vida religiosa fue a posteriori de todas mis decisiones. En el idealismo no ves, corrés la carrera. El matrimonio, la sexualidad, los sentimientos humanos en una pareja, los hijos: eso lo añorás después.

Contemplación y obediencia ciega

En el noviciado yo tuve que trabajar en la humildad porque me sabía suficiente: como que todo me era chico. Nosotras somos Carmelitas, así que lo fuerte es la oración contemplativa. Yo disfruto contemplando verdades que las hago fecundar, porque ahí nace la creatividad del hombre. Y en esos momentos fuertes de oración, de contemplación, yo va-

lumbra que se me estaba cambiando la personalidad. Había un modelo de religiosa que teníamos que lograr, al estilo de nuestra Santa Teresa o de los santos de la Orden. Nos ejercitaban hasta con penitencia. Yo sentía que era una despersonalización, porque yo no era humilde. Como tenía que ser humilde, dije: me va a venir bien, pero yo sé lo que valgo. Me banqué los dos años y medio de formación -angaú, diría el correntino; de mentiritas-, que tiene el molde antiguo de una congregación religiosa. La obediencia ciega, por ejemplo: obedecer sin razonar. Eso para mí no podía ser. Entonces la razonaba y obedecía como decía el otro. Eso me salvó, porque en cuanto salí del noviciado y pude ser yo en una vida apostólica, recuperé todos mis rasgos que, madurados, contemplados, pasados por el tamiz, pude decir: esto tienen razón, esto está mal, esto tengo que bajar. Transformar mis cuotas de antivalores en valores evangélicos.

Ética y pluralismo

Lo ético hace referencia a las conductas de los hombres. Mis conductas responden a un temperamento, pero más a una intencionalidad. Hay una cuota temperamental, pero el trasfondo tiene que ser una opción. Es verdad que a la hora de tomar partido, lo emocional temperamental puede primar.

Yo tengo una total comprensión y aceptación de la realidad. Las éticas actuales no son las mismas con las que yo me formé. Soy pluralista: sé que existen muchas éticas. No hay una ética universal, hay principios universales que responden a todas las éticas. De acuerdo a la escala de valores que yo pongo en cada cultura, en cada tema, en cada situación, así será el tipo de ética. Hoy comprendo, acepto y valoro que hay, por ejemplo, una cultura homosexual, una cultura del lesbianismo, las culturas de los pueblos, las culturas de las religiones, las culturas de las sectas. Es difícil, sobre todo para los que hemos sido educados en cánones. Una ética de la economía, que no es la misma para cada país, para cada cultura. Esta amplitud de criterio la encuentro en curas, en religiosos o en laicos que hoy estamos abiertos a un pluralismo religioso, cultural, ético, social, político. Lo que escapa al pluralismo me parece que ya no va, no cabe. El crecimiento pasa por ahí.

El sufrimiento como cruz

Yo entiendo que si no realizo mi dimensión social de compromiso a fondo hasta chocar con la cruz, no es Cristo, porque el fracaso humano tiene que darse. Para muchos social-

tocar fondo. El que toca fondo se encuentra con dos espejos, con dos realidades. Es espejo porque se ve uno ahí, está uno. Es la realidad de la situación o es la realidad de la negación. Porque a veces yo puedo tener una cruz de negación de mí mismo: el conflictuado, el renegado, el que no es persona.

Yo creo que a mí no me hacen desaparecer porque no pueden, o porque no les conviene. Por eso salgo en seguida a la prensa, aunque me digan que me gusta la pantalla. Denuncio con claridad por donde va, es decir: "La hacemos desaparecer, pero ella dijo que la culpa está acá". Entonces no hay duda.



Los ejemplos terrestres

Yo tengo la escuela de Monseñor Devoto, aunque al lado suyo soy un porotito. El era un hombre requetetímido, pero tan simple y tan humano que te desarmaba. Como no tenía auto, se manejaba con colectivo, y últimamente tenía gota, andaba enfermo, los más allegados inventábamos viajes: "Monseñor, yo tengo que ir para tal lado y me enteré que usted va". El me confienciaba cómo le iba con tal militar, con tal otro, y las torturas psicológicas que sufría, las revisiones que le hacían, ya que era uno de los pocos obispos que visitaba a los presos políticos. O cuando lo bajaban en la ruta a medianoche y lo dejaban en medio del campo de Corrientes, imposible hacer dedo hasta la mañana siguiente, con el frío, un hombre viejo. Esto no lo contaba nunca. Y además los discernimientos que hacíamos en el Consejo Pastoral. El hizo un voto de pobreza. Fue uno de los pocos obispos que rechazó los sueldos del gobierno. Y cuando lo velaron -eso a mí me marcó mucho- la guardia de honor fueron todos los presos políticos. Las enfermeras, los pobres. Le cantaron toda la noche. El amor a un hombre que se jugó por los pobres. Y después, los otros espejos que tengo son religiosas que nada que ver con lo que yo hago. Que hacen mucho más que yo porque atienden la pobreza, que ya no es pobreza, es miseria: los nuevos marginados. Están en medio del campo, no hay agua, no hay medios. Yo a veces pienso que debería hacer una opción, dejar todo esto que es institucional, pero necesito de medios económicos, un fax, un teléfono, para poder hacer el trabajo que hago. En cambio estas religiosas a lo mejor necesitan el fax y no lo tienen, carecen hasta de lo esencial, motivo por el cual a veces no pueden dar pasos en la opción social. www.RevistasArgentinas.com.ar



Ser sujeto es
rememorar

y soñar

rubén dri

"Por cuanto que la perfección del espíritu - o sea, del sujeto - consiste en saber completamente lo que él es, su sustancia, este saber es su ir dentro de sí, en el que abandona su ser y confía su figura al recuerdo"

Hegel

El sujeto, ya se trate del sujeto individual como del sujeto social, grupo, clase, sociedad, es su historia. No es. Nunca está hecho. Es su hacerse, su ponerse, su querer ser. Pero en este hacerse el sujeto continuamente deja de ser lo que es, continuamente no es lo que es. El *no* atraviesa de parte a parte como el *sí*.

Ello hace que continuamente esté en peligro de perderse. El *no* puede tomar la absoluta supremacía. En otras palabras, el sujeto nunca tiene asegurada su identidad. Esta se encuentra siempre amenazada. Es un problema y una tarea. Un problema, porque puede perderse. Una tarea, porque es necesario construirla.

El sujeto no es idéntico, no es sujeto. Se hace idéntico, se hace sujeto. Es en esta tarea de hacerse idéntico que la memoria juega un papel insustituible, esencial. Identificarse es reconocerse en su historia, es decir, en su pasado. El sujeto es su pasado. La memoria es la encargada de traer siempre el pasado al presente, no como pasado, sino como presente, no muerto, sino vivo, no como algo hecho, sino como algo creado.

La memoria no trae simplemente el pasado, sino que lo recrea. Al recrearlo, recrea al sujeto. El sujeto se recrea a sí mismo, se hace a sí mismo, entra dentro de sí mismo, se interioriza, al rememorar su pasado. Reconocerse en su historia es reconocerse como sujeto. Reconocerse en su historia con sus luchas y claudicaciones, con sus victorias y derrotas, con sus festejos y duelos.

Las expresiones: "Evita vive", "el Che vive", "Angelelli vive", "los 30.000 desaparecidos están presentes en esta Plaza de Mayo", no son meras metáforas vacías de contenido o mera nostalgia por los muertos que ya no son. Estos reviven en los sujetos que continuamente se recrean. Los luchadores de hoy no existen como tales sin esa extraordinaria recreación que continuamente se produce en cada generación.

El dominador hace desaparecer la historia del dominado. Su dominación depende de que el dominado pierda su propia memoria, o sea, no tenga historia propia y acepte la historia que le presenta el dominador. De esa manera, pierde su propia subjetualidad. No se hace sujeto. Se somete como objeto, aceptando plenamente la subjetualidad del dominador.

Es por ello que siempre hay una historia oficial, historia que impuso el dominador. En ella, desaparecen las luchas del dominado, o si aparecen, son denostadas. No aparecen como luchas de liberación, sino como actos terroristas o de bandidaje, actos vergonzosos de los que es necesario olvidarse o pedir perdón.

Lo más siniestro de la dictadura genocida que usurpó el gobierno en 1976 fue su macabro plan de desaparición de personas. Se trataba no sólo de borrar la memoria de las luchas populares de la década del '70, sino también de borrar la existencia misma de los luchadores. Están desaparecidos, evaporados. En una palabra, no existieron.

Tarea fundamental, en consecuencia, es no perder la memoria. Si está perdida, recuperarla. Si está adormecida, reavivarla. Es necesario ejercitar la memoria, escribir la propia historia que ya no será simplemente la historia que fue. Será una recreación. Será historia verdadera, es decir, la que nos constituye como sujetos que no se resignan a degradarse como objetos.

Pero el sujeto no es sólo memoria, no es sólo recreación. Es también y esencialmente, proyecto y utopía, creación. El sujeto se identifica proyectándose, dibujando con su imaginación el futuro. Soñando el futuro, un futuro poblado de ideales, de hermosas realizaciones, de ensueños que exigen plasmación en la realidad.

No hay sujeto sin utopía. Esta no es lo irracional que un sujeto realista debe despreciar. Es la apertura al infinito que nos constituye como sujetos, la apertura a la totalidad inagotable, el horizonte de los ideales, siempre presentes, siempre exigentes de realización, nunca realizados.

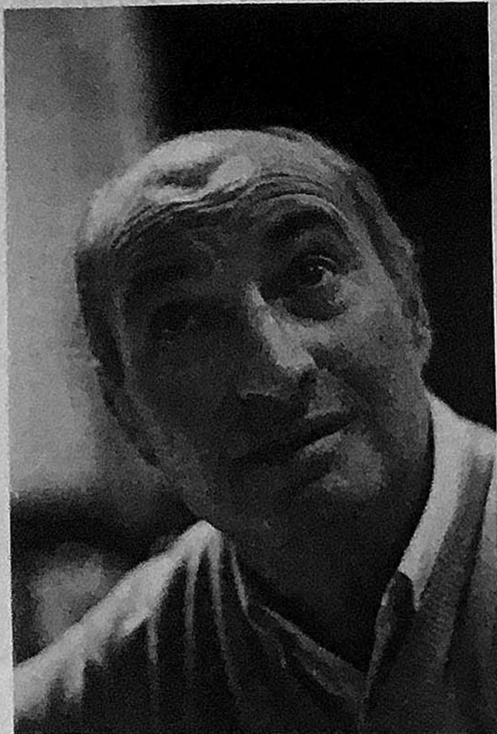
Nada grande se hizo en la historia sin utopía. Ninguna ciencia, ninguna creación filosófica artística, política o social de envergadura fue posible sin la atracción ejercida por una gran utopía. Esta no sólo no es irracional, sino que abre el ámbito de toda racionalidad posible.

Es la utopía la que abre el espacio donde se puede imaginar, pensar, estudiar, elaborar y realizar el proyecto. Este sí está acotado, pero en sus bordes brilla siempre la utopía como lo no realizado del proyecto que exige realización. Un socialismo utópico siempre será necesario para que un proyecto socialista real sea posible.

Memoria e imaginación, rememoración y sueños nos constituyen como sujetos, tanto en el orden individual como en el social. En esta etapa de fragmentación, en que la dominación del mercado neoliberal exige que aceptemos la historia oficial, que rechacemos todo proyecto y utopía que no sean los que nos propone el mercado se hace necesario más que nunca rememorar nuestra historia, la verdadera, la de los dominados que no aceptan la dominación. Las utopías deben germinar en nuestra imaginación y nuestra razón debe trazar, analizar, criticar los proyectos que impulsan nuestra voluntad.

habla **luís farinello**

"Este sistema hace aflorar lo peor del hombre"



producción: **Marcelo Mendez, Esteban Ramella, y Omar Trapani**

El hombre levanta la cabeza y pregunta al médico: ¿De qué murió?

El médico responde con bronca: Murió de hambre. Una puerta se golpea, se levanta y la cierra. "... Entonces me acerqué a los curas del tercer mundo que empezaban a reunirse. Ahí fui descubriendo las implicancias sociales y políticas de la fe."

El reloj de la parroquia marcó las once. Viejos, niños, madres, jóvenes, obreros, estudiantes... todos estaban ahí, festejando la misa. Todas las puertas abiertas de par en par, extendiendo las fronteras de la iglesia. Adentro y afuera la gente compartiendo una misma mesa, el mismo pan.

El Padre Farinello hablaba con la Biblia en el corazón y la realidad en la palabra: "Que vengan palestinos, judíos, negros, blancos del norte y del sur, todos hermanos, sin divisiones ni banderas.

El gran sueño de Jesús es la revolución del amor, una utopía increíble".

Esa noche sumergida en un silencio espectral, más humano que divino, los militares rodearon la parroquia. Se escucharon los disparos de las ametralladoras, como una lluvia mortal sobre las paredes.

Nos mira fijo. "Una y otra noche, ametralladoras y bombas. Después vino la cárcel..."

Nos quedamos callados. "La religión no debe ser solamente una resignación frente a la injusticia, esperando ganar el cielo. Pasé a la lucha por los Derechos Humanos, y siempre la actividad con los pobres, en la parroquia, en comedores, en el Centro Materno..."

Todo está escrito en el evangelio, en la vida de Jesús. No soy el único, hay curas heroicos que nadie conoce, que duermen en el suelo, que terminan envejeciendo en el barro..." Se le dibuja una sonrisa.

El Padre Farinello trasciende, más allá del continente. Dos periodistas austriacos llegan a Quilmes para entrevistarlos. Se sientan frente a la ventana y conversan. Afuera llueve. El Padre deja de hablar y se incorpora. Su mirada se pierde por el camino angosto que llega a la parroquia. A lo lejos viene Chingolo sin su sotana, pedaleando la vida en su bicicleta. El Padre lo observa con ternura. Mira a los periodistas y sonríe.

"Todo mojado y embarrado" - dice, mientras los hombres se paran y espían a su lado. -"Ustedes querían hablar con un cura de los pobres?... Ahí viene Chingolo, hablen con él..."

"El Padre Gino, en Bosques; el Padre Eliseo, en Wilde; el Padre Chingolo y tantos otros que luchamos por cambiar estructuras de injusticia. Cuando decimos "Cada vez hay más pobres", nos contestan: Eso es política. Sucede que la política, según San Agustín, es el amor exquisito, es ejercer el amor al prójimo, es hacer la mesa abundante y el pan para todos.

Si la Fe no sirve para cambiar las cosas, no sirve para nada."

SUEÑOS...

"Este sistema es terrible, es genocida, nos mata por dentro y por fuera. Nos quita la ilusión. Una forma que instrumenta para matar los sueños es la falta de trabajo. La droga también forma parte de este sistema, está íntimamente relacionada. Se necesita de ella para adormecer y matar.

La gente más humilde tiene el alma quebrada, sólo sobreviven.

Cuando la preocupación es: ¿Qué vamos a comer hoy?, es difícil soñar. Pero también es cierto que hay una reserva muy honda en los más humildes, entonces no está todo perdido. La gente aún está ahí, inocente y defraudada. Sólo hay que escarbar un poco y esa inocencia surge a la superficie.

MEMORIA...

La mayoría quiere olvidar la terrible historia de nuestro país.

Los políticos y la iglesia porque han sido cobardes, los militares porque han sido asesinos y la gente quiere olvidar lo que le duele.

Es como un auto, el parabrisas te deja ver la ruta, siempre importa el futuro, alentar la vida. Pero hay un espejo más pequeño que indica lo que ocurre atrás. Eso es la memoria. Te hace ver de donde venís para que tu rumbo tenga sentido.

ÉTICA...

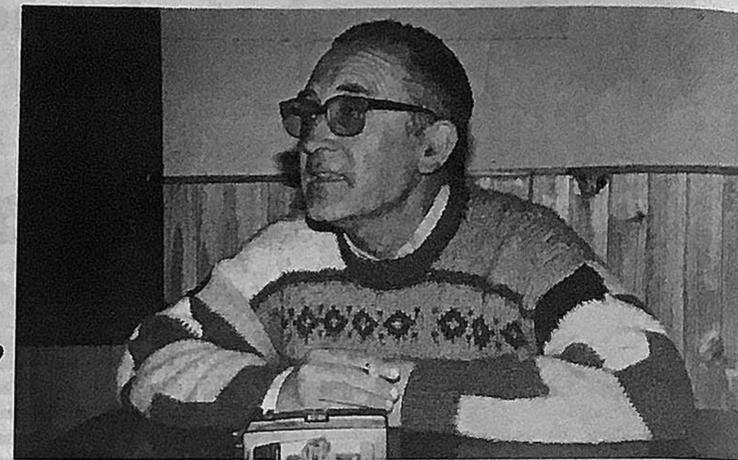
"Este sistema saca a flote del hombre lo peor que tiene. Le hace aflorar la competencia y la destrucción. Las vallas éticas y morales son un lujo cuando no se tiene que comer. Sin embargo, la tendencia hacia el bien, lo bello y el amor, la compartimos todos los seres humanos. En la miseria más grande surgen gestos generosos.

En los campos de concentración nazi habían hombres que entregaban la vida por otros, que compartían su pan. En las villas veo casos asombrosos: chicas y chicos que aún en la pobreza más dura, se enamoran y empiezan a soñar otra vida, otros rumbos. Todos tenemos una tendencia a la poesía. Si le ofrecemos una melodía de Mozart a un hombre que no tiene ninguna cultura musical, luego de escucharla, seguramente algo le pasa. Toda persona que realmente este viva tiene tendencia a lo ético y a lo bello. Esta humanidad es capaz de darnos un Hitler pero también una Madre Teresa o un San Francisco de Asís. No debemos dejar que nos falte calor en el corazón, con él...todo es posible.

jesús olmedo

"Recordar quiere decir luchar"

Testimonio recogido por **Juan Carlos Zeballos**



La palabra memoria me hace recordar el lugar donde yo vivo. Un pueblo que toda su vida ha sido pisoteado tiene la memoria muy en el fondo del corazón y la expresa de una forma silenciosa. Como decía Paulo Freire, acá en el norte se puede comprobar que la cultura del silencio existe porque la memoria queda aprisionada por el dolor.

Hay historias sangrantes de la puna, por ejemplo la muerte de muchos indios en una mina, de la que no quedó constancia escrita, pero que el pueblo ha reconstruido con su llanto, con su canto, con su folklore.

Cuando fui a investigar sobre la raza coya al archivo de indias, en España, me dijeron que esa raza no existía porque no aparecía en los archivos. Entonces yo pensé que a ese pueblo le habían quitado su memoria, sencillamente porque no estaba en los libros.

Digo memoria y pienso en todo lo que ocurrió en el tiempo de la conquista española. Como español me siento avergonzado por lo que pasó. Un pueblo que pierde la memoria es un pueblo olvidado y es un pueblo que no tiene salida, no tiene esperanza.

También pienso en los miles y miles de niños que actualmente viven en una situación de extrema pobreza. A la memoria hay que reconstruirla desde una lucha social, porque recordar quiere decir luchar; el que no lucha no puede recordar y el que no recuerda tampoco puede luchar.

Mi pueblo vive en el olvido ancestral de miles de años. La gente de Buenos Aires o del sur no recuerda que la Puna es parte de este país tan enorme. Hacer memoria es recordar los cientos de mineros que se han jubilado en las dos minas que hay en el norte y que aún no han cobrado su jubilación.

Perder la memoria es no recordar que en este trocito de nuestra patria la mortalidad infantil está llegando, en algunas zonas, al doscientos por mil, que es una de las máximas de América Latina.

Cuando pienso en la memoria me acuerdo del olvido. Las fuerzas sociales del país, políticas, gremiales y religiosas, se olvidan del norte pobre. Perder la memoria es no reconocer al hermano que está enfrente mío. En un mundo donde se ha perdido lo mínimo, el sentido solidario de la vida, la ética no tiene sentido. Hoy en día se vive a costa de los otros, hay un gran nivel de explotación. La gente del norte, a pesar de estar maltratada, hundida en situaciones desesperadas de vida, rescata fuerzas para decir: "La vida tiene sentido, la vida tiene todavía esperanzas". Esta es una actitud ética. Para hablar de los sueños me voy a remontar a lo que dijo Luther King, en aquella famosa marcha de la libertad en Washington: "Soñé que algún día habrá libertad para todos".

Hay que seguir soñando, pero no dormidos, sino despiertos. Soñar con un mundo justo, solidario, donde todos se reconozcan como seres humanos, donde los niños vivan una vida digna, donde la mujer no tenga que bajar la cabeza por vergüenza, donde los hombres no tengan que marcharse ni emborracharse porque no llevan el pan de cada día a sus hijos.

Hay que soñar con el mundo que reclama Cristo en el Evangelio, donde todos seamos iguales, donde no haya ni explotadores ni explotados. Hay que soñar con una sociedad que no esté estratificada en clases, en la que nadie diga esto es mío o esto es tuyo, en la que no haya carteles que digan "propiedad privada", en la que esta Pachamama, como dicen en el norte a la madre tierra, vuelva a ser lo que fue: de todos.

Yo sueño -porque es el mensaje de Cristo- con que esa utopía del cielo nuevo y la tierra nueva, donde habiten la justicia y la esperanza, sea una realidad ya en esta tierra.

Y como sacerdote saco la fuerza del Evangelio; la saco, justo, de la esperanza. Hay una frase de Walter Benjamín que tengo muy fija: "Gracias a aquellos sin esperanza, nos es dada la esperanza". Es esa esperanza la que tiene que llegar cuando mantenemos una actitud abierta a la lucha, al diálogo también, pero con sentido crítico de saber que vivimos en un mundo que no es el querido por Dios.

Lo que Cristo propuso en su vida, en su ejemplo, en su muerte, en su resurrección, es lo que a mí me da fuerza; y el texto que yo siempre tomo como identificación para la lucha nuestra, es aquél en el que El dice: "El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha enviado a dar la liberación a los oprimidos, y a los cautivos la libertad"

Lo programático del Evangelio, lo que me da más fuerza, es el espíritu de las bienaventuranzas, y lo que la Virgen María dijo en un canto que se llama el Magnificat, en una frase que acá en Argentina fue cortada

español por nacimiento y hombre de la puna por elección de amor, el padre jesús olmedo da los porqué de su participación junto a los oprimidos en una lucha que lleva siglos

durante el proceso militar: "Derribó el trono a los poderosos y enaltecíó a los humildes". Para mí el canto del Magnificat es subversivo en el sentido profundo de la palabra, de revertir la historia y releerla desde abajo, desde los oprimidos.

En la Biblia aparece la expresión "la sabiduría popular", que no se identifica con lo intelectual. El pueblo es sabio, pero es sabio porque tiene conexión con la tierra, tiene conexión con la vida y con todo aquello que le toca vivir. A mí me ha hecho mucho bien conectarme con la cultura de este pueblo ancestral. He aprendido a amar la tierra, en las costumbres de la Pachamama. Cuando este pueblo chaya la tierra, cuando hace las corpascharas de agosto a la Pachamama, lo que está haciendo es gritar a la tierra que le de liberación. Echándole el vino, los cigarrillos, le está diciendo a esa madre tierra que no los abandone. Así es como le da sentido a la vida.

Encontrarse es reconocerse, recuperar la memoria, encontrarse juntos para que la ética nos salve, para seguir soñando. Y los sueños no son sueños. Los sueños pueden y deben ser realidad.



"Planificar la esperanza"



Producción de Alberto Alonso

Si vamos a reflexionar acerca de la posibilidad de la ética en la sociedad actual, creo que tendríamos que analizar algunas cuestiones: Una de las bases, en el ser humano, de su condición ética, es la capacidad de reconocer en el otro a un semejante, aquello que Winnicott llamó "la capacidad para la inquietud", es decir, la capacidad de condolerse por el daño que puede sufrir el otro, sobre todo, por el daño que uno pudo haber infligido, o infligir a otro.

La ética se relaciona con un plano de identificación positiva con el otro. Hablo de identificación en el sentido de reconocer en el otro un diferente, y a la vez un semejante. La identificación madura implica la posibilidad de reconocer en el otro este doble carácter, el de ser un otro, con sus particularidades, pero a la vez un semejante.

ana quiroga dirige la primera escuela de psicología social, fundada por Enrique Pichon Riviere

Esta "capacidad para la inquietud" o esta capacidad para la identificación pareciera estar obstaculizada en nuestro orden social. En el orden de la llamada "globalización" esto está obturado y esto es paradójico, porque si se llama globalización, debería tender a una supuesta homogeneidad, aunque en realidad estratifica rigidamente la sociedad, en relaciones de dominación, ya que mantiene, o más aún intensifica, un orden de exclusión. Es por lo tanto un orden de amenaza. Esta situación se instala en un sistema económico donde la contradicción entre exclusión-inclusión, integración-dispersión, escasez-abundancia, se ha agudizado.

En consecuencia, si uno vive en un horizonte de escasez, queda vulnerabilizado por esa amenaza social. Amenaza de desinserción, de exclusión, de marginalización, en la que se ve caer cotidianamente a grandes sectores sociales, los que quedan atrapados en procesos de miseria, de empobrecimiento, de falta de perspectiva, de falta de desarrollo y esto es legítimo, como el único orden posible, como el único orden mundial.

Se crea, decimos una situación en la que ese orden de escasez, ese horizonte de amenaza va impactando la posibilidad de reconocer en el otro a un semejante. Porque allí opera un trabajo ideológico muy importante, en el que se exaltan los valores más crudamente individualistas. En el orden de la llamada "globalización", se instala la competitividad como valor supremo. Competitividad que no es la emulación, sino la extinción del otro en el mercado. Aparece como un valor fundamental en la vida económico-social y empieza a tener las características de una representación social compartida. Particularmente se ha instalado en los discursos hegemónicos, dominantes, y surge en las novelas, en los noticiosos, en las palabras de políticos y comunicadores sociales.

Hoy se da un hecho objetivo: la unificación de mercados y un cambio sustancial en las relaciones de poder. Porque hay un campo que ha desaparecido, aquello que se llamaba "el

campo socialista". Como consecuencia de esto se produce la universalización del sistema capitalista en sus modalidades más salvajes, más crueles, dándose un retroceso histórico de más de cien años, en lo que hace a la explotación.

Es entonces cuando se plantean los temas alrededor de la ética, alrededor del otro como semejante, porque todo este horizonte de amenazas, implica una enorme pérdida. Pérdida de ideales, de lugares. En esa situación de amenaza crece la violencia.

Hablo, de un "nuevo malestar en la cultura", en el que el otro aparece significado como rival, como enemigo, como peligro. Porque ante la escasez, hay dos posibilidades: juntarse para producir y romper ese fenómeno de escasez, o devorarse en la competencia por los restos.

Podríamos decir, que todos los discursos, o por lo menos los discursos hegemónicos, se proponen sostener este estado de cosas; tienden a incentivar la idea de que no tiene sentido articularse con el otro para producir una transformación. El discurso es esencialmente adaptacionista: "este es el único orden posible, debés asimilarte pasivamente a este orden y desarrollar tus aspectos de competitividad". Eso es lo que denuncia, ese es su mandato.

Este discurso apunta a la fractura de los lazos solidarios. Este es un aspecto. Otro aspecto, es que se va dando una concentración en las grandes ciudades, en un movimiento que nace a mediados del siglo pasado y se supone que va a seguir desarrollándose hasta mediados del siglo XXI, con grados aterrizantes de miseria.

Las grandes ciudades son particularmente favorecedoras de las condiciones objetivas de la dispersión y no de la integración. Se convive con desconocidos, se está en soledad.

Todos estos aspectos de la vida cotidiana están creando una situación crónica, de frustración,

de violencia, de aislamiento. Queda afectada la posibilidad ética en términos de identificación. En el plano de las representaciones sociales, los actos corruptos, los actos de violación de los derechos humanos, los actos de violación de cualquier ley, quedan legitimados por la negligencia o por el indulto; por la dominancia o por la ubicación en el poder de los sectores más corrompidos.

La falta de ética se naturaliza progresivamente en los distintos sectores de la población. Si no se naturaliza se genera una situación de resignación frente a la transgresión de las leyes, frente a la transgresión de los derechos humanos, frente a la multiplicidad de lo corrupto. Se incorpora entonces, a la vida cotidiana como un rasgo doloroso pero que debe ser aceptado.

Todo esta brutal conspiración contra la ética ¿quiere decir que es imposible la ética? No. Pero esa situación se traduce en apatía, indiferencia, que en este caso deben ser vistas como "cáscaras", o situaciones de superficie.

Hay que indagar hasta qué punto esas personas -sobre todo los jóvenes- con actitud indiferente, suponen que no hay un lugar para la justicia, para la ética, para otro proyecto, para otro sueño.

Tenemos que interrogarnos e interrogarlos sobre si se han dejado ganar no sólo por los discursos, sino por su observación de la realidad. De todos modos soy optimista, ya que hay muchos sectores que están diciendo basta a este modelo económico, (incluida la llamada globalización y las distintas formas de vida oprimida, cercenada en que se expresa). Porque la globalización es un fenómeno complejo que incluye muchos aspectos.

La observación del orden social muestra que hay sectores que están pudiendo reclamar, que están pudiendo reconectarse con sus necesidades y pensar en su legitimación, no como "sueños", sino como ideales.

En este sentido, me resulta particularmente inquietante que se use tanto el término "utopía", porque utopía es lo que no tiene lugar, lo que parece irrealizable. Entiendo que habría que rescatar las posibilidades de los proyectos.

Una estadística que maneja la Organización Mundial de la Salud, dice que la problemática de la patología mental está fundada hoy,



básicamente, en la carencia de perspectivas y de proyectos.

Esto no quiere decir que los proyectos sean objetivamente imposibles los proyectos, sino que hoy se viven como imposibles frente a determinadas condiciones concretas de tipo económico social. A la vez nos está diciendo que históricamente, las sociedades se han desarrollado cuando han existido lazos sociales fuertes. Estamos en una situación de peligro por el grado de desintegración y desorganización social, que ha agudizado esta contradicción integración-dispersión. Por otra parte se empiezan a visualizar, después de un período de hegemonía de la dispersión, algunos elementos fuertemente ligados a la organización.

Esto se ve en algunos movimientos sociales que se expresan en hechos diversos, como los grupos de autoayuda, los movimientos de masas como los de Cutral-có o el de los vecinos de Ezeiza, o las distintas formas de organización social que se van gestando.

Volviendo al tema de los sueños, creo que no tienen que ser definidos sólo como sueños, sino, tal como planteaba Paulo Freire, como esperanzas que no sean vanas. Tienen que ser definidos como proyectos, como esperanza planificada, al decir de Pichon Riviere.

Esta sería la manera de afirmar, de palabra y de hecho, que no aceptamos este mundo

donde las personas no se pueden encontrar como semejantes, donde tienen que competir ferocemente, siendo el hombre el lobo del hombre, como en algún momento histórico se dijo. No creemos que este sea "el único mundo posible"; hay otro mundo, donde se han hecho experiencias sociales que en algunos aspectos han fracasado, pero que hoy han sido clausuradas como si no hubieran existido jamás.

Es necesario tener memoria, aprender de la historia, aprender de los errores, modificar lo que haya que modificar. Posiblemente esas revoluciones que hoy se declaran caducas, anómalas o inexistentes, tuvieron errores que llevaron a la derrota y al retroceso de lo que habían logrado, pero tuvieron aciertos y los seres humanos vivieron otras formas de vida, de relación y de organización social.

Respecto a nuestro propio país, creo que se está dando un nuevo ejercicio de la memoria. Lo demuestra el hecho de que el 24 de marzo todo el país se haya manifestado masivamente o que "La noche de los lápices", del pasado 16 de septiembre, haya podido ser recordada o conmemorada por jóvenes que se identifican hoy con esos estudiantes asesinados, a los que no conocieron pero pueden ubicar por su condición de jóvenes.

Este es un indicador de que se están abriendo caminos hacia el ejercicio de la memoria. En los sucesivos gobiernos que siguieron a la dictadura por momentos hubo espacio para la memoria, pero fue función básica del poder obstar ese ejercicio, ya sea a través de la ley de obediencia debida, o del indulto, en síntesis, a través de las distintas formas de legislación.

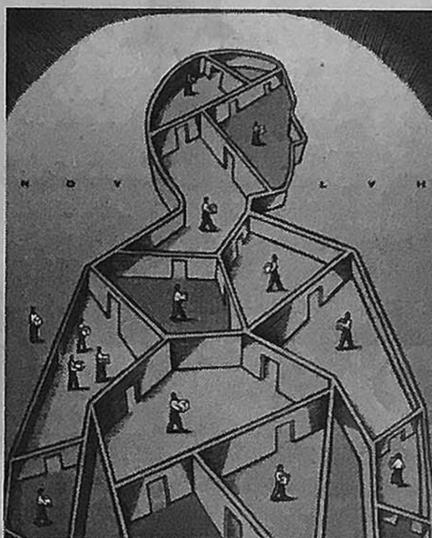
Por un lado se abría un espacio para la memoria y por el otro se lo cerraba o se lo obstaraba a través del show del horror. Se daba también el juzgar y absolver, se limitaban las

responsabilidades, o se propiciaba la teoría de los dos demonios.

En este presente que nos toca vivir, empieza a verse un ejercicio más activo de la memoria, de la esperanza; de la rebeldía, que es también una facultad organizadora del ser humano, que comienza en el primer año de vida y tiene mucho que ver con la posibilidad de llegar a ser un sujeto autónomo. Es importante que estas rebeldías sean compartidas. Hay movimientos incipientes y exitosos, que a veces cohesionan multitudes. Nos alegramos, pero debemos machacar sobre caliente ¿Esto qué quiere decir? Que en estas luchas que emergen tenemos que estar alertas. Es necesario tener en cuenta que se está amenazando a gente como Antonio Gasalla, porque hace comentarios por la televisión, y a otras personas como el fiscal Lanusse, quien tuvo que soportar que su familia fuera herida -él mismo fue lastimado- por investigar una inmensa estafa.

Esta cuestión de la "memoria activa" no tiene que estar ligada sólo al horrendo crimen de la AMIA, todavía no esclarecido; debe ejercerse contra los actos masivos e impresionantes y también en los pequeños actos cotidianos, como la amenaza telefónica y la censura.

En este ejercicio permanente del proyecto y la



memoria, veo hoy mejores posibilidades de planificar desde la ética y desde un nuevo proyecto, que en la situación de crisis de hace tres o cuatro años, cuando muchas personas pensaron que este modelo era una salida. Cuando se creyó en el discurso "no nosotros o los otros", un discurso autoritario, insistente en la

Argentina. Creo que empieza a pensarse que si la situación es insostenible -y lo es- hay que buscar una salida.

No va a ser sencillo, tenemos que ir restituyendo los lazos solidarios, ir pensando y haciendo una práctica -en esta crisis, en esta escasez- de esos lazos sociales fragmentados durante la dictadura y la hiperinflación. Pensar otra alternativa. Si no creemos que este es el "único mundo posible", tenemos que imaginar cuál mundo querríamos y cuáles serían los pasos.

Hoy está más claro que este proceso económico social responde a las necesidades de un pequeño grupo, que ha concentrado cada vez más poder y riqueza, y que está dándole la espalda a las necesidades de amplísimos sectores sociales.

Ese elemento externo que es el grupo que ha concentrado el poder y la riqueza, nos termina dando más posibilidades de cohesión y quita ambigüedad a la situación.

Podemos procesar experiencias previas, rescatar algunas, plantearlas para el siglo XXI, no como para los comienzos del siglo XX, haciendo realmente un aprendizaje social. Podemos aprender de nuestras propias experiencias y de las de otros, a partir de las cuales fundamentar la memoria y quizá- ese es un proyecto- cambiar la historia. **ES**

fidel moccio

Puertas abiertas

La moral es un acontecer, un acto natural de libertad al que el hombre llega por sí mismo cuando elige lo bueno y rechaza lo malo. Preguntarse en este momento por la vigencia de la ética nos lleva necesariamente a una visión panorámica de estos últimos años. Aunque estos conceptos pueden generalizarse nos ceñimos al contexto de nuestro país, donde la ética pasó al rango de lo que "debería ser" y "no es".

Los memoriosos no encontramos en las conductas sociales esa normativa del bien y del mal. Suena a algo pasado de moda el concepto de código moral.

Bien y mal, antes claramente definidos, aparecen ahora entrelazados y confundidos. La ética se ha desmoronado de arriba hacia abajo. ¿Cuáles son los reservorios éticos de la época?, como ya dijimos, pensamos que están en el mismo hombre que en libertad elige. El hombre moral se manda a sí mismo, distingue lo bueno de lo malo, elige la primera opción y no responde a ejemplos sociales perversos. Podríamos diferenciar la moral social de la moral individual. La moral social es un conjunto de costumbres, un patrón de conducta que se organiza a través del tiempo.

En nuestra época lo bueno y lo malo tienden a confundirse, sobre todo cuando los valores éticos son reemplazados por los logros materiales como meta de un ideal consumista.

La corrupción que se instaló en nuestro país llega a ser por su frecuencia considerada normal y en esta absurda situación sufre, desde el discurso del poder, el peor de los ocultamientos, que es la negación de su existencia.

Pero desde la moral individual el hombre inclinado hacia el bien actúa espontáneamente, no se le puede ordenar hacer actos en contra de sus propias convicciones. En una situación verdaderamente moral el hombre actúa libremente. No se le ordena actuar, ni siquiera se lo manda a sí mismo, no cumple un deber o una obligación, solo transforma en acción sus impulsos solidarios.

La brecha crece desmesuradamente

Los reservorios culturales representados hasta cierto momento por la clase media que ha ido reduciendo sus aspiraciones de cambio y logros culturales, han sido depuestos por una economía que ha desalentado sus afanes de crecimiento.

Los que ingresan al trabajo, a la evolución que todo individuo tiene derecho, se ven obligados a admitir como normal, como lo correspondiente, esta etapa donde se ve con naturalidad la corrupción, la coima, los mensajes dobles, las verdades de la mañana que son negadas o cambiadas a la tarde, o sea, una forma de desconcertar a una mente que está esperando apoyarse en verdades para seguir. Y esto en una mente no prevenida causará desconcierto, desorientación. Últimamente la violencia ha descendido al nivel de la niñez y se han presentado ataques físicos a maestros de escuela por alumnos que han perdido el control de sus actos y el tradicional respeto a sus docentes. La violencia familiar es consecuencia de este acoso de la inseguridad y la miseria que trae la desocupación creciente negada hasta por el presidente de la Nación.

Y como una pregunta ingenua: ¿qué se hizo de la ética? ¿Cuál es el punto de referencia que nuestros hijos tienen para orientar sus pasos en la vida social y del trabajo? ¿Cómo puede mantenerse una conducta ética en un mundo sin opciones?

Vigencia de la solidaridad.

"Todas las puertas estaban abiertas".

Buscamos a nuestro alrededor y encontramos que la solidaridad como el más preciado bien moral, mantiene su vigencia, sigue existiendo, especialmente entre la clase trabajadora y los que menos poseen. Parece que los que menos tienen son los que más dan. Un ejemplo entre tantos fue la marcha organizada hace un tiempo atrás por las castigadas provincias del norte hacia la capital, liderada por "el perro" Santillán. Desde aquí fueron esperados, recibidos y atendidos por compañeros que estuvieron aguardando toda la noche la larga caravana de micros. En ese amanecer frío, las puertas de sus casas estaban abiertas para brindar calor y descanso a los que llegaban. En la entrada a la capital, al borde de la Panamericana, ollas de mate cocido y pan recibían a los que defendiendo una vida más digna llegaban de un largo viaje.

Y reitero entonces lo ya dicho, el hombre moral actúa libremente. No se le ordena actuar, ni siquiera se le manda a sí mismo, no cumple un deber o una obligación, solo transforma en acción sus impulsos solidarios. Podríamos decir también que existe una autoconducta creadora que se hace moral cuando se percibe, se ve, se manifiesta en situaciones concretas. **ES**

(El autor es médico psicoterapeuta e investigador de la creatividad)



entrevista al poeta leónidas lamborghini

Entre el horror y la risa

Producción de María Barrientos

- ¿Cuál sería el lugar del poeta en estos tiempos?

-La patria del poeta es el lenguaje, que entra a través de él y se dice: esto en la poesía alcanza tal intensidad que nos hace sospechosos. En términos de decir "poeta" digo "libertad", libertad para dejar ser al lenguaje a través de uno y quemarse en él. La palabra en poesía es capaz de resucitar a un muerto.

-¿Se puede hacer poesía desde un "corte" con la historia?

-Algunos opinan que sí, entonces la poesía es ese instante de expresión donde no entra para nada la memoria histórica ni la circunstancia de un país, de la sociedad, incluso ni de la época que se está viviendo. Está la pretensión

de una poesía esencial, de los grandes temas del hombre: la muerte, el alma. Lograr un poema incontaminado del espíritu de una época y la historia de un pueblo le

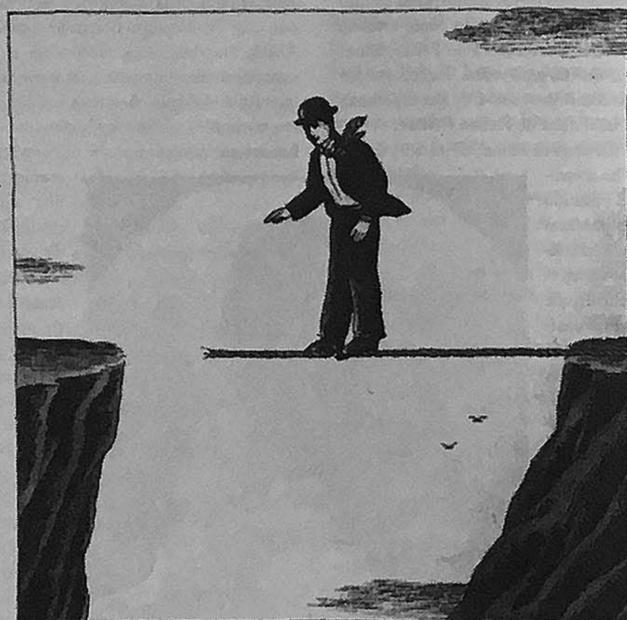
daría eternidad, lo cual es la poesía pura, que no se entiende más que con ella misma, eso puede ser un desideratum de la poesía, un horizonte como el "decir sin decir". No niego esa posibilidad, pero creo que es casi imposible.

-En su poesía ese "decir sin decir" está ligado con la historia.

-Claro, desde la historia; pero esto no significa que deba ser así, puede haber una poesía del referente. En suma, cuando aparece el poeta, que es un visitador de formas y un activador de la palabras, se hace cargo de esta problemática y va a ofrecer el poema como solución. Finalmente el poeta es un visitador de formas y un activador de la palabra. No resulta adecuado definir "la poesía es" o "tiene que ser"; los modelos están, pero para ser

superados. Todo se vuelve relativo y estas son ideas personales sin ningún ánimo de generalizar, porque sino estaría legislando como han legislado todos. Cuando un poeta llega a cierta cumbre, digamos, empieza a dictaminar, esto es: a llevar agua para su molino; hasta que aparece el hereje, el que dice "sí, esto también se puede hacer". La herejía es muy importante.

-Franz Fanon en "Los condenados de la tierra" dice "Cada generación, dentro de una relativa opacidad, tiene que descubrir su mi-



sión, cumplirla o "traicionarla".

¿Está de acuerdo con esto?

-Sí, estoy de acuerdo. Ese fue un libro que nos marcó a todos. En especial se ve en mi poema "Villas". Yo sentía que la palabra la tenían los otros; cuando fui a hacer las notas de las villas me encontré con esto de Fanon: ese hablar balbuceando no era afasia, era la enfermedad del oprimido. Se trata siempre del problema de la violencia, la violencia que se ejerce desde arriba, dejarlos sin voz, la voz la tengo yo: la voz del amo. En ese momento el poeta dice "bueno, vamos a darle la palabra a esta gente", pero haciendo un poema donde se escuchen esas voces y no poetizando. La metáfora surge siempre de la experiencia.

-¿Nuestra falta de memoria tiene relación con apartar lo desagradable, lo que molesta?

-La nuestra es una sociedad muy expulsiva, expulsa al tipo que tiene algo que decir o hacer. Ahí está Milstein diciendo "cuidado, no vuelvas". Esta sociedad tiene algo de siniestro, está marcada por el genocidio en todas sus formas, constantemente; sobre todo en Buenos Aires, donde se gesta esa poesía que reñona, cuya máximo llorón es Gardel; en

cambio hubo compañeros que dijeron "hay los que ríen y los que lloran, los que ríen son los que luchan, los que lloran son los que se quedan atrás, quejándose." Es muy jodido vivir acá y tratar de construir toda una memoria como se construyó en mi generación. ¿De dónde venimos?, hoy le preguntás a un chico y no sabe ni le interesa, pero no tiene la culpa él, es que le están borrando las raíces.

-¿Qué sucede con la memoria durante el exilio?

-Yo trataba de exorcisar esa situación; pero no desde la nostalgia. Escribí mucho. Esos textos bordean el vacío, quiero expresar ese vacío, ese aburrimiento, incluso de la escritura, escritura sin Eros, escritura del paréntesis, del estar muerto en vida. Cuando no pude soportarlo, volví.

-Su poesía que se ocupó de lo bajo y "puso el cuerpo" no recuerda a los desaparecidos, serían los que no lo tienen.

-Claro, fijate vos, andan como fantasmas. Se habló de "desaparecidos", se habló de "excesos", siempre están creando la palabra-máscara, acá para eso son divinos: "inequidad", "hay una situación de inequidad social". Yo he reaccionado sin lagrimitas, lo que quiere decir: es una fórmula para mí asimilar la distorsión y devolverla multiplicada. Entonces aparece la parodia, el grotesco, la caricatura, la risa descompuesta; aparece caricaturizado lo grotesco del modelo, la verdad del modelo es su propia caricatura.

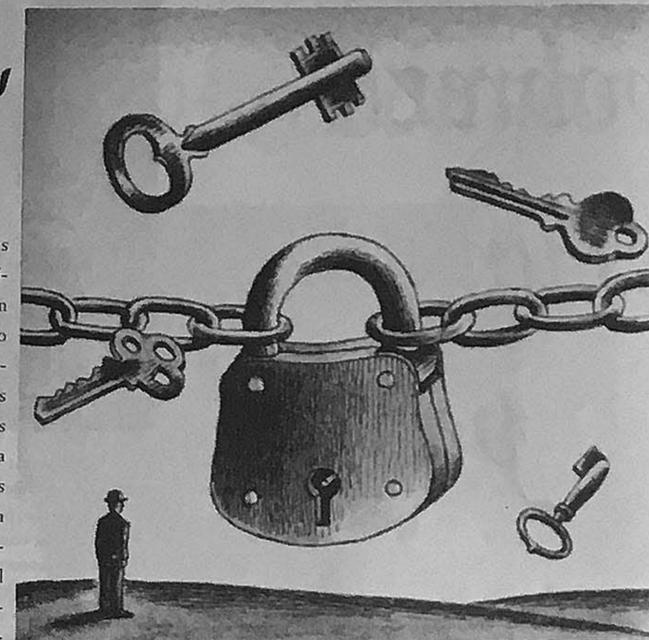
-Sí, como usted afirma, la metáfora surge de la experiencia, ¿la ética es una acción?

-Decís bien, es lo que hagas, no lo que digas. Ética es otra "palabra máscara", un disfraz, de tal modo que escucho la palabra y rajo, no quiero nada con los éticos que dicen una cosa y hacen otra. Sospecho también de la palabra "cultura", yo digo "cultorra". La "cultorra" es toda situación de poder de quienes integran el status. Desde la universidad y los suplementos literarios omiten lo que les mole-

antonio dal masetto "No hay vida que se pueda construir sobre el silencio"

Desde hace un tiempo hemos venido escuchando voces que anuncian, con grandes entonaciones operísticas, caídas y finales de utopías. Y más de uno, alimentado por estos vientos funestos y por el acoso incesante de una realidad cada vez más impudosa, se habrá preguntado si no estaremos asistiendo realmente al entierro de toda esperanza, de todo sueño y de toda ética. Este ha sido un siglo de crueldad tal vez sin antecedentes, una crueldad minuciosamente organizada. El desprecio por la vida alcanzó límites extremos. Así fue en el mundo entero y también en el país, con sus miles de víctimas en los centros clandestinos de detención. Y, desde cierta obtusa óptica y comodidad suicida, podría tratar de justificarse que, frente a tanta atrocidad, la esperanza empalidezca y la existencia se convierte, no en una suerte de nihilismo consciente de su actitud de rechazo, sino en una silenciosa indiferencia que se asemeje mucho a la muerte. En el olvido y muerte. En muerte sumándose a la muerte. Pero nada se olvida. Si los hombres se han vuelto torpes de memoria será la historia, será el espíritu del mundo o como quiera llamarsele quien se encargará de reflotar y recordar. No hay posibilidad de enterrar los crímenes para siempre. Subsisten en el aire que respiramos. No hay vida que se pueda construir sobre el silencio. Tarde o temprano

hay que pagar. Mientras no se paga, hombres, países, sociedades, cargarán con el peso de ese legado siniestro. Tarde o temprano vendrán a golpearnos la puerta para recordarnos que tenemos una deuda pendiente. Recordar es una forma de empezar a saldar la deuda, la memoria es el instrumento. El trabajo de todos, y por supuesto el del escritor, debe insistir en esta tarea, colaborar con esta exigencia de no olvidar, de no traicionar. Los escritores disponemos de las palabras y se exige que les devolvamos su importancia y su eficacia. Y que las palabras puedan decirle a los que vienen después que no todo está perdido, que no se dejen contaminar por esta falsa paz de cementerio, por el abandono y la indiferencia. Enseñarles y enseñarnos a mirar de frente la realidad, asumirla y convivir con sus horrores, porque esa es la herencia que nos toca y no hay forma de esquivarle al bulto. Contar y contarnos que hubo otros tiempos, otros mundos, donde pesaban otros valores y que eso no está tan lejos, y que esos valores son los que hay que recuperar y sostener. Contar también de la importancia de



la tarea individual, del ejemplo de cada uno, los círculos que se expanden y se multiplican a partir de cada uno, que se proyectan cada vez más lejos y van creando a su paso nuevos centros de expansión. Y que ésta no es una tarea mínima, no es un vaso de agua arrojado al bosque incendiado, sino una actividad fundamental, ir de individuo a individuo, de voz en voz. Que ésta es una forma de buscarse a sí mismo a través de los otros, la llave para ir más allá de las soledades y de la propia soledad. Y decir y recordar y obligar a recordar que el dolor, los crímenes, no son el final del camino. Y que el hombre es sueños y utopías, que ése es el material con la que están amasados su carne y su intelecto.

Entrevista / lamborghini

ta, tienen la omisión, la exclusión: son todos modos oblicuos. Por ejemplo, dicen que en las grandes editoriales no entra la poesía porque no se vende, ¿será por eso o porque es peligrosa?

-Heldorlin sostenía que era "la más inocente de las ocupaciones".

-Y en este sentido se vuelve tan peligrosa. Platón dijo con alguna razón que somos delirantes: nos tienen miedo ya que en ese delirio está la verdad, entonces no entramos en la república. Por otra parte en un suplemento literario al pie de la crítica del libro está el aviso de la editorial. Como decíamos con un amigo esto se convierte en una especie de martirologio, ya ni hay noticias sobre la existencia de los li-

bro de poesía. El lado positivo es que no se entra en esa fiesta de la mentira y del mercado.

-Según sus palabras "somos criaturas a medio hacer". ¿Qué sueños nos quedan para este fin de siglo?

-Revalorizar ciertos intentos que suenan a imposible a la luz de los resultados: pero la película continúa. La palabra "imposible" para el poeta no existe, es una palabra. La historia te demuestra que la utopía se realiza, no será todas las veces; sin embargo cuando aparece el poeta y tiene la idea de un poema ya empieza a soñar y esto está en el límite con la utopía. Pensás en un gran poema: que esté toda una época, toda una historia y decís "esto es utópico, es imposible, no se puede hacer"; sin embargo hay un poema como "La Divina Comedia" o como los "Cantos" de

Pound o como nuestro "Marín Fierro", que no estaba en los planes de nadie, hasta José Hernández se debe haber sorprendido. Me parece bien el ejemplo de la utopía llevado a la poesía.

Actualmente nos tienen entre el horror y la risa y esta es la catarsis que nos permiten. Nuestro Discépolo dice "tanto dolor que hace reír". Esa risa discepoliana tiene que ver con la distorsión. Cuando llega a un grado de asimilación de esa distorsión que te hace vivir el sistema, entonces se produce la risa, pero es una risa de resistencia, de combate. Hay una escena de Shakespeare en Tito Andronicus donde el hijo tortura al padre y el padre dice "ja ja ja", el hijo le pregunta cómo es que se ríe y el padre contesta: "no tengo más lágrimas para verter". Ahí es donde se acaba la lágrima y comienza la risa.

entrevista al escritor abelardo castillo

La pobreza es un pecado

producción de Francisco Olaso

-Ciertos conceptos fundamentales, por su amplitud, se prestan al uso y al abuso; ¿qué envuelve para usted la palabra ética?

-La palabra ética suele confundirse con la palabra moral. Yo hago una leve distinción: para mí la moral es la que atañe al individuo, se historiza, se nacionaliza. No es lo mismo la moral de un lapón que nuestra moral, la de un creyente que la de un ateo, la moral de un burgués que la de un trabajador. La norma moral tiene que ver con las comunidades, los clanes, los grupos, a veces tiene un valor sólo individual y otras totalmente absurdo. El concepto de ética es general y válido para todas las naciones y tiempos. Yo pondría el acento en la especie: la ética es la que tiende a salvaguardar la especie como tal. Digamos, cuando se hunde un barco y se dice "Las mujeres y los niños primero", ahí lo que funciona es la ética, que protege a la especie. Cuando se dice "No desearás la mujer de tu prójimo", ahí se está instalando una norma moral. La fidelidad es un concepto moral que para algunos tiene un gran peso, pero es individual. No podemos entender nosotros en nuestro país o en el mundo occidental la moral de un lapón, para quien entregar la mujer a alguien que viene de visita a su iglú es lo más normal del mundo. Y no sólo lo más normal, sino que responde a un principio ético esencial, que es el de proteger la vida de la comunidad. El frío es muy grande allá: el único medio de calefacción en ese caso sería el del hombre que se acuesta con la mujer de quien lo hospeda. Hoy hablábamos del año nuevo judío. Una de las leyes básicas de toda la historia judía es que la nacionalidad la determina la madre. Eso tiene un profundo sentido ético, más que religioso. Un pueblo acosado, perseguido, que ha vivido perma-

nentemente a merced del progrom, es un pueblo donde la violación era más frecuente que en otros pueblos y por lo tanto una mujer

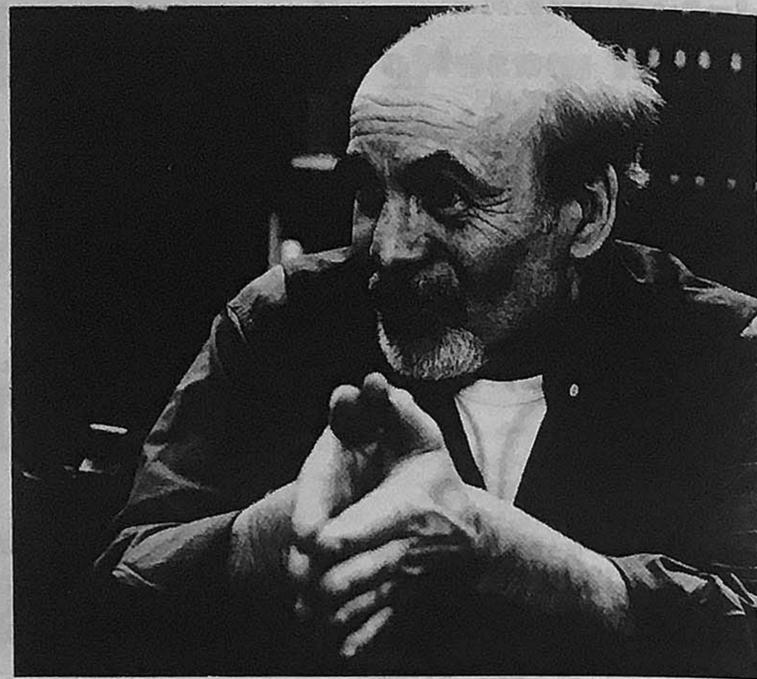


Foto de Ulrike Atebruse

judía podía quedar encinta de casi cualquier agresor. Se establece que la nacionalidad la impone la madre, porque ese hijo de un agresor podría estar condenado a priori a muerte. A partir del momento en que ser concebido por una judía implica que ese chico va a ser judío, ese chico salva su vida. Esa es una ley profundamente ética, que impide el infanticidio.

-Y dentro de nuestra sociedad, ¿difiere la responsabilidad ética de un escritor o un artista de la del resto de la gente?

-No sé qué pasa con los artistas en general, pienso que en el escritor sí. No sé cómo piensa un músico o un pintor acerca del problema. En literatura hay dos modos de entender la palabra: uno es poético, donde lo fundamental es cómo actúa esa palabra dentro de un contexto casi puramente estético. Cuando uno recuerda el soneto de Miguel Hernández: "Por tu pie, la blancura más bailable/ donde cesa en diez partes tu hermosura/ una paloma sube a tu cintura/ baja a la tierra un nardo interminable", la palabra ahí está funcionando casi en el sentido musical. Cuando se escribe una novela o un ensayo o se contesta un reportaje, la palabra además de su sentido musical tiene como prioridad el contenido. En este caso, a mí me parece que la palabra del escritor está mucho más vinculada con la ética que la perspectiva o el volumen en el cuadro de un pintor. Yo no sé que tipo de testimonio puede dar un pintor con su propia materia. Sí sé que a veces un escritor lo puede hacer con las palabras. No sólo cuando escribe un ensayo para decir lo que piensa del mundo: toda novela, todo cuento o todo drama son también una cosmovisión.

-Dependiendo del mercado editorial, de las ventas, de la publicidad o incluso del gusto del público: ¿qué límites éticos se imponen en su trabajo?

-Ni siquiera me los marco. Yo creo que ahí ya es una cuestión de carácter: me desinteresa totalmente del problema. Yo escribo aquello que siento la necesidad impostergable de escribir. Para decirlo en argentino básico: aquello que tengo ganas de escribir. No me interesa si eso es vendible o no, si le va a gustar al público, si mi editor va a estar de acuerdo. Y además soy un escritor muy lento. Calculé que si he tardado 30 años en termi-

nar 'Crónica de un iniciado', es porque hay ciertos problemas que, o me desentiendo de ellos o termino en el manicomio.

El arte o la literatura son un contrapeso ético del poder económico?

-Pienso que sí. Hay un lugar donde ética y estética se juntan. Y no sólo en la sonoridad de la palabra. Yo siempre he sentido que hay un concepto de lo feo y de lo bello que es profundamente ético, que no está sólo vinculado a la estética. Para decirlo brutalmente: un chico de la calle, una prostituta de 14 años, un campo de concentración, son, esencialmente, feos. La miseria es fea. León Bloy decía que la pobreza es un pecado. Y además es un pecado, no sólo contra el espíritu, sino contra el sentido que se supone que un poeta debe tener de la belleza. Cómo puede ser que un hombre se conmueva por la belleza de una mujer, de un atardecer o de una canción, y permanezca indiferente a la miseria, a la discriminación racial o a la injusticia.

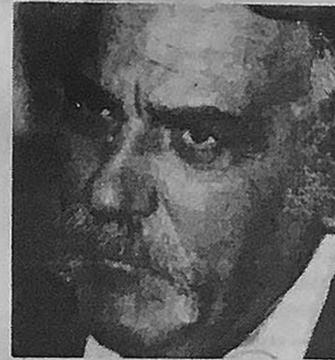
-Algunos de tus personajes son cínicos, fracasados lúcidos, gente que está cerca de la traición...

-Del crimen, de la locura, de la infamia...

-¿Este tipo de personajes opera éticamente por contraste?

-Yo creo que sí. Lord Byron decía que la oscuridad de la noche es la que permite que refulzan las estrellas. Pienso que cierto género de literatura -no voy a poner mi caso, hablemos en serio-: cuando uno lee un libro de Dostoiévski, no sale a matar viejas porque los personajes de Dostoiévski las matan. Toda la tragedia griega estaría hecha con ese concepto, lo que Aristóteles llamó la catarsis. Eso atroz que sucede en el escenario es lo que produce una reflexión y un cambio en el espíritu del que observa. Ese es el sentido que tiene la literatura. De lo contrario no entenderíamos los cuadros de Goya ni La degollación de los inocentes de Tintoretto. Hay una diferencia muy grande entre degollar inocentes y pintar ese cuadro. En la realidad eso sucede como algo atroz. Qué es lo que hace que esa misma escena pintada por Tintoretto a nosotros se nos dé como algo bello. Es lo que podríamos llamar, para decirlo de alguna manera, el misterio del arte. Es ese el lugar de la ética en el arte. <

david viñas



La política y la historia tan cuestionadas desde diversas perspectivas -a veces tan legítimas como sagaces- no han sido borradas como ejes y mediadoras fundamentales para una teoría de la ciudad".

Eugene Lunn

1 Querella alrededor de Osvaldo Dragún. Correspondería, quizá, aclarar algo que ya estaba claro desde el principio: no se trataba de una cuestión personal con el autor de Los de la mesa diez, sino de un problema político. A Dragún se lo saludó especialmente -sobre todo por su trayectoria teatral- y desde el comienzo de la solicitada que se publicó en Página 12. Haciéndose la advertencia de que su figura sería utilizada por la "política cultural" del menemato que administra servicialmente el doctor O' Donnell.

2 Se aludía, también, a que uno de los rasgos de la estrategia del menemato ha sido precisamente el englutido y no la disputa frontal. El pegoteo y no lo categórico. Ha ocurrido ya, en el campo específicamente político, tanto con el mustio doctor Alende como con el intrépido coronel Rico. Semejante táctica light

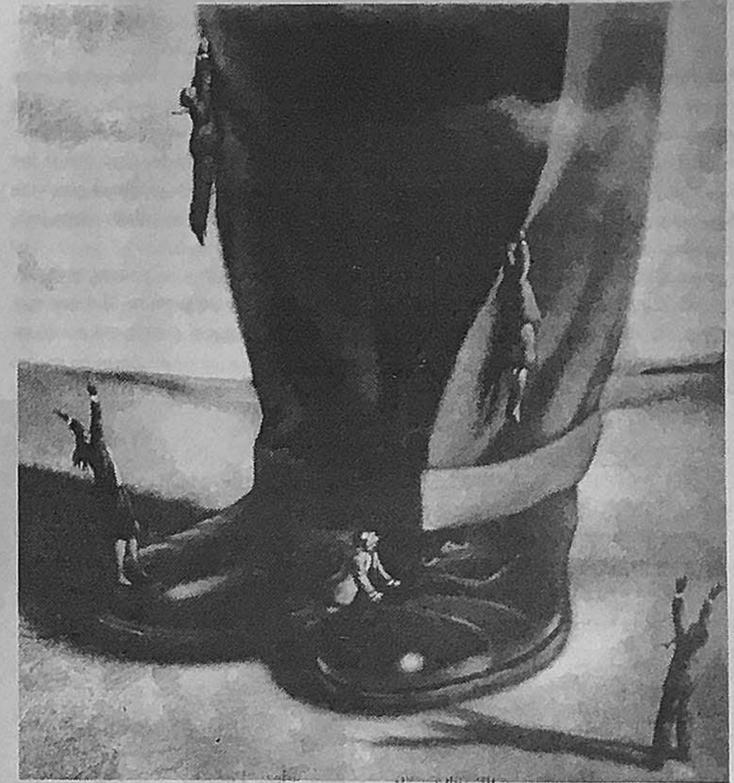
-digamos- resulta antagónica de las lúgubres y violentas frontalidades utilizadas por la dictadura militar entre 1976 y el '83. Eso en el tiempo inmediato. Porque analizado en un tiempo más amplio, se advierte que lo aparentemente antagónico termina jugando de manera complementaria.

3 De ahí que corresponda subrayar que existe una continuidad esencial, sobre todo en el eje económico-financiero. Se cae de la mata: entre lo postulado por Martínez de Hoz y lo llevado a cabo por el vehemente Cavallo como por el imperceptible Roque Fernández. Y el resultado está a la vista: el mercado ferozmente santificado y la Bolsa como templo megalmano y jadeante. Incluso, a través de complicidades, de personajes de repuesto o de elencos estables, de estadísticas de casuismo, de tocamiento y de yupis engominados, puntuales y más o menos afeónicos.

4 En lo que hace al doctor O'Donnell: en primer lugar, su itinerario zigzagueante y oportunista que va desde maquillarse como víctima durante su "exilio" hacia 1978, pasando por su reaparición como funcionario alfonsínista, hasta recalar en el menemato. Entendámonos: reacomodamiento que se realiza justo cuando el alfonsinismo es desplazado por el triunfalismo de Menem. (Todo lo contrario, por ejemplo, de lo que hacia 1930 hizo Ricardo Rojas quien, en un ademán de protesta, se afilió al radicalismo bajo Uriburu, teniendo que soportar -como un afiliado más- su confinamiento en Tierra del Fuego).

5 Convidaría -por contrario sentido- releer las declaraciones de O'Donnell al desapa-

Brumas, contratiempos y otros rezongos



recido diario Extra, a lo largo y lo ancho de más de media página, donde con alegre desenvoltura declaraba que su "pase" desde el radicalismo hacia el menemato era la única actitud que podían adoptar "los intelectuales más lúcidos que realmente hubieran entendido qué era el posmodernismo y de qué cosa se trataba cuando se hablaba de globalización". Con palabras más suntuosas: el cinismo como ética del triunfalismo posibilista; el cinismo oportunista como falsa conciencia ilustrada. O, si se prefiere: el simulacro como escamoteo de un polvoriento eclecticismo de parroquia.

6 Y prosiguiendo con esta amena coreografía: el realizado y dicharachero doctor O'Donnell no sólo hace "acto de presencia" en cuanto "ágape más o menos cultural" se confecciona en la urbe, sino que llega a mezclarse solapadamente con las Madres en la inauguración del nuevo Teatro del Pueblo. "Obsceno". Porque se aprovecha del amontonamiento para ser advertido, a lo sumo, como simple funcionario. "Así se lee en los diarios". Es un decir: algo así como cierta ganga de ujier o algún retazo de sacristán descolorido.

7 Sin embargo, en el Cervantes, con motivo del 75 aniversario de ese teatro, gangosea O'Donnell entre reverencias y carraspeos, que "su" secretaría de cultura próximamente se convertirá en ministerio. Auguri, caro.

Porque a sólo un par de metros, Osvaldo Dragún, incómodo y arrinconado, parec'a empezar a advertir el mediatizado papel de ortodocia que se le había adjudicado desde el comienzo de esta táctica tan oficial como paradójicamente solapada.

8 Sería éste el momento de preguntar, entre otras interrogaciones, un par de cosas: Primera: ¿se ha aprovechado el majestuoso doctor O'Donnell de la larga ausencia de la Argentina que acaba de vivir Dragún? ¿De la falta de alguna crítica difundida en la Argentina cuestionando la institucionalización hegemónica de la cultura? ¿Contra la cultura administrada desde arriba? ¿De la carencia de Dragún, digo, respecto de informaciones detalladas en relación al significado del populismo neoconservador representado por el menemato? ¿De su desconocimiento del íntimo parentesco estructural que el menemato exhibe y disimula, a la vez, con Fujimori y con el PRI mexicano?

9 Segunda: ¿si el papel del doctor O'Donnell se corresponde, acaso, con el de la izquierda del menemato? ¿Si la función de este oleaginoso novelista es, quizá, el de narrar el "progresismo" del mismo gobierno que echa a las Madres de Plaza de Mayo, revienta los inquietantes tachos de comida destinada a una olla popular, y se enternece, por fin, con el sistema social vigente en el atigrado reino de la Malasia? <

FIN DE LOS

Qué dicen los que escriben para chicos

laura devetach

"La infancia está vapuleada"

"Paul Eluard decía 'Existe otro mundo y está en este'. Esta frase es recurrente en mí en estos últimos tiempos". Así nomás se nos presenta "la Laura", con esta frase, y empezamos a sospechar que los que escriben para chicos no andan con chiquitas. "Es cierto que estamos en una época confusa, de grandes cambios. Me parece que si uno no aprende a vivir una situación de incertidumbre, a construir, es muy difícil avanzar. Es más, ¿qué quiere decir avanzar?"

Para enfrentar las situaciones de incertidumbre recomienda volver a la edad de los porqués, a descubrir el mundo pasito a paso.

"¿No será que muchas veces, como sucede con algunas estrategias, quedarse quieto, retroceder, o estar en silencio durante un tiempo, significa mucho más un avance que arremeter? Son preguntas. Estoy demasiado llena de preguntas para poder dar una sola respuesta a estas cosas, además nunca pensé que existiera una sola respuesta. Creo que existen, sí, parámetros desde los cuales mirar, lugares desde los cuales observar y de ahí van surgiendo las nociones de las cosas".

Se trepa hasta la cima de la torre de cubos, se para en puntas de pie y mira. Mira para adentro, de donde sale el cuento; mira para afuera, adonde el cuento va. "Yo no llego a todas las infancias, no llegamos ni llegan libros a todas las infancias que quisiéramos. Porque he tenido la oportunidad de conocer muchas infancias, al haber viajado mucho por el país gracias al Plan de Lectura que dirigió Hebe Clementi después de la dictadura. Pude verles las caras a chicos en Corrientes que tomaban su librito por primera vez y decían ¿esto es para aquí? Eran momentos muy fuertes para nosotros porque a veces teníamos libros para dejar y a veces no. Eran chicos descalzos.

Un día estaba en la feria del libro en Córdoba y vi dos episodios maravillosos (me encanta pararme en un lugar y mirar qué pasa con la gente y los chicos): llega una familia tipo, un papá con dos chicos vestidos de sport con su latita de gaseosa, su alfajorcito, y se van al stand de libros, de libros baratos, chiquitos, esos que circulan mucho y tienen un rinde de lectura mayor que los libros grandotes, porque se prestan, se recomiendan y circulan. Entonces llegan, el señor toma el libro con dos dedos, y despectivamente pregunta ¿esto vale dos pesos? Lo deja ahí y se van.

Acto seguido, llega una maestra de una escuela de barrio con diez chiquitos. Recuerdo al chico más grande llevando un frasco de café lleno de monedas, que hacía tintinear con ritmo de cumbia. La maestra le decía que se le iba a romper. Se abalanzaron sobre la mesa, hicieron sumas, vieron los libros, luego dividieron, toda una clase de matemáticas práctica. Volvieron a contar y se llevaron los libros que pudieron. Descubrí ahí dos infancias, dos adultos, dos grupos y dos maneras de que el libro llegue.

Creo muchísimo en esos chicos que vinieron con la maestra, para ellos escribo y en ellos pongo las esperanzas, sin que eso signifique una carga para esos chicos. Creo que la infancia está terriblemente vapuleada como todo lo más débil de la sociedad en este momento".

"La Laura" que mira y ve, y como ve se pregunta, y como se pregunta ve. "Lo que aquí está pasando es que el interés está puesto en

los mismos, a hacer pie en nuestras textotecas, a ver cuál es nuestro camino lector. Cada chico que va a la escuela lleva su textoteca personal bajo el brazo. Enseñarles a hacer el clic entre lo que él lleva y lo que está en el libro, es la primera gran obra que podemos hacer para engancharlos con la lectura." Ella revisa su propia textoteca y la de los demás. Se sirve como de un abrevadero. Y como por arte de magia vuelve a aparecer la pregunta. "Hay un dicho popular que ha recogido Javier Villafañe en una de sus hermosísimas aventuras por América Latina. Se lo contó una nena que lo había recogido de su abuela: "...había una polla, y la polla decía si pico me ensucio el pico, si no pico me quedo con hambre, ¿pico o no pico?" Hice un cuento en relación a eso. "El cuento de la polla", sobre toda una construcción de vida que se hizo la polla, ¿pico o no pico, me pinto no me pinto, piso el charco o no piso el charco? Va planteando el momento opcional, el mo-

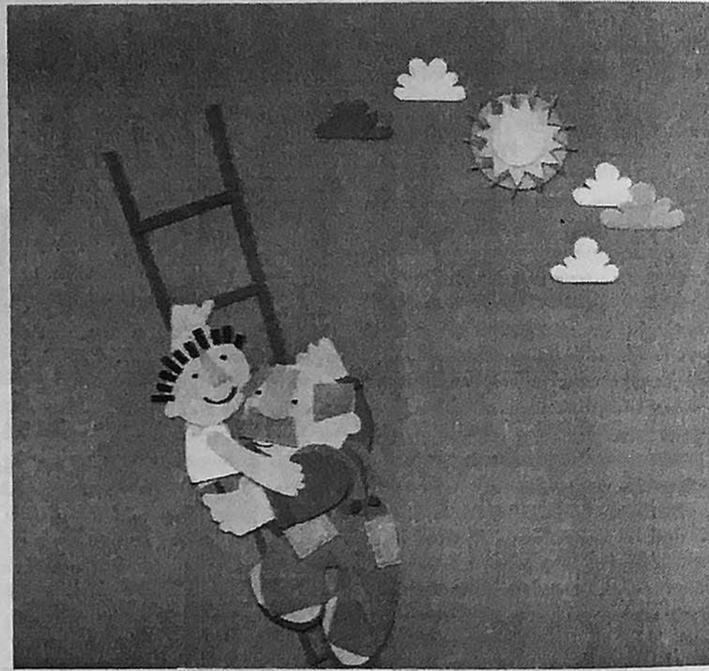


Ilustración de Iratzen

que no se lea. En que no se desarrollen estos mecanismos que pueden ser peligrosos para cierto tipo de poderes y la mejor forma para sacar del tablero lo que se considera peligroso -la literatura, la poesía, el arte- es descalificarlo. Hoy en día apuesto a lo micro, a lo que se está realizando en pequeñas comunidades, aunque sean proyectos aislados; en lo cotidiano, en el trabajo de hormigas, en cierto tipo de maestros, de escuelas, porque existe otra escuela y está en ésta".

"Todas las personas tenemos adentro lo que se llama una textoteca, es decir tenemos textos. Desde la canción de cuna que nos cantaron, hasta frases sueltas que escuchamos, carteles que leemos, coplas que recordamos, etc. Todo eso tiene que ver con la memoria. Tenemos que aprender a leerlos a nosotros

que no se lea. En que no se desarrollen estos mecanismos que pueden ser peligrosos para cierto tipo de poderes y la mejor forma para sacar del tablero lo que se considera peligroso -la literatura, la poesía, el arte- es descalificarlo. Hoy en día apuesto a lo micro, a lo que se está realizando en pequeñas comunidades, aunque sean proyectos aislados; en lo cotidiano, en el trabajo de hormigas, en cierto tipo de maestros, de escuelas, porque existe otra escuela y está en ésta".

graciela montes

"La lectura se construye sobre la memoria"

Una mujer en una pieza llena de libros. Los libros dan testimonio del tiempo. Ella también. "Los adultos, en esta época, tendemos a deshacernos de nuestro papel de adultos. Hay que asumir que debemos tener algo que comunicarles a los chicos. Alguna posta les tenemos que pasar. Hoy los adultos parecen tener conductas que los alejan de su edad. Tratan de parecer más jóvenes, se visten como jóvenes, tratan de escamotear el tiempo. El tiempo tiene cosas nefastas, medio terribles, pero también implica un camino recorrido, experiencias, un equipaje que uno va armando a medida que el tiempo pasa.

La lectura tiene que ver con el tiempo, con el tiempo libre, con una especie de disminución del ritmo suficiente como para que quepa la lectura. Es cierto que el vértigo de la acción disuade la lectura y eso tiene que ver con esta resistencia a aceptar el tiempo. Cuando uno actúa sin parar, vertiginosamente, trata de ignorar que el tiempo existe. Cuando uno detiene el tiempo lo ve pasar. Eso es algo que nuestra cultura parece estar negando de manera obsesiva. Y para leer hace falta detener el tiempo; hay que correr ese riesgo. La lectura se construye sobre la memoria. Sólo se puede construir desde allí, incluso en el sentido más elemental: se construye en el interior de uno, siempre y cuando uno recuerde lo que ha venido leyendo.

Acá entra en juego la ética. La ética se construye sobre la memoria. Solamente sabiendo lo que pasó se puede saber dónde está uno parado y hacia dónde está yendo. La ética está relacionada con el sentido de las cosas, con su significación.

Otra característica de nuestra cultura es que tiene resistencia a buscar significaciones. En general trata de aceptar los acontecimientos como datos, sin encontrar el sentido de hacia dónde van. Se descrea del sentido, como si todo fuera casual. Uno solo puede ser ético o no ético si cree en el sentido de las cosas. Si uno no cree en el sentido es a-ético, no le interesa la ética. Los sueños son los sentidos buscados, son las significaciones deseadas. Yo soy de construir sueños, aliento la construcción de los sueños.

Lo que pasa hoy es que se angosta todo a un presente de inmediatez. Se angosta hacia atrás y se elimina la memoria. Se angosta hacia adelante eliminando a los sueños, y se vive una vida muy estrecha, inmediata, y por lo tanto sin sentido. El sentido es un camino. Para que algo tenga sentido uno tiene que saber de dónde viene y a dónde va. Si se elimina la memoria y se eliminan los sueños las cosas no tienen sentido y tampoco son éticas.

Sólo se vive lo que va cayendo instantáneamente, como dato en el presente. La apuesta de los que escribimos es otra. Necesariamente apostamos a la memoria y a los sueños. Cuando uno escribe busca ensanchar esa vereda que se estrecha culturalmente. Por el sólo hecho de escribir la está ensanchando. Por el solo hecho de decirle a una persona vení, empezó a leer que nos vamos a embarcar juntos en un mundo imaginario.

Un mundo imaginario es una construcción muy precaria que no sirve para nada. No se puede darle de comer a nadie, ni quitarle el frío a nadie, ni construir puentes... es algo volátil, frágil. Entonces, si uno dice vení, escuchá este cuento que vamos a habitar un mundo imaginario por un rato, está diciendo creé en un sueño, y además, acompañalo con tu memoria para poder entenderlo y recibirlo del principio hasta el final.

Lo que uno hace es diminuto, no somos reductores de la cultura, hacemos algo; por un rato, con ese lector que leyó el cuento, uno está ensanchando esa vereda achicada". Para ensanchar esa vereda, para no escamotearle al tiempo, Graciela Montes acaba de publicar el primer libro para chicos sobre la dictadura militar llamado "El golpe y los chicos", en el que además de un relato claro de los hechos que ocurrieron en aquella época, incluye testimonios de hijos de desaparecidos. "Sentía que les tenía que contar a los chicos lo que había pasado en mi país, de lo que yo había sido testigo. Me pareció que se los tenía que narrar del mismo modo en que se lo había contado a mis hijos cuando llegaron a entender lo que estaba pasando: en lenguaje directo, llano, periodístico. Había hechos de los cuales tenía que dar cuenta por duros que fueran. Mi fantasía es que el libro funcione como un lugar compartido, de encuentro con los adultos. Pretendo que piensen todos, que piensen y se fortalezcan. Que no tengan miedo cuando llegue el momento, porque en la historia siempre vuelven las violencias, las opresiones, de una manera u otra, disfrazadas de otra cosa. Hay formas más solapadas del horror.

Nuestra cultura contemporánea tiene formas de hacer desaparecer a las personas que no son los campos de concentración; pero cuando la gente queda excluida de toda conducta social, y no tiene ni trabajo, ni educación, ni salud, ni ninguna posibilidad de sobrevivir, está desaparecida también. Estas son las conductas sociales que hay que aprender a descubrir y a criticar, y a no hacerse el desentendido. Que esto nos pasa a todos, no solo a algunas personas".

poesía

Cacería

Cruza un aguilucho en lento vuelo preciso, y una pareja de torcazas lo sigue con dementes gritos. Se ha movido Orión hacia el oeste y las Pléyades cayeron. Se sacia el hambre de la noche, la zarpa silenciosa el pico, y el día inicia su conquista. Devora la hormiga grande a la chica.

Acosa al mundo.

Cruza un aguilucho con lento vuelo preciso. Lleva el coro demente de la madre, y un pichón, o dos, en el pico.

Diana Bellessi

Carta para Vicky en la botella rota. (Buenos Aires 1976, una mujer daba su último combate.) a Rodolfo Walsh a Vicky Walsh

"Anoche tuve una pesadilla torrencial en la que había una columna de fuego poderosa pero contenida en sus límites que brotaba de alguna profundidad..."

de un mar oculto en una botella rota quebrada en un combate natural en infinitudes de vidrios y de ráfagas que incendiaban sus límites las terrazas sobre las casas bajas y el vestido de niña. Porque eras una niña así como a la 1.10 hs. cuando reciben los informes del infierno de los ojos trizados de las explicaciones en esa carne viva en lo breve, en lo inútil donde todo se pudre.

Ahora sólo hago cartas sobre filas de botellas que quiebro con los tiros con los tiros, con el calibre del revólver que llevo en la cintura por si nos sorprenden en el último gesto en la oscuridad o en la humedad de la bebida que marca la miseria. Hablé con tu madre quien te inventó en tu vestido corto y sólo se despidió en los alientos que deja el frío en el espejo, orgullosa.

(Pero no habrás de saber que se muere de ignorancia que tu padre en el relámpago de otras ráfagas no tuvo cómo acercarte una carta a la botella rota o a un sitio más normal, más célebre, más alto para que la muchacha no fuera excedida por la suerte excedida por la barbarie, por los torrentes del que escribe luego de tu padre

Juano Villafañe

"Carta de Rodolfo Walsh a su hija Moria Victoria, escrita 10 horas después de su muerte.

"No flores por mí"

"La misma ley para el ratón y para el león es tiranía."
William Blake

Debemos evitar que se cumpla la visión del poeta T. S. Eliot, "con un quejido, no con un grito". Si nos vencen que oigan un grito insoportable, el grito de un gigante que cae rugiendo y encendido. La memoria debe ser usada no sólo para recordar las derrotas, para recordar y meditar en qué nos equivocamos, para repetir en voz baja los nombres de los desaparecidos. No sólo para llorar. La memoria también debe traer constantemente al presente nuestras colosales victorias: la memoria debe llevarnos nuevamente a los cordobazos que supimos conseguir, a la liberación de los presos políticos en 1973. Debe hacernos estar junto a los compañeros del Farabundo Martí, entrar en Managua con la imagen y las ideas de Sandino, volver a Sierra Maestra, o antes, volver a

subir al Gramma y sentir el chapoteo del agua helada a babor y estribor. Cabalgar junto a Zapata y entrar a Lacandona con los mayas eternos. La memoria debe ser nuestro motor: de lo bueno y de lo malo, de lo glorioso y de lo aberrante. De los compañeros torturados y de las coordinadoras interfabrilas levantando huelgas generales. Con la Central Obrera Boliviana y con los campesinos paraguayos. Con los "Sin Tierra" del Brasil. Es para otro ámbito la discusión sobre ética en términos abstractos. El aluvión antiobrero que azota Latinoamérica hace perentoria definiciones perentorias: en política, ética es todo lo que contribuya a la emancipación de los trabajadores, a erradicar la explotación del hombre por el hombre. No puede haber términos medios, porque los enemigos de los trabajadores tampoco los tienen. Si por el FMLI y adláteres fuera, con un vigoroso Menen entre los mejores, arrasarian por completo con toda legislación que contemple al

gún beneficio para el trabajador. Si de ellos dependiera, ya habrían quitado las vacaciones, los aguinaldos, las indemnizaciones, las horas extras, los horarios, las asignaciones familiares, todo aquello que aún pudiera darle al pueblo trabajador un poco de dignidad como ser humano. Buscan, sin medias tintas, la esclavitud en su más puro sentido.

La cita de Blake que encabeza estas ideas escritas al vuelo ya ha perdido vigencia: ya ni siquiera es la misma ley para ratones y leones. Las leyes están escritas por leones para leones, ejecutadas por leones, reformadas por leones, estatuidas por leones. Para los ratones sólo quedaría sufrirlas y lamentarse.

Pero ahí sí es necesario volver a la memoria, a nuestra memoria: que no canten victoria antes de tiempo. Los triunfos no son eternos, las derrotas tampoco.

No es un sueño pequeño, lo sé, pero no es un sueño imposible. Mientras tanto, la lucha por sobrevivir, por ensanchar los espacios culturales que son nuestro medio específico, por crear y ayudar a crear, y por todas esas cosas que permitirían terminar estos breves pensamientos con una oda excelsa, pero que la inmundicia de los economistas y los políticos impiden por ahora brillar. 

(Victor Redondo es director de la editorial y la revista "Ultimo Reino")



Testimonian los

producción de María Barrientos

Javier Cofreces "Los versos que resucitamos del olvido"

La Danza del Ratón continúa su derrotero, ante la más antipoeética realidad en la que participa (gracias a la hegemonía soberana de los poderes menemistas): a los codazos va forjándose el intersticio por donde roe. En esa hendidura cabrán, como siempre, los que saben que la pulseada se pierde pero ponen el brazo, los que apuestan al número que no está en el bolillero, los que renuncian a convertirse en poetas oficiales, los que denuestan los favores de los suplementos culturales, los que no mendigan figuración, los que no dan lástima por hacerse famosos, los que no galantean por forjarse figuraciones o premios de dudosa legitimidad, los que no esperan nada de los concursos de poesía y sus jurados, los que no le soplan al oído sus seudónimos a esos jurados, los que no soportan el asco de la prebenda cultural, ni la carroña de los conyites oficiales, los que no se arrastran

por una dádiva que en poesía es igual a cero, los que no procuran a toda costa aparecer en antologías con mal olor, los que no reniegan de antologías con buena leche porque aspiran a categorías superiores, los que no aprueban sistemáticamente y sin objeciones la obra de los poetas que están en el candelero, los que no justifican todo en nombre del amiguismo literario, los que no se la creen nunca y siguen escribiendo, los que se inclinan naturalmente por las causas perdidas, que es la actitud más poética que hay. Lo comprueban los versos que resucitamos del olvido, o los versos que escribimos antes de pensar en cualquier otra cosa que no sea sentirnos satisfechos con nosotros mismos, con nuestra causa perdida, lo que nos lleva a una reincidencia incurable. 

(Javier Cofreces es director de la revista de poesía "La Danza del Ratón")

"Construimos nuestra historia"

Somos protagonistas, siempre protagonistas, nos guste o no, lo aceptemos o no. Protagonistas de nuestra inercia también.

Construimos de instante en instante nuestras vidas; construimos de instante en instante nuestra Historia. Somos productos de nuestras propias elecciones, conscientes e inconscientes.

¿Víctimas? No. Protagonistas. Resulta sin duda menos riesgoso -y abismal-configurarnos como víctimas, colocar afuera al victimario. Pero también creamos a nuestros victimarios, minuciosamente, de intante en

poetas

instante. Los victimarios están afuera porque los tenemos instalados adentro. Sí. Ser víctimas también es una elección cotidiana.

Entonces: todo este marasmo individual, este estado colectivo de atonía en el que estamos sumergidos y que nos sumerge día tras día, cuando la realidad que minuciosamente hemos creado brilla en todo su miserable esplendor. Sí. Serán nuestros los laureles que supimos conseguir.

Pero, siempre queda la utopía: tan defenestrada como la moral, la justicia, el pensamiento, la palabra. La palabra. No la del debate superficial o la del discurso grotesco. No la palabra como medio del que se valen estos nuevos intentos colectivos que son las democracias autoritarias. No la palabra vacía para cerebros vacíos.

Sí. Aún nos queda la utopía, configuradora de lo humano superior, dadora de sentido. ¿Esteremos a tiempo? ¿Seremos capaces de inventarla para nuestras vidas y para nuestra Historia? ¿Seremos capaces, fundamentalmente, de sostenerla con nuestra acción para poder dignificarnos y legarla a las generaciones que nos sucederán, de las cuales somos absolutamente responsables? ¿O no? Somos protagonistas. Siempre. 

(Lucila Févola es directora de la revista literaria "Tamaño Oficio")

¡Hasta la poesía, siempre!

Por soledades

Un hombre es perseguido, una familia entera, una organización, un pueblo. La responsable de esta situación no es la codicia, sino un comerciante con sus precios, con la imposición de las reglas del juego. Los empresarios, la policía con la imposición de las reglas del juego. Por eso ese hombre, ese pueblo, esa familia, esa organización, se siente perseguida: Es más comienzan a perseguirse entre ellos, a delatarse, a difamarse, y juntos, a su vez, se lanzan a perseguir quimeras, a olvidarse de las legítimas, de las costosas pero realizables aspiraciones; marginan la penosa esperanza. Entonces toda la familia, todo el pueblo, entra en el nivel más alto de la persecución: la paranoia, esa refinada búsqueda de los perseguidos históricos y culturales. Y ésta es la triste historia de los pueblos derrotados, de las familias envilecidas, de las organizaciones inútiles, de los hombres solitarios, la llama que se consume sin el viento, los aires que soplan sin amor, los amores que se marchitan sobre la memoria del amor o sus fatuas presunciones.

Francisco Urondo

El gran bonete

*a mi país se le han perdido muchos habitantes y dice que algún cuerpo de ejército los tiene
yo señor?
si señor
no señor
pues entonces quién los tiene?
la policía
yo señor?
si señor
no señor
pues entonces quién los tiene?
la cámara del terror
yo señor?
si señor
no señor
pues entonces quién los tiene?
los organismos parapoliciales
yo señor?
si señor
no señor
pues entonces quién los tiene?
pues entonces quién los tiene?
pues entonces quién los tiene?*

Roberto Santoro

No me cortan el viento de los ojos...

*No me cortarán el viento de los ojos,
yo te digo;
no me cambiarán de azul la torre de los pinos,
ni manejarán palomas con las nubes de mis dedos.*

*Yo soy todas las mañanas de los hombres, te digo,
todos los inviernos, todos los eneros,
yo soy una sangre perdida en la calle más antigua,
una espuma de llanto y una tos en los jergones;
yo soy para siempre en mi último camino.*

Dardo Sebastián Dorronzoro

Los poetas Miguel Angel Bustos, Dardo Sebastián Dorronzoro y Roberto Santoro fueron secuestrados y desaparecidos por la dictadura militar en 1976. Francisco Urondo fue muerto a tiros.

Al borde del abismo



Collages de León Ferrari

Albert Camus escribió alguna vez que el hombre más íntegro es el que menos se descuida. Entre nosotros, durante la genocida dictadura militar y continuando en democracia apareció -y nos siguen apareciendo- los conversos, los arrepentidos, los desmemoriados y, lo que es peor, nuevos jueces que nos sentencian otra vez habiendo estado ayer en nuestro campo. Debemos ejercer la Memoria diariamente en una sociedad que en su conjunto nos bajó el pulgar ("algo habrán hecho") y que hoy respira aliviada con la convertibilidad aunque el neoliberalismo salvaje la llevó al borde del abismo.

A los sueños de los '60 por un país mejor los quemó esta pesadilla de los '90. La droga y la corrupción son la fase superior del capitalismo. Sólo sobre la base de la Memoria combativa es que podremos recrear una Ética y alimentar nuestros Sueños. No se puede vivir sin Utopía. Podremos volver a caminar sobre nuestros pies en este pantano en que se convirtió el país. La derrota del campo popular (perdón por el arcaísmo) será revertida. Aprendemos. Con dificultad. Entendemos que la soberbia y el sarcasmo nos destuyen. Aprendemos a escuchar al otro. La debacle del mundo socialista nos dejó solos en nuestras incertidumbres, pero comenzamos a sospechar que la duda puede ser creativa y que nos obliga a ensayar pensamientos originales para poder salir.

La solidaridad puede ser también una forma de ejercer la Ética. Volver sobre lo que nos pasó -y donde nos cabe gran responsabilidad- pero no ejercitando una memoria canibalesca sino simplemente autocrítica. Leyendo las últimas páginas del Diario del Che se percibe que es un hombre en soledad pero que no se arrepiente, incita a seguir.

Sí, estamos solos. Pero somos muchos. También hoy. *LM*

(El autor es poeta y director de la editorial "Libro de Tierra Firme")

Hay que desmontar el imperialismo psíquico



El hombre es aquello que se dice de él, conceptos, intuiciones, opiniones, o aseveraciones que no lo definiran como "algo logrado". Pensamos que esa verdadera apertura a lo inacabado, se sitúa en el origen de toda formulación Ética. ¿Qué puedo saber?. ¿Qué puedo hacer?. ¿Qué me es dado esperar?. ¿He actuado en conformidad con el deseo que me habita?; son interrogaciones que derivan de ese trazo primordial del cual el ser hablante es efecto. Se trata de una relación a lo real de la vida y de la muerte que el lenguaje no alcanza a decidir y que en tanto falla estructural insistirá en el núcleo de toda consideración moral y en el fundamento de cada reflexión ética.

Sabemos que el acatamiento pasivo a la moral como argumento incuestionable, (en tanto discurso preexistente), genera uno de los modos de debilidad mental más preciados por aquellos que piensan al sujeto como gobernable. La Ética no está exenta de importar y extender en su texto, la moral que interpela. De allí que toda Ética resulte problemática y paidezca de convertirse tarde o temprano en una moral implícita o dogmáticamente manifiesta. La dogmatización surge cuando el fluir de las ideas se interrumpe, se anquilosa de tal modo que expulsa de su trama cualquier atisbo de verdad que implique las cuestiones del sujeto. La historia de la moral es también la historia de las cristalizaciones, de las inquisiciones, de las persecuciones.

Esa interrupción, ese afinamiento extremo, esa suerte de seguridad que se manifiesta en un "desde hoy y para siempre", se opone a una posición Ética, que es lógicamente fluuyente. Se contraponen diremos, a una "Ética de lo fluuyente", una "Moral de lo influyente". La "Moral influyente" (y no hay moral que no lo sea) se complementará con las construcciones del saber que considere solidarias y pertinentes, descalificando sin otra razón que la de la preservación de sus intereses, todo cuanto le aseste un golpe.

Religión, Arte, Ciencia y Técnica se han visto y se verán reclamadas a formalizar esos viles requerimientos. Las vicisitudes de éstas no podrán leerse sin la inclusión del factor moral. En un escrito que Albert Einstein dirigiera al Ministro Rocco, autoridad del gobierno italiano del período fascista, se pone de manifiesto esa connivencia que el orden moral, (con sus argumentaciones políticas), tiene para con la ciencia.

Las religiones, las artes y las ciencias, en tanto manifestaciones que intentan un saber-hacer con esa "Nada original", encierran, aunque no quieran saberlo, el elemento estructural que descompleta la ilusión de un saber absoluto.

Es a partir de esa falta en el Otro del Saber cuyo resultado más inmediato es la imposibilidad de saberlo todo, que la Ética fundamenta sus principios.

No debemos olvidar que forma parte de la aspiración narcisista rechazar las diferencias y adorar el espejo. De allí que no falten nunca especulaciones encaminadas a consolidar una formación, que bien podría denominarse "Moral del reflejo": el "Serás como Yo Soy" funcionará como patrón y parámetro cuya observancia e indiscutible acatamiento, tendrá como producto un "Yo Soy Eso Que Tú Dices."

No desconocemos el grado de alienación estructural que esto implica. Aludimos con esto a la explotación y a la violencia que reniega de toda posible separación, junto con el reconocimiento de la identidad en las diferencias. Aludimos al usufructo del poder ejercido a través de formas sofisticadas. Actualización que suele tener a la técnica como imprescindible aliada. Desde ya que la cuestión no pasa por el despreciar los aportes de la ciencia, pero ninguna construcción técnica contiene una verdad en sí misma. Lo verdadero pertenece a la dimensión Ética y como tal debe ser interrogada, constituirse en problema.

Decía Heidegger que la pregunta fundamental de la ciencia y de la técnica actuales no es: ¿de dónde sacaremos cantidades suficientes de combustibles y carburantes?. La pregunta decisiva es ahora: ¿de qué manera podremos domar y manejar las energías atómicas, de increíble magnitud, y asegurar así a la humanidad contra el riesgo de que estallen en algún lugar, se "desboquen" y lo aniquilen todo?. Pero lo verdaderamente inquietante en esto, no es según Heidegger que el mundo se tecnifique por entero. Mucho más inquietante le resulta el hecho de que el hombre no esté preparado para esta transformación del mundo.

¿Sobrevendrá tal vez una era de seres yuppies, deslumbrados y hechizados por el "pensamiento calculador" de la cibernética?. Volvamos a los inicios de éste, nuestro siglo, en el que a partir de la conceptualización del inconsciente, realizada por Freud, se reformulan en el campo de la Ética, una serie de preguntas, que por provenir del llamado "paciente" cobrarán para quien esté en posición de tratante, tanto pertinencia como vigencia. El problema moral se situará a partir de Freud en el centro mismo de las neurosis, bajo los imperativos implacables del Super-Yo, en el sentimiento de culpabilidad, en la necesidad de castigo, en los fracasos programados, en la falta de satisfacción en los logros, o en el atractivo dominante de la pasión de muerte. Se tratará de interrogar a partir de allí, aquello que una práctica permite decir en lo atinente a la Ética.

Preguntas que no implican en modo alguno el llamado a un profesional de las respuestas. De éste deberá guardarse si se opta por no ejercer una dominación moral que, como ya dijimos, confunde a las reflexiones de la que se es sujeto, anuncia un "Deber Ser" proveniente de un otro que se ofrece como modelo terapéutico. En este sentido, quien sostenga con su presencia cualquier práctica clínica que otorgue un valor resolutivo a la palabra, será responsable de los efectos que su posición subjetiva. No podrá dejar de interrogarse acerca de los ideales o los prejuicios en los que aún sin saberlo se sostiene. Tendrá que desmontar su pasión de dominio, su tendencia al imperialismo psíquico, junto con los intentos de generalización.

Dicho de otro modo, su responsabilidad ética tendrá que ver con el deseo de reducir al máximo posible, todo aquello que pretenda estereotiparlo en la posición de Amo o de Esclavo. *LG*

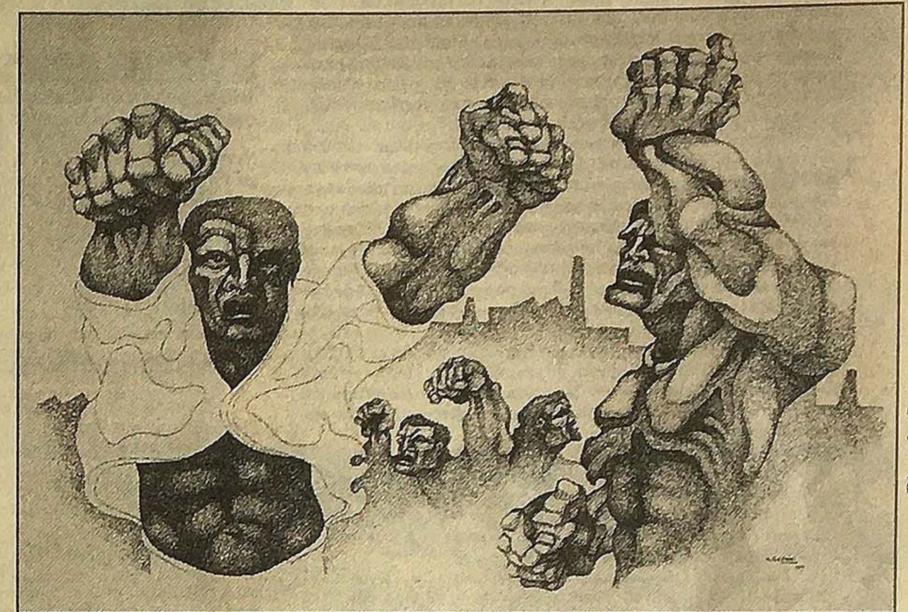
(El autor es psicoanalista, jefe del servicio de Psicología Clínica del Hospital "José T. Borda")

Cooperativa Integral de Villa Carlos Paz: historia de luchas, conquistas y de conflictos con el poder político

Cuando el trabajo es una epopeya

producción de Omar Trapani

En tiempos en que el quehacer humano ha perdido su justa valoración y su trascendencia creativa, la Cooperativa Integral de Villa Carlos Paz (COOPI), desde 1964 encargada de brindar el suministro de agua corriente a la comunidad local, demuestra que todavía son posibles las gestas del trabajo solidario. Su historia de luchas toma hoy una renovada vigencia y la ubica como paradigma de solidaridad, decencia y coraje civil, en épocas en que el pragmatismo y la corrupción recorren los pliegues del poder



Ricardo Carpani

Una agresión mercantilista marcó el origen de la Cooperativa Integral de Villa Carlos Paz, provocada en la década del 40 por un puñado de hombres desbordantes de ambición y entusiasmo: los loteadores. Ellos decidieron a su antojo la marcación de lotes y el trazado urbanístico de la ciudad, situada en el extremo sur del dique San Roque, sobre la desembocadura del manso río San Antonio. En su afán por mantener un mayor valor de venta en las parcelas, incorporaron los servicios de energía eléctrica y un rudimentario servicio de agua.

La ausencia del Estado en esas iniciativas provocó el desarrollo inarmónico de la ciudad: arbitrarios diagramas de lotes que no se integraban a un proyecto de urbe.

"La mayoría de los loteadores hizo lo que se les ocurrió -recuerda Alejandro 'Tati' Eguiguren, gerente general de la COOPI-. Para vender rápidamente y a mejor precio sus parcelas tomaron agua del río San Antonio, desviaron un brazo a través de un canal y construyeron tanques de almacenaje: todo se realizó para salir del paso, sin pensar en el futuro. Ni siquiera construyeron tanques elevados para suministrar agua por gravedad; los hicieron al ras del piso y con capacidad para abastecer a unas 200 casas, no previendo las 4 mil que luego se radicarian. Se cavaron pozos para extraer agua del lago y no se dio ningún tipo de tratamiento. Las cañerías que colocaron fueron todas de baja calidad, de diámetro insuficiente y dispuestas a escasa profundidad. Se creó una distribución desordenada que hizo crisis en forma inmediata".

A principios de la década del 60 la villa fue sorprendida por la irrupción de un inesperado movimiento turístico. En poco tiempo se triplicó su infraestructura edilicia. Se puso en evidencia la falta de eficacia en los servicios públicos que prestaba la municipalidad. La escasez de agua potable se convirtió en alarma generalizada en una población que se duplicaba en la temporada estival.

"Esto suponía que el estado debía tomar cartas en el asunto,

pero no lo hizo. Villa Carlos Paz era una ciudad nueva. Su clase política no fue capaz de generar un gobierno con aptitud para afrontar el cambio y atender la demanda de la gente. Al mismo tiempo ya asomaban las políticas de desinversión en Obras Sanitarias de la Nación", agrega Eguiguren.

LA RESPUESTA COOPERATIVISTA

El desinterés del poder político ante el problema del suministro del agua motivó, en el año 64, la creación de la Cooperativa Integral. "Nació básicamente como respuesta a la agresión de los loteadores y por la falta de regulación del estado. La mayoría de los habitantes de Villa Carlos Paz, y los que luego se establecieron, no advirtieron este aspecto. Sufrieron la falta de agua, las enfermedades hídricas y otras consecuencias cuando ya estaban instalados. Pero no fueron capaces de ver el rostro del agresor. Quien había comprado un lote no sólo pagó el valor de la tierra, sino que había abonado la provisión de un sistema de agua que no existió. La gente fue estafada", dice Eguiguren.

Entre los años 62 y 63 la población comenzó a tomar conciencia del conflicto y de la posibilidad de resolución. Sin embargo no se tenía la certeza de quién debía ser el responsable de dar una respuesta, en este caso el estado, encargado de captar los ahorros de la gente a través de sus tasas de servicios.

En el año 63 se desarrollaron grandes asambleas populares con fuerte participación. El surgimiento de la Cooperativa se visualizaba como un sueño posible. El gobierno municipal apoyó la conformación de esa iniciativa popular. Simultáneamente el estado provincial, a través de su Dirección de Hidráulica, había comenzado las obras de construcción del acueducto Cuesta Blanca - Villa Carlos Paz, que en poco tiempo quedarían suspendidas.

"La COOPI nace con varios objetivos. En primer término ocuparse del tema del agua. También se plantea brindar otros servicios: teléfonos, gas, cloacas. Iba creciendo la idea de que los socios agrupados pudieran prestar los beneficios públicos que el estado y las empresas privadas no realizaban", dice Eguiguren.

Una de las primeras medidas de la COOPI fue retomar la continuación del primer acueducto proyectado en una extensión total de 14 kilómetros. Una gigantesca obra para ese momento en que no existía tanta facilidad tecnológica. Se colocaron los caños de hormigón armado, se inició la construcción de la planta de potabilización de Cuesta Blanca y comenzaron a unirse todas las parcelas de la ciudad con el caño maestro, convirtiendo aquél sistema caótico en una unidad. La crisis del suministro pudo superarse con este distribuidor habilitado en el año 65. Quedaba luego el recambio de las cañerías y la ejecución de los tanques. Se contaba solamente con el 10 por ciento de los depósitos necesarios. Era indispensable acumular 30 millones de litros.

DIVORCIO CON EL PODER POLITICO

La magnitud de la acción produjo un suspiro de alivio colectivo, imprimió una alta dosis de ánimo en la COOPI. Sin pausas se emprendieron estudios para solucionar íntegramente el problema. Una empresa contratada fue la que se encargó de proyectar y ejecutar el resto de la obra. Pero al mismo tiempo empezaban a llegar las primeras corrientes turbulentas agitadas desde el poder político.

En esos momentos se produjo un distanciamiento entre el municipio y la Cooperativa. Al impulsar todos estos servicios públicos, comienza a despartarse una competencia entre los integrantes de los distintos poderes del municipio. Se crea una rivalidad distorsionada. Hasta ese momento la COOPI se había encargado de la tarea brindando soluciones concretas. Al mismo tiempo encara el nuevo proyecto. Era una obra que superaba, a dinero de hoy, los 700 mil pesos. Y donde ya se hablaba de la necesidad de otro acueducto pensando en el año 2015", dice Eguiguren.

El malhumor político no detuvo la acción de la COOPI. Se inició el recambio de la red, se realizaron los cierres de mallas y fueron edificados los depósitos de agua. Se ponía en marcha el proyecto más importante registrado hasta entonces en Villa Carlos Paz.

La financiación del programa correría por cuenta de los usuarios, a través del pago de sus tarifas. Eran tiempos en los que estaban dadas las condiciones económicas para que esto se instrumentara. Aunque a desgano, la municipalidad respaldó la medida: aprobó una ordenanza que autorizaba el cobro por las nuevas obras.

Las buenas intenciones del poder municipal iban a debilitarse al poco tiempo. A principios de la década del 70 el gobierno comunal firmó un contrato con la agonizante Obras Sanitarias de la Nación (OSN) mediante el cual se dispuso que el servicio y la obra de agua, junto con el de cloacas, serían realizados por la empresa estatal.

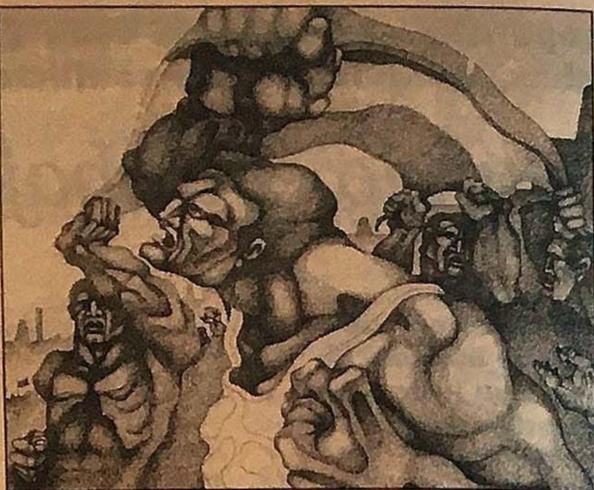
"La medida se contradecía claramente con aquella autorización de aportes por mejoras que había decretado anteriormente la municipalidad. Hasta este momento el estado no se había ocupado del problema y ahora intentaba apropiarse del servicio. De esta manera buscaba la muerte de la Cooperativa, quería paralizarla en su función esencial. La manobra surgió de las entrañas de la dictadura de turno. A ningún autoritario le interesa respetar la historia de una gesta popular", refresca Eguiguren.

"Al principio el gobierno comunal apoyó la creación de la COOPI. Luego se convirtió en agresor"

A partir de allí la COOPI quedó relegada. Se le ordenó realizar planes de mantenimiento y de pequeñas obras. Junto con la imposición municipal se produjo una notoria desinversión en las sistemas de provisión de agua. Mientras, la villa asistía a un formidable crecimiento de población. Fue una de las ciudades que registró en esos años los mayores índices de construcción urbana. OSN no pudo afrontar las obras de infraestructura. Empujada por la reducción de su capital, la empresa nacional se precipitaba al abismo. "Es en ese instante que los hombres del gobierno deciden, a contramano del autoritarismo del poder político general, estatizar el servicio de agua en nuestra ciudad, proyecto que finalmente no se concretaría", dice Eguiguren.

La contradicción trajo consecuencias directas. Decayó la calidad del suministro, la desinversión estuvo a la orden del día y se paralizó el proyecto cooperativista, objetivo principal que buscaban los impulsores de esa manobra. Pero la municipalidad advirtió en poco tiempo la impotencia de OSN para afrontar la ejecución del plan de agua.

El proyecto de estatizar el servicio fue impulsado en el año 72. El contrato vigente con la Cooperativa se extendía hasta el 75 (los contratos por concesión del servicio se elaboran por lapsos de 10 años). Cuando llegó el momento de elaborar el siguiente convenio la municipalidad afrontó la disyuntiva que ella había creado de esta manera: mediante una cláusula



Ricardo Carpani

dispuso que en caso de decidir el traspaso del servicio a cualquier organismo estatal, la Cooperativa no tendría derecho a efectuar reclamos indemnizatorios norma que permanece hasta estos días.

"Al principio -sintetiza Eguiguren- el gobierno comunal cumplió un rol: su apoyo a la creación de la Cooperativa. Luego, en forma permanente, se convirtió en agresor al advertir que no podía concretar la puesta en marcha de un beneficio público, esencial, como lo es el abastecimiento de agua. En vez de analizarlo como incapacidad operativa y fijar como objetivo las necesidades concretas de los usuarios, hicieron en la práctica lo contrario: acudieron a la mezquindad, rasgo que se mantuvo a lo largo del tiempo".

LA COOPI RETOMA SU PROYECTO

Durante los años tenebrosos de la dictadura militar la Cooperativa se animó a ocupar los escasos espacios para la lucha: reclamó su protagonismo en la ejecución de las obras. El manto de miedo tendido por lo militares había paralizado el espíritu de lucha de la población, condición esencial para lograr el cambio de rumbo que había impuesto el gobierno. A mediados de los 80 la COOPI despertaría del letargo impuesto desde el poder. Una profunda crisis en el abastecimiento del agua motivó a los integrantes de la Cooperativa a retomar el proyecto inicial. Sólo con los fondos recaudados a través del cobro por servicios (los correspondientes a obras seguí recaudándolos la municipalidad), se inicia la construcción del segundo acueducto Cuesta Blanca - Villa Carlos Paz, que se concretó en una extensión de 2 kilómetros; se renovaron las cañerías troncales de distribución y empleza a edificar la planta potabilizadora.

"Además la Cooperativa tenía planificadas las obras de cloacas mediante un sofisticado sistema que incluía el saneamiento del lago San Roque. En este proyecto, junto con la planificación del servicio de agua, participaron el Consejo de Ingeniería y Arquitectura local y otras instituciones intermedias. Se había obtenido del gobierno provincial la aprobación de un decreto que consideraba necesaria la ejecución de los trabajos. Planteó, además, el aporte económico y la obtención de créditos", dice Eguiguren.

El proyecto se denominó Bonzano, en alusión al profesional que se encargó de diagramarlo. Con la apertura democrática, el gobierno provincial a cargo del radicalismo reafirmó la ejecución de los emprendimientos. El municipio tomó la responsabilidad de concretar los proyectos de cloacas; no adoptó decisiones sobre la cuestión del agua.

Aunque la acción estaba planificada y se disponía de créditos para su concreción, el gobierno no se animó a llevarla a cabo. Simultáneamente, a nivel nacional, empezaban a conformarse empresas que veían en la futura prestación de los servicios de agua y cloacas el interés económico. Eran visibles sus incidencias en las decisiones de los hombres de gobierno y, en muchos casos, daban respaldo a las campañas políticas.

NUOVA CONDUCCION EN LA COOPERATIVA

En el año 87 se producirá un cambio en la conducción de la COOPI. Un reclamo laboral de sus trabajadores había provocado que el Consejo de Administración despidiera a tres delegados gremiales. El sindicato que nuclea al personal de la Cooperativa decidió en consecuencia impulsar un paro de 45 días. La medida forzó la reincorporación de los empleados cesanteados y aportó otro ingrediente: alentó la lucha que se venía gestando con miras a la realización de la asamblea que renovaría el 50 por ciento de los miembros del Consejo.

"En esos años la Cooperativa estaba integrada también por representantes de diversos sectores de la sociedad: comerciantes, profesionales y loteadores entre otros. Formar parte de la COOPI permitía a las instituciones representadas mos-

trar sus rasgos democráticos y exhibirse junto a las actividades de acciones solidarias. Eran visualizados por la población como gente que se dedicaba al bien común. Pero tenían sus rasgos autoritarios. Nuestro gremio venía realizando una importante tarea político sindical. Al producirse los despidos de los compañeros delegados, se comenzó a trabajar con el movimiento de juventudes políticas progresistas de Villa Carlos Paz para lograr el recambio del Consejo", recuerda Eguiguren.

Se decidió la conformación de una lista de la que participaron ambas fuerzas. El otro polo electoral era el sector oficialista que respondía al radicalismo ortodoxo- línea ligada con los gobiernos municipal y provincial- y el liberalismo.

En la asamblea se impulsó el sector progresista por unos 600 votos contra 180. Ingresaron 5 consejeros y permanecieron 4 de la anterior conducción.

"La alegría de la gente fue contagiosa. La euforia se vio reflejada en el impulso que obtuvo la Cooperativa. Hubo una modificación profunda de la institución. Se autorizó, por ejemplo, que los empleados de la COOPI mantengan un representante dentro del Consejo de Administración, y se le permitió a la población participar de las reuniones de ese organismo. Todos los trabajadores de la COOPI encontraron un lugar de participación mucho más activo en el espacio institucional. La nueva conducción asumió sus funciones en el año 87", dice Eguiguren.

El contrato de concesión por el abastecimiento de agua se encontraba en ese momento bajo una prórroga que vencería a los pocos meses. La lucha de la COOPI se centró en la obtención de ese convenio. El empuje y la participación popular permitieron que el ejecutivo comunal elabore la ordenanza 1687, mediante la cual se le autorizó a la Cooperativa un aumento de la tarifa y se le permitió aplicar ajustes acordes con el índice de precios mayoristas que facilitaron absorber la inflación del momento, situación que no se daba anteriormente y que perjudicaba en gran medida la economía de la institución. Aún así se mantenía una tarifa por debajo de la estatal, rasgo que todavía se conserva. Junto con esas medidas se logró una conquista vital contemplada en la misma ordenanza: se le permitió a la Cooperativa incorporar un tarifa cuyo cobro permitiera realizar nuevas obras, una contribución por mejoras. La COOPI debía hacer el proyecto correspondiente, ejecutarlo, cobrárselo a la gente y luego rendirle cuentas a la municipalidad.

En el contrato elaborado durante ese año -con vigencia hasta febrero del 97- se incluyó una cláusula que dispuso la discriminación en las facturas del servicio de agua (operaciones y mantenimientos) y la citada contribución por nuevas obras.

En el convenio se explicitaba que para efectuar la prestación la COOPI debía elaborar un plan integral de abastecimiento, una diagramación del accionar que tuviera en cuenta los detalles técnicos. Programa de oferta y grado de calidad del agua, entre otros requerimientos. Por su parte, la municipalidad debía elaborar un proyecto similar. Ambos quedarían bajo la aprobación del Concejo Deliberante. Luego la Cooperativa se comprometía a ejecutar los trabajos que del plan elegido se derivaran. El instrumento para concretarlas era el cobro del rubro obras.

"Era bien claro el convenio. Durante los años 87 y 88 la Cooperativa realizó su plan de abastecimiento. La municipalidad no lo concretó. Al quedar en mora, la Secretaría de Obras Públicas optó por el programa que había elaborado la COOPI pero nunca lo presentó al Concejo Deliberante para su aprobación", dice Eguiguren.

UN FUERTE IMPULSO DE OBRAS

A pesar de este obstáculo la COOPI decide continuar con las obras, cobrándolas a partir de la autorización que surgía de la norma legal. Retoma la construcción de la planta potabilizadora de Cuesta Blanca y sigue con la instalación del doble acueducto que había iniciado el Consejo anterior, el cual se había concretado en sólo 2 kilómetros de extensión. Se hizo un importante recambio de cañerías y se creó un departamento de estudios de proyectos. La Cooperativa eliminó intermediarios, contrató mano de obra y adquirió las herramientas necesarias. La labor de la nueva conducción trajo resultados inmediatos: los reclamos de los usuarios se redujeron en un 80 por ciento y mejoró notablemente la calidad del agua. Todo este avance se obtuvo, fundamentalmente, a partir del protagonismo que ganaron los trabajadores de la Cooperativa y de la participación social que se originó.

"La firma del nuevo contrato y la posibilidad del cobro adicional por obras, conquistas que se lograron tras grandes luchas, motivó la reacción del gobierno municipal, se hizo visible su mezquindad. Ese rasgo se vio reflejado con la no aprobación de la ordenanza. El poder ejecutivo se protegía diciendo que ellos lo habían acordado, que la dificultad estaba en el Concejo Deliberante; éste a su vez culpaba al ejecutivo por no enviar la ordenanza para su tratamiento. Todo un manejo esquizofrénico", dice Eguiguren.

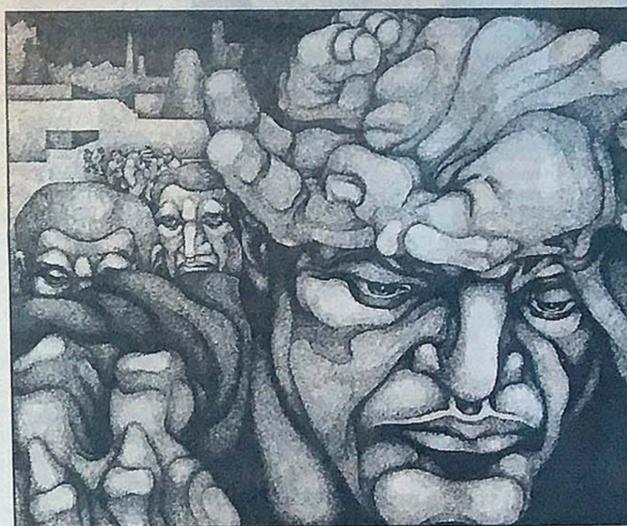
Con la recaudación obtenida a través del rubro obras, la Cooperativa incrementó su actividad. Se culmina la instalación del doble acueducto, el cual quedó conectado el año pasado con el primer distribuidor, lográndose aumentar el caudal de agua en un 30 por ciento. Se instaló una central telefónica que presta a cinco localidades cercanas: San Anto-

nió de Arredondo, Mayu Sumaj, Icho Cruz, Tala Huasi y Cuesta Blanca. El servicio cubre las necesidades de unos 600 usuarios. Se inauguró un banco solidario de sangre; fue construido un depósito de 800 metros cubiertos, se creó un laboratorio de análisis de agua que cuenta con todos los adelantos técnicos y que realiza permanentes controles; se adquirieron maquinarias, entre ellas dos retroexcavadoras y una motocombresora que se utilizaron principalmente en la construcción del acueducto; se adquirió un avanzado sistema de computación y se amplió la sede de la Cooperativa, edificándose la planta alta.

Otro de los logros importantes fue la colocación domiciliar de medidores que dejó de lado el cobro presuntivo de las facturas. Mediante la micromedición fue posible obtener la racionalización de la demanda de agua, sin afectar el nivel de consumo indispensable. La COOPI fue pionera en la instalación del sistema medido de agua. Su tarifa sigue siendo inferior a las existentes en la ciudad de Córdoba, el valle de Punilla e incluso a las de Buenos Aires. La Cooperativa cuenta, además, con un laboratorio de medición que es modelo en el país.

"La COOPI comenzó a ganar prestigio entre la población. La institución se abrió a la comunidad colaborando solidariamente con todas las entidades intermedias que solicitaban su ayuda: escuelas, clubes, centros vecinales, entre otras. De esta manera se acrecentaron los celos por parte de la municipalidad. Su respuesta a nuestra acción se manifiesta en una clara agresión: la no aprobación del plan de agua, para el cual ya se han enviado más de 40 notas al municipio y se ha concurrido a numerosas entrevistas con funcionarios que en su mayoría no se concretaron. Al no aprobarse este plan nos vemos con serias dificultades para avanzar en las obras, se provocan demoras que perjudican, en primer lugar, a los usuarios", dice Eguiguren.

UNA LUCHA QUE NO DECAE



Ricardo Carpani

La última y determinante agresión sufrida por la COOPI ocurrió en octubre del año pasado: el gobierno municipal, a través de una ordenanza, decidió quitarle la autorización para cobrar el rubro obras. Determinó que a partir de comienzos de este año las mismas sean presupuestadas y cobradas por el departamento ejecutivo. Ese importe será luego transferido a la Cooperativa.

"A partir de aquí entramos en un profundo conflicto. La Cooperativa se negó a esta ruptura contractual, porque de acuerdo al convenio tenemos la concesión del servicio y, en base a ello, se habían contraído compromisos comerciales. Sólo con las cañerías del acueducto se desembolsó una inversión de 1 millón 700 mil pesos. La municipalidad rompió el convenio unilateralmente pero además da muestras de su ineptitud: no planifica cómo va a quedar la figura legal, dado que le quita a la COOPI la posibilidad de realizar esa obra. Pasamos a ser ejecutores de obra pública pero sin contrato y sin presupuesto oficial. La municipalidad intenta introducir a la Cooperativa al borde de un abismo: le saca la posibilidad de ejecutar proyectos y empieza a manejar el dinero. De esta forma consigue mayor poder frente a la Cooperativa. Sin embargo, ese aumento de poder no lo utiliza para concluir rápidamente el emprendimiento y girar en término los fondos a la COOPI. Recién en agosto pagó una parte de la deuda que mantenía desde enero: 170 mil pesos sobre un monto de 480 mil", dice Eguiguren.

En la misma ordenanza aprobó finalmente el plan general de obras pero no autorizó ninguna producción que se re-

"Somos las víctimas de un proyecto siniestro. Opongamos a esa fuerza macabra nuestra potencia"

La intromisión de empresas privadas en la ejecución de las obras de agua y cloacas comenzó a manifestarse en Córdoba con el surgimiento de la firma Benito Roggio, dedicada a la construcción de grandes obras para el estado. Con el objetivo de intervenir en las licitaciones públicas conformó la firma Aguas del Mediterráneo. Desde su creación comenzó a influir sobre el gobierno provincial. Su primer paso fue ocuparse del área de saneamiento, conformando uniones transitorias de empresas que le permitieran acceder a esos servicios públicos. Ante esta alternativa, el gobierno municipal comenzó a desecharse a las agrupaciones de usuarios de economía solidaria, es decir las cooperativas.

A la COOPI se la atacó negándole aumentos de tarifas y manteniendo la cláusula del contrato que contempla la transferencia de concesión a manos del estado.

Ante la necesidad de sanear el lago San Roque el gobierno provincial llamó a licitación para efectuar un estudio. El pliego favorecido fue el presentado por la firma norteamericana Betchel. Esta y Aguas del Mediterráneo se abocaron al análisis de saneamiento de toda la cuenca del lago, desde Capilla del Monte hasta Villa Carlos Paz.

"De esos análisis recuerda Eguiguren: surgió un anteproyecto que resultó ser el mismo que años antes había elaborado Bonzano. La única diferencia era que éste correspondía a Villa Carlos Paz y el otro abarcaba a todo el valle de Punilla".

Poco después quedó conformada una empresa mixta, llamada Cuenca del Lago San Roque S.A., en la que, además de las firmas nombradas intervino el estado. Su objetivo era llevar a cabo todas las obras de infraestructura para la instalación del sistema cloacal y provisión de agua en el valle, para lo cual previamente se hacía necesario emprender un sistema de saneamiento integral.

"Lo gracioso de todo esto -dice Eguiguren- era la forma en que se constituía esta sociedad: de un capital activo del 35 por ciento que era necesario invertir (el resto eran créditos), el estado aportaba el 25,25, incluidos los municipios de la cuenca. Las empresas contribuían con el 9,75. La participación de éstas en el capital social era del 60 por ciento y podían designar 5 directores titulares y dos suplentes, mientras que el estado podía nombrar sólo 2. Es decir que aportando el mayor capital el estado se quedaba con la menor parte de acciones y de participación gerencial".

La conformación de la empresa mixta fue aprobada por la mayoría de los municipios de la cuenca en el año 93. La nueva firma iba a contar con atribuciones que le permitirían determinar a su antojo la deforestación de la zona, el tipo de empresas que podrían radicarse y otras cuestiones que reafirmaban el poder de policía.

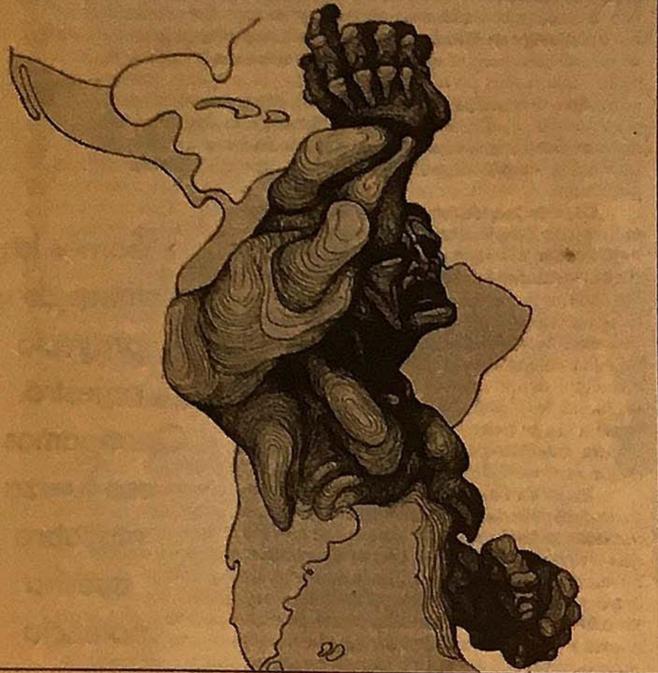
Frente al asomo de este gigante la Cooperativa impulsó la creación de una asociación de Cooperativas de Punilla, integrada por unas quince entidades. Se elaboró un riguroso proyecto alternativo que fue presentado en todos los concejos deliberantes del valle y en los respectivos Tribunales de Cuentas.

La carta de intención del proyecto manejado por Benito Roggio contaba con la firma de la mayoría de los intendentes. Pero a través de la presión de la gente del lugar se logró que los cuerpos legislativos de las comunas reprobaran la firma del convenio. El movimiento cooperativo y la sociedad organizada obtenían una rotunda victoria en su lucha.

"La Cooperativa logró mediante la movilización popular torcer la conformación de aquel emprendimiento aberrante para los intereses económicos y sociales de la gente", afirma Eguiguren.

Nos convoca la vigencia de la memoria. Ella es capaz de alumbrarnos el camino que hemos recorrido y comprender que fuimos los agredidos sin tregua. Otros se quedaron con los frutos del trabajo colectivo. A nosotros nos correspondió la miseria. Material y espiritual. Memoria para recuperar la historia, para conectarnos con las raíces latinoamericanas. Recuperación de los valores humanos, aquellos que verdaderamente hacen al desarrollo en tanto condensación de un proceso homogéneo.

En este Encuentro nos reunimos todos los que tenemos posibilidades de concordar con estos sueños y, a partir de allí, ubicarnos como protagonistas para edificar un sí fértil, capaz de impulsarnos a una transformación liberadora."



Ricardo Carpani

alzó hasta el momento. La norma no habilita nada de lo que se ha hecho hasta ahora: **para el municipio no existen la planta potabilizadora, el doble acueducto y el recambio de cañerías, entre tantos otros emprendimientos que fueron ejecutados y que brindan beneficios a la población.**

Los ataques del poder político continuaron: una de las últimas medidas dispuso que la Cooperativa debe cobrar las nuevas conexiones de agua en no menos de cuatro cuotas, descarta la posibilidad de abonar al contado, y autoriza a aplicar solamente la tasa de interés correspondiente a la pasiva del Banco Nación, en vez de permitir la del índice inflacionario.

LA APUESTA ES LA MOVILIZACION POPULAR

Mediante la agrupación solidaria de sus usuarios, la COOPI fue capaz de ejecutar valiosas obras, superando a las que en estos tiempos realizan empresas guiadas por su interés lucrativo. Sumando esfuerzos, persiguiendo sueños y otorgando participación popular, la Cooperativa Integral de Villa Carlos Paz está demostrando que aún es posible creer en la iniciativa comunitaria.

"Los ataques provenientes del municipio tienen un objetivo: evitar la renovación del contrato de concesión que vence el próximo año. Las obras necesarias de cloacas, agua y saneamiento en la región superan los 150 millones de pesos; eso es lo que está en juego. Es la pretensión de Benito Roggio, entre otros monopolios ligados al poder político. Para frenar esa apropiación de los ahorros del pueblo tenemos una herramienta, un instrumento que será capaz de impedir el saqueo: la movilización de la sociedad. A eso apostamos", dice Eguiguren.

POR LA ETICA, LA MEMORIA Y LOS SUEÑOS

El empuje creativo de los integrantes de la COOPI no se agota en la función local. También creen que es posible ir en busca de un gran sueño de cambios para toda la sociedad. Reflejo de esta afirmación es el IV Encuentro Latinoamericano de la Cooperación, por la Vigencia de la Ética, la Memoria y los Sueños, a realizarse el 18 y 19 de Octubre en Villa Carlos Paz, y del que participan destacados referentes sociales, pensadores y artistas de todo el país. Alejandro "Tati" Eguiguren comenta al respecto:

"Nuestra lucha no es individual, no es desesperanzada. Siempre existe lucha. Creemos que es posible recuperar la ética, la memoria y los sueños. Es lo que buscamos a través de este IV Encuentro.

Qué sueño loco, qué pesadilla han tenido los grupos poderosos de este país. Creyéndose inmortales muchos acumularon riquezas que les permitirían vivir por milenios, a costa de sacarles de la boca la comida nuestros niños. ¿Por qué no seremos nosotros capaces de construir legítimas utopías? ¿No podremos acaso edificar sueños para la gloria, surgidos de la mejor de cada uno y proyectados en el gran sueño colectivo? Es tiempo de despojar las vestiduras de la negación; surgir entre la cresta de la ola de la marea popular para proclamar un sí creativo, fecundo, en base a las aspiraciones y necesidades de nuestra sociedad.

Hoy es realidad la pesadilla que postulaba instaurar el sistema del 'sálvese quien pueda', del 'no te metás', del miedo en definitiva. Somos las víctimas de un proyecto siniestro. Oponemos a esa fuerza macabra nuestra potencia creativa, nuestra lucha por la dignidad.



"Apostemos al juego de la historia"

La palabra ética es utilizada por políticos, empresarios, jueces y otros personajes del poder, para señalar lo que justifica y legaliza sus atropellos contra el pueblo. Siempre se refieren a la ética del sistema, la ética del control social y la de la represión de la sexualidad. En nombre de esa moral se defiende el robo económico legalizado en la explotación laboral y la moral de impedir el placer. El sistema jurídico sigue siendo el mismo que definió Hernández en el Martín Fierro: "es tela de araña que atrapa al chico y la rompe el grande". Y la iglesia se encarga de la castración del erotismo, que es básicamente una fuerza de acción. Animal capado es dócil y obediente.

Nosotros consideramos que la única ética respetable es la generada desde la solidaridad, la ética del amor, la ética del respeto a la libertad, la igualdad y la fraternidad. Pero en este momento farsesco de la política argentina, los señores del poder ni siquiera se cuidan de recitar aquella ética de los conservadores, se permiten a veces ser escandalosamente honestos. El sindicalista Barrionuevo confiesa: "aquí nadie hace la plata trabajando, el país se arregla si no se roba por dos años". Es descaradamente la ética del más fuerte, la moral del mayor consumo y máxima ganancia. El vínculo humano que genera esta moral es la del depredador con su presa, es decir, la ética del agresor, la ética del odio opuesta a la ética del encuentro solidario, del amor.

Los vínculos que genera esta ética son el miedo y la violencia. La relación está basada en la dialéctica del oprimido-opresor, el amo y el esclavo.

La iglesia tiene otra receta que evita la violencia física (como utiliza la policía como brazo ejecutor del sometimiento) y desarrolla el control interno, subjetivo, a través de la culpa y el temor a la muerte. Método más sutil y de mayor eficiencia que los golpes policiales. "Todos nosotros somos culpables y Jesús nos mira con sus ojos doloridos y reprochantes desde su martirio de la cruz". Siendo que Jesús fue el inventor de la ética del amor, y no del miedo y la culpa. El primitivo símbolo de los cristianos fue un pescado (alimento divino). Sólo después de que el poder de Roma hizo suyo el cristianismo, se cambió el símbolo del pescado a almas por el instrumento de tortura, como era la crucifixión en el imperio romano. Con esta ética siempre estamos en pecado, en eterna deuda, igual que el peón de los obreros de la forestal (el mensú) que cobrando en vales, siempre quedaba en deuda con el almacén de la compañía. Esta es la ética del odio con sus instrumentos: el miedo y la culpa.

Desde el sistema, los seguidores de la ética del amor, son definidos como delincuentes, porque ponen en peligro su ética.

Vamos ahora a analizar otro de los temas básicos de la construcción de una sociedad: el tema de la historicidad, hacer que cada presente sea parte de una historia que de sostén al viaje que cada existencia particular hace entre su nacimiento y su muerte. Que la cultura "le sostenga" su inevitable devenir de existente, le ayuda a organizar un proyecto de destino, que le da sentido a ese transcurrir (especialmente en un mundo caótico como el actual).

De modo que para organizar esta historia...

dad social que actuará como una trama de sostén, es necesario el recuerdo, la memoria social, institucional, familiar. Y la memoria de nuestra Argentina actual está obturada, reprimida, vivimos en cada presente social como si no fuera resultado de una secuencia de acontecimientos. Recordemos que sin memoria no se puede concebir el futuro, pues el futuro se arma con pedazos del pasado, acontecimientos que actúan como piezas de un rompecabezas que re-ordenados, arrojamos delante nuestro en el tiempo. Lo llamamos el futuro, el proyecto y sabemos adonde ir. ¿Porqué decimos que en el pasado están los materiales para construir el futuro? Simplemente porque lo sucedido es lo único que conocemos, el presente es un instante de acción y el futuro es sólo una vorágine de posibilidades, pero está en blanco hasta que no lo elegimos. Pueblo, institución, familia, persona que no percibe el presente como un eslabón que conecta el recuerdo con la expectativa, está condenado a un eterno presente sin sentido, acciones y transformaciones, que no conducen a una meta y por lo tanto, se detiene el interés prospectivo de estar viviendo.

Esta patología de la temporalidad argentina, el olvido de la memoria, pensamos que tiene motivos, podemos adivinar causas y éstas se nos ocurren.

La primera causa: todavía está viva, en un recuerdo casi visceral, la época de la sangrienta represión de la dictadura militar. Con la impunidad se hacen eternas las heridas del poder de la muerte. Sabemos que ante un traumatismo masivo, la conciencia reprime el recuerdo como protección psicológica. Hay una memoria que no está elaborada, un estupor ante tanta crueldad, que cortó en dos la historicidad argentina. Antes y después del '76.

La segunda causa: cayeron las ideologías, los ideales tejidos en filosofías de la sociedad y también cayeron las ilusiones, los futuros que dan sentido a las acciones en cada presente. Otra vez la historicidad que es secuencia, ritmo, otra vez se paraliza y por lo tanto no es necesaria ninguna memoria, porque ninguna historia nos atraviesa. No cumplimos ningún destino. La memoria no es necesaria. Vivimos sólo un presente que no es "el comienzo del futuro", sino es sólo acción (como en la conciencia de los animales).

La tercera causa: El impacto de la tecnología, define una particular ideología, la máquina es poder, es una estructura sin memoria, no recuerda ni menos desea o teme y esta característica la impone como paradigma. El habitante se transforma en un consumidor. Es el engranaje chico pero numeroso de la máquina social. Para aclarar que no somos apocalípticos, debemos avisar que pensamos que en el sube y baja de la historia de la civilización, la memoria, los sueños y la ética (la del amor) se han perdido y rescatado muchísimas veces. Por lo tanto, sabemos que estamos viviendo una gran crisis de individualismo competitivo, corrupción en las instituciones, violencia, impunidad del más fuerte. Todo acto se cierra en sí mismo, por lo tanto todo acto se justifica en sí mismo, lo que yo llamo el encierro en la presentidad, donde en esta a-historicidad, donde lo simbólico, las palabras que generan sentidos, están ausentes y por lo tanto nos acercamos a nuestros her-

manos darwinianos: los animales. La cuarta causa la gran ventaja de la conciencia en presentidad, es que puede negar la muerte, pues es una angustia anticipatoria, es la memoria de un futuro. Pero la gran desventaja de ese modo de conciencia social es el sin sentido de la vida, sentido que está hecho de amor, memoria y sueños.

Para terminar este análisis de la ética, la memoria y los sueños, vamos a observar cuáles son los sueños en esta crisis de fin de siglo. No son sueños, son pesadillas o sueños banales y la principal fuente de sueños es la televisión y el cine, sueños pesadillescos de asesinatos, violencia; los nuevos héroes son los musculoso defensores de la ley, la ley del más fuerte (como en la selva) y el protagonismo más frecuente es del policía (defensor de la propiedad privada), pero últimamente ya co-



rrupto. Otra vertiente es el sueño del consumo, el gran ideal es volverse rico. No por nada los americanos colocan en sus dólares la frase: "en Dios confiamos" (In god we trust), porque ese es su dios, al cual obedecen. Apostemos al inevitable juego pendular de la historia. En nuestra pobre Argentina ya están apareciendo islotes que rescatan la ética de la solidaridad, que buscan la historia perdida, negada, donde están las raíces de nuestra identidad como país y comienzan a moverse desde proyectos, desde nuevos sueños, para que la vida vuelva a convocarnos, no la muerte o la estupidez. Una posibilidad (creemos que es probable) es que estos islotes de solidaridad crezcan, se unan y formen de nuevo el territorio de la libertad, la igualdad y la fraternidad (la creación, la justicia y el amor).

Alfredo Moffat es investigador en el campo de las enfermedades mentales y la marginación social. **FIN DE SIGLO**
Dirige la Escuela de Psicología Nacional.

Vale la pena

En tiempos

Encuesta realizada por Gabriel Lara

Carlitos: Sí, vale la pena; pero no siempre uno hace las cosas bien. Mucho depende de la gente que anda con uno. Acá son pocos los que andan por derecha, la mayoría está en el curro. Si le das pelota a alguien decente, andás como él; sino te torcés y sos el peor de los corruptos. Los políticos son una mierda, pero nosotros no.

Daniel: Yo creo que uno debe ser decente, para dar el ejemplo a los corruptos, ya que todos los gobernantes son corruptos y en especial el presidente, que para mayor desgracia lo elegimos nosotros...

Alejandro: Al que le importa su propia decencia puede seguir siendo decente; pero si querés ser como la mayoría te tenés que adaptar a los corruptos. La elección tiene que salir de uno mismo, ya que no hay dónde mirarse.

responden trabajadores de una fábrica metalúrgica

Rodolfo: No, no vale la pena. Pienso que en este país no se puede ser decente y menos si ves a los del gobierno, que roban a dos manos. La CGT también está en la tranza y el afano. Todo se cae a pedazos.

Julio: La situación no te ayuda. Tenés que ser corrupto como ellos, porque no te dan lugar a nada. El que quiere ser decente en la Argentina pierde como en la guerra, te quedás en pelotas.

Alfredo: Me parece que no. Yo pienso que todos, de cualquier forma, te van a cagar. No podés confiar en nadie. Los sindicatos ya no sirven para nada. Yo laburo las nueve horas y apenas alcanza para mi familia. Ningún político sirve, hasta ahora el gobierno de Alfonsín y el de Menem son la misma mierda. Ya nadie piensa en los obreros, ya no hay esperanza para nosotros.



Foto de Martín Copolevici

Miguel Angel: En este país de corruptos no podés ser honesto ni decente. Si uno quiere vivir en paz con su conciencia no lo dejan. Para no caer en la indecencia tengo que seguir siendo pobre, humilde, bancarme el hambre. Uno tiene que andar por derecha, uno tiene que ser bueno para dormir sin pesadillas. No como los corruptos, que no duermen tranquilos, que los persigue la policía, que toda la mar en coche. Ellos no descansan, yo sí descanso. Yo me cago de hambre, de verdad, pero duermo tranquilo y contento, a pesar de todo.

Hernan: Cuesta ser decente por lo que te muestran los demás. Yo soy decente y me manejo como soy pero la mano viene difícil. Lo más loco de todo es que, hoy por hoy, evitar la joda es más peligroso que aceptar la trampa. Pero yo lucho y seguiré luchando por ser decente.

Antonio: Ser decente para mí es combatir la corrupción. Para que el país crezca habría que meterlos presos a todos los mafiosos del gobierno. Si uno se queda callado es tan turro como ellos.

Flavio: En parte no, en parte sí me molesta la corrupción. Pensando en mí vale la pena seguir el ejemplo de mis viejos, pero no puedo pensar en todos. Yo no me meto en la política, porque me parece que está tan sucia como el Riachuelo.

Luis: Yo me manejo como siempre, tranquilo, con humildad y decencia. Así me enseñaron desde chico; me crié en el campo, mi papá falleció cuando yo era muy chico, por eso crecí junto a mi mamá que me decía: *tenés que trabajar, tenés que respetar a la gente y tenés que ser decente para mantener a la familia sin que sufran vergüenza.*

Carlos: No, no vale la pena. Acá sobra la mierda. Hasta los amigos te roban y te eagan. A los corruptos los tendrían que matar. Yo me crié solo, no le di pelota a nadie. Acá si sos bueno perdés, y si sos malo también. Tenés que ser malo y bueno. Con los que se portan mal con vos tenés que ser duro. En la fábrica como mucho hay tres que son buenos, los demás no sirven. Yo me llevo bien con dos o tres y a los demás no les jaso bola. Si vos le contás algo íntimo a alguien, te eaga y se lo cuenta a tu enemigo. Es jodido decirlo, pero en la fábrica también hay gente corrupta como en el gobierno, igual que allí. ¡Para no creerlo!

Juan: Me cuesta entender lo que está pasando en el país. Hay muchos corruptos, de distintos partidos, por todas partes. Hay que tomar medidas para eliminar la corrupción. A mí me enseñó mi abuelo, que decía: *Cuando seas grande hay que querer a la Argentina, y la mejor manera es ser decente y trabajar fuerte.* Si mi abuelo estaría vivo, lo llevarían a un manicomio por pensar distinto.

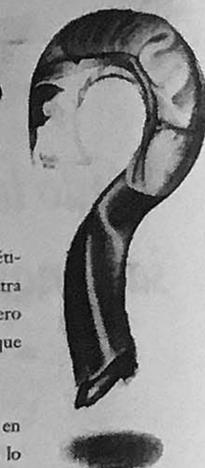
Gustavo: En algunas circunstancias sí, en otras no. Los corruptos son parte del poder político. Los corruptos son parte del Estado, que ya no existe. La corrupción estuvo siempre presente, ahora se hace con más descaro y todos la ven, existe en todo el mundo, pero ahora se muestra más que antes. No hay esperanza, va a estar siempre presente, más aún en las altas esferas del poder, ya sea cuando hacen un negociado internacional o nacional. Los que

gobiernan, todos, caen en la trampa, por eso es tan difícil ser decente y honesto para quienes vivimos de nuestro trabajo.

Oscar: Yo tengo una crianza bíblica, cumplo los diez mandamientos, es mi forma de vida, es una valla insalvable contra la corrupción. También mi madre influyó en mi formación cristiana, que me permite tener tranquilidad de conciencia. Para ser felices es muy importante dar la mano a otro que la necesita.

de corrupción...

ser decente



Delia: Siempre, aunque sea muy difícil. Yo luché y seguiré luchando, en lo personal y en lo social, porque no acepto una vida sin sentido ético. Si bien hay mucha gente que se siente en la gloria con las cosas materiales que obtienen corruptamente, al final siempre terminan construyendo castillos en el aire; y ya sabemos que esos castillos se caen solos.

Marilyna: Es cansador y hasta puede parecer imposible mantenerse al margen de una corriente de barro que todo lo arrastra. Sin embargo, cada uno desde su lugar puede hacer de su vida un proyecto digno, defendiendo sus ideales y cumpliendo con sus pequeños actos de civilización, manteniéndose al margen de la pudredumbre que vemos en las más altas esferas del gobierno.

Beatriz: Nos merecemos la decencia, aunque a veces dudemos por culpa de estos momentos tan amargos que estamos viviendo en el país. Recuerdo a mi viejo, que manejo cierto capital hasta que se quedó sin nada, como otros sorprendidos en su buena fe. El, a su manera, con sus limitaciones culturales, nos demostró la manera de vivir dignamente la vida, con una férrea escala de valores, y nosotros lo seguimos, y a partir de ahí conocimos nuestros verdaderos caminos.

Cristina: Creo que se lo tendríamos que preguntar a los que públicamente han demostrado sus indecencias. De lo que uno hace siempre queda testimonio, y aunque sea poco lo que uno puede incidir para cambiar la corrupción del poder, no podemos renunciar a la ética social ni a los grandes sueños.

Graciola: La decencia se corresponde con la cultura, la sociedad y el grupo en el cual mamaste tus valores. Los respetás o no. Una sociedad marcada por el pragmatismo inmoral del menemismo nos corrompe a todos, y es difícil mantenerse al margen de esa terrible presión que te ahoga, te acorrala, te quita la fe y la alegría de vivir.

Carolina: Hay cosas que no te las planteás, te salen directamente... Te diría que hoy las grandes palabras suenan confusas: la honestidad no se da descarnada de otras cosas; todos mis amigos y amigas son de una determinada manera. Son mucho más que honestos; tienen "una cabeza". No podría ser amiga de alguien que no fuera honesto... Es una forma de vivir.

Paula: Habría que ver qué quiere decir decencia, y para esto hay que saber desde qué discurso se pronuncia y cuál es el contexto desde el cual se está hablando. Si decencia es honestidad, respeto, coherencia, entonces considero que uno de los medios para alcanzarla es la suficiente autocritica como para poder reconocer en uno mismo esos puntos en los que reproducimos las mismas mierdas contra las cuales protestamos. Sentirse implicado, reflexionar contra las propias miserias, hacerse cargo de las partes de culpas que nos toca a cada uno, es lo que puede realizar cambios, es desde donde se genera la posibilidad de cambio.

Robert: Tenemos un impulso interior para ser decentes, lo que pasa es que entre el sistema que vivimos y la desvirtuación de valores, uno ya no sabe qué significa ser decente. Hay que comenzar a ver cuáles son los valores legítimos y el sentido de la ética para intentar salir de esta esquizofrenia de creer que cada uno de nosotros tiene la verdad sin darse cuenta que esta postura es una forma de indecencia.

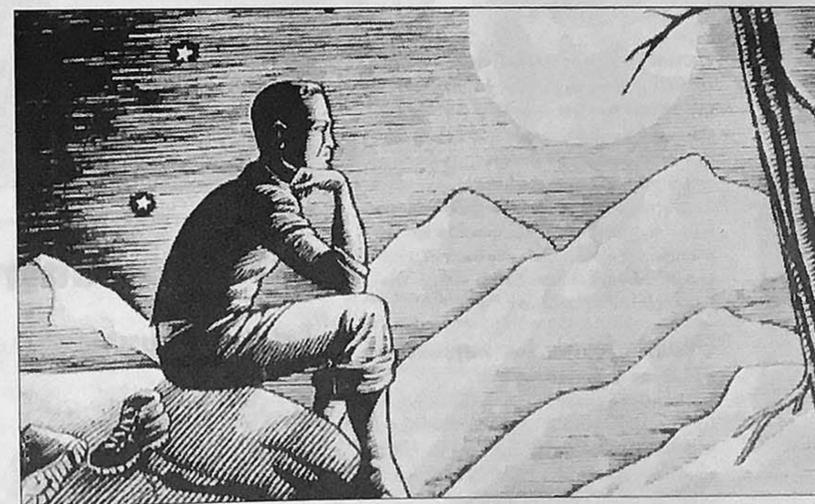
Marisa: Vale la pena jugarse para ser decentes, visto como ser auténticos; un pensamiento y una práctica que vayan unidos en busca de la verdad y la coherencia.

Mariana: La decencia, como una de las maneras prácticas de la ética, nos permite alcanzar lo que humanamente merecemos ser. La otra cara de la moneda es seguir el ejemplo que nos da el gobierno, pero eso sería vivir avergonzados ante nosotros mismos. Lo triste es que muchos argentinos se identifican con la conducta del gobierno.

Luciano: Se trata de lo que uno hace, no solamente de lo que pasa en el país... Sentido moral, sentido de hacer, sentido de comprender, es lo que hoy falta, pero no nos debe desalentar. El desafío está en empezar por uno; no podés cambiar nada en la sociedad si el cambio no se da antes en uno. Es la condición primera, que hace posible y legítima lo demás.

Angela: El contexto social actual empuja hacia el egoísmo, el desamor, la desesperanza. Cada uno piensa en sí mismo, en salvarse solo, por eso la ética se deja de lado. No hay lugar para la solidaridad, no hay tiempo para el otro. Casi ni hay tiempo para de vez en cuando preguntarse cuál es nuestra escala de valores. La idea sería rescatar los valores positivos de la vida: el amor, el arte, el respeto por la naturaleza, la educación, el cuidado por los necesitados. Quizá parezca que estos valores no tienen relación, pero están unidos, de la misma manera que los actos deshonestos.

Estela: La decencia no es una cualidad que se adquiere naturalmente con el paso del tiempo, que se lleva hasta el último día, sino que es una exigencia de hacer donde se nos permite reflexionar. Es una cualidad que uno tiene que enriquecer, que tiene que elaborar y que cuestiona los actos de la vida. Si uno vive en un mundo corrupto muchas veces puede llegar a caer. Hay que tomar el ejemplo de LAS MADRES DE PLAZA DE MAYO, que tienen una coherencia y una decencia que desarrollan en todos los planos.



Anabel: No podemos renunciar a nuestros mejores sueños, a vivir en un país donde la decencia sea la base de las relaciones sociales. Mis viejos me enseñaron a ser decente porque ellos lo son. La importancia de la persona, la importancia de la vida, el respeto, la honestidad, hacernos cargo de nuestra responsabilidad con los demás, eso es ser decente.

Claro está que si uno mira a los que están en el poder, pareciera que el mundo se nos cae sobre la cabeza. Pero ninguna calamidad es eterna, también este tiempo de corrupción tendrá su fin.



norman briski

"Todo lo que no sabemos es presente"

Desafiando a la muerte de las ideologías, abrazado a la utopía libertaria, este hombre gestula dándole profundidad a las palabras. Nos pasea con su mirada por el pasado y habla del fracaso como parte de la biología de la vida, sumergiéndonos en un futuro esperanzado... "Esta clase a la cual pertenecemos, no está en la intimidad de las escenas que originan lo vital..." afirma, mientras nos alerta: "Los pueblos saben cuando es el momento de avanzar y se ve claramente que ya es hora".

- La movilización de una sociedad a través del arte es un gran sueño. Podría considerar que con su experiencia de teatro en las villas tocó ese sueño?

Hay en general, una concepción aristocrática de que nosotros movilizábamos. Ellos me movilizaron a mí.

Creo que fue un momento glorioso de nuestro pueblo. Pensábamos, sentíamos y actuábamos buscando formas distintas de vivir y organizarnos. Por eso resultó tan peligrosa como para que tuviese el cariz de guerra civil.

Los artistas devolvíamos lo que nos movilizaba, utilizando nuestros conocimientos sobre teatro y las posibilidades de jugar seriamente con lo que estaba pasando, todo era muy inspirador. Entonces buscamos la forma de insertarnos porque no nos queríamos perder la gran alegría que significaba todo un pueblo movilizado.

Recibíamos más de lo que podíamos devolver, porque era en ellos donde se generaba la verdadera motivación de tener una patria más linda. Íbamos muy humildemente y con mucha cautela porque construíamos a partir de lo que nos mostraban.

- Cuáles cree usted que fueron los fundamentos de la sociedad movilizadas en aquella época?

Conseguimos movilizar el tema ético primero en un sector de la sociedad. La gente se replanteaba principios y valores.

En el sentido estético descubrimos una nueva forma de hacer teatro. Esa movilización nos permitió ver otras maneras de hacer el trabajo del actor, nos dio muchísima alegría, vitalidad, solidaridad y valentía.

- Cuáles fueron las influencias políticas y artísticas?

Las formas en que se dieron las luchas populares en Argentina son únicas. La historia de la JP y de la clase obrera argentina no existe en ningún lugar del mundo. Nadie quiere enterarse, es una historia magnífica.

Se trabajaron teorías combinadas con lo que estaba pasando. Se hizo Brecht, Stanislavski, Grotowsky, todos esos aspectos del teatro juntos. En ningún lado se había mixturado así. Se hizo psicodrama, guevarismo; desgraciadamente también stalinismo, pero era la búsqueda de nuestra identidad, que fue mucho más genuina de lo que se transmite hoy.

Los que hablan de añoranza y melancolía, no tienen la menor idea de la vitalidad que tenía esa experiencia derrotada.

-Podríamos decir que cuando en los '80 comenzó nuevamente a trabajar en la formación de movilizadores culturales, intentó darle un golpe a esa derrota?

Sin duda, siempre está presente esa experiencia. Se transmite de una forma subjetiva a los jóvenes que muy sorpresivamente tienen muchísimo interés de saber sobre estos asuntos.

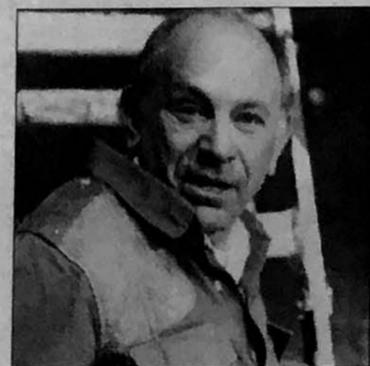
Lo que está pasando en el campo sindical, es un síntoma serio de que hay sectores de la clase obrera que tienen ganas de retomar la lucha. Hay formas que son inspiradas por esta historia que estoy contando y que va a surgir tantas veces como haga falta. Entonces todas estas experiencias empiezan a renacer y a vitalizarse otra vez.

-Cómo cree que se conjuga esta realidad de la que usted habla con la sensación generalizada de que en los '90 no pasa nada?

Sucede que esta clase a la cual pertenecemos no está en la intimidad de las escenas que originan lo vital, no estamos cerca de donde se producen las revelaciones, entonces nos da la impresión de que nada pasa.

Doy clase de teatro en algunos barrios. ¿Cómo que no pasa nada?, pasan muchísimas cosas importantes y ellas van vertebrando lo que después aparece...Mira, Martha Pelloni, de dónde sale?, El jujeño Santillán, el perro, mirá como ladra, parece como si fuese milagro, porque no estamos cerca de los hechos. Estamos siempre leyendo los malos diarios...

-El pueblo argentino tiene memoria?



El pueblo norteamericano tiene memoria. Todos los pueblos tienen memoria, el tema es ver cuándo se puede utilizar.

Memoria, diría atrevidamente, es todo lo que no pudimos aprender bien, lo que tenemos que seguir investigando, no es el pasado.

Todo lo que no sabemos es presente. Hay un momento para recordar, mientras tanto debemos ser cautelosos, los pueblos lo son, no quieren sangre y sacrificios. Esto no quiere decir que no sean heroicos. Sabemos cuando es el momento de avanzar y se ve claramente que ya es hora.

-Y otros no quieren acordarse?

De los que no quieren acordarse no hay que ocuparse, hay que ocuparse de los que tenemos memoria y queremos usarla. Desmemoriados hay unos cuantos.

-Cómo conjuga Ud. ética, memoria y sueños?

Ética son los principios, valores, aquello que pensamos para construir una sociedad mejor.

La memoria es lo que está pasando, pasó y puede pasar.

Y los sueños son la utopía, el juego más hermoso que el pueblo ha creado. De esas utopías se hicieron muchas cosas, también ellas contienen el fracaso que es parte de la biología de la vida. No tomemos el fracaso como malo, sino como parte del cuerpo.

-Hölderlin decía "El hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona".

-Yo creo que el hombre cuando sueña es muy lindo de aspecto y cuando reflexiona es porque tiene miedo a los sueños. ☺



patricio contreras

"La gente también necesita belleza"

¿Cuál es tu concepción del teatro?

El teatro debe cumplir una función social, en la medida en que sirva para abrir los ojos, que invite a la reflexión, que otorgue belleza. La belleza siempre es una revelación. Desde este punto de vista se cumple un servicio, porque la gente necesita belleza. Además de medicamentos, seguridad, educación, necesita también belleza.

¿Esta función social del teatro se cumple hoy?

Esta discusión se da desde siempre en nuestra actividad: la preocupación por llegar a la

mayor cantidad de gente posible, que se democratice el acceso a la cultura, cosa que en la actualidad no existe. Inevitablemente hay que terminar hablando del cuadro político, de quiénes nos gobiernan, de cuáles son sus criterios y sus propuestas. Habría que pensar qué lugar ocupa la cultura en nuestra clase dirigente. Hace unos años vivimos bajo un gobierno que ha provocado una revolución cultural espantosa, retrógrada. Lo correcto sería hablar de una involución o de una degradación cultural enorme. Más allá de que sea un fenómeno mundial, no hay por qué seguir todas las modas. Este gobierno ha conseguido que nos transformemos, en lo aparente, en un país de frívolos, de tontos. En esta involución cultural de la que hablo, proponer democratizar la cultura y la educación es como usar palabras de pasado.

crisrina banegas

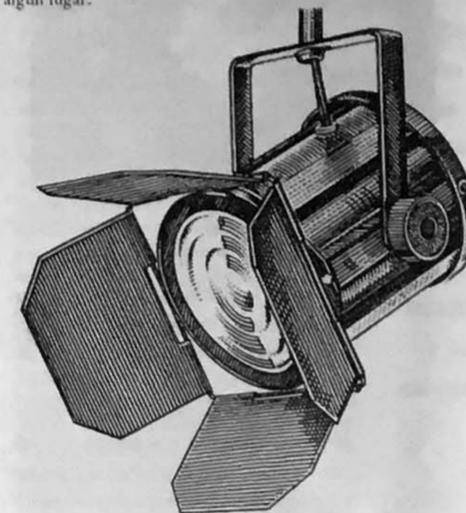
"Por las grietas de los sistemas se cuele inevitablemente la vida"

Hoy llamamos realidad a lo que vemos por televisión. Los políticos son actores grotescos, se ha farandulizado la política hasta un nivel irrisible, de sainete criollo. Ha sido ficcionada la realidad. Esto ha devorado la posibilidad de estar plantado en el campo de lo real, por lo tanto de tener un imaginario, de tener sueños.

Sin embargo, yo creo en las grietas de los sistemas, por donde se cuele inevitablemente la vida. Esto es posible y pasa en cualquier lugar, inclusive en el barrio o en el arte.

No se termina nunca. Más allá del sometimiento, de los desaparecidos, de la corrupción, de los medios de comunicación, de los holdings, del posmodernismo, de la caída del muro de Berlín. Más allá de lo que hemos ido viviendo en estos últimos treinta años o en todo este siglo. Fue la ruptura de la ruptura, que en el arte ha tenido aspectos valiosísimos. El formalismo en Rusia o la cultura abstracta, abren un campo en el arte. Hay un teatro antes y después de Becket. Se ha roto la estructura de la superestructura, tanto en el plano de lo cotidiano, como es la falta de representatividad de los políticos o de los sistemas democráticos, como en el plano del arte y de la filosofía. Mi oficio es el teatro y lo pienso como algo que sucede por corrientadas, una vida que circula por momentos den-

tro de una representación en la que los actores se proponen esa ofrenda, que significa estar arriba de un escenario. Es algo sagrado, es un sacrificio, como es el origen del teatro, por lo menos en occidente, de los griegos para acá. Estoy haciendo una obra con Briski que habla de la caída de la clase media argentina, está atravesada por nuestra historia. Es un matrimonio que tiene un hijo desaparecido, y la gente llora, se ríe, grita bravo cuando terminamos. Nos matamos arriba del escenario para hacerla, nos cuesta sangre sudor y lágrimas. Es ahí cuando nos ponemos en el lugar del dolor, de un inconsciente que no es el de uno solo, es el de las Madres de Plaza de Mayo sentadas en la primera fila el día del estreno, de la gente que nos espera en el hall. Esto no se termina mientras alguien, por lo menos una persona, se suba al escenario y otra se ponga enfrente dispuesta a recibir esa comunicación viva, instantánea, el puro presente que significa el teatro. Eso sucede muy pocas veces y entonces el teatro suele ser muy aburrido, porque simplemente es una especie de simulacro con mejor o peor oficio. Mientras haya gente que se pare en un escenario a dispararle al que está abajo, a perforarle la percepción, a rozarle el alma, a hacerlo reír o llorar, mientras se produzca esa ficción, esa ráfaga de imágenes, esa secuencia



Producción de Fernando Sánchez y María Bagnat

soledad silveyra

"El teatro debe ser un arte comunitario"

En las décadas del '60 y '70 hubo un sueño colectivo, no todos estábamos dentro de él, por eso nos despertamos de la forma que nos despertamos.

Vivíamos con ideales, creíamos en una justicia social y teníamos un mayor sentido de solidaridad.

Los '90 son tiempos de individualismo, es difícil profundizar, el valor de la palabra se ha perdido. Hoy no hay sueños colectivos. Lo sufro como actriz.

Cuando no hay ideologías, o la gente así lo cree, se produce ahí un vacío enorme y es más difícil la creación.

El teatro debe ser un arte comunitario. Teatro abierto fue el resto que nos quedaba de oposición, una reacción que pudimos llevar a

la realidad. Esto se produjo porque había un enemigo público determinado, que era el ejército. En la democracia estamos todos mezclados, confusión que tiene que ver con la calidad de la democracia.

Los artistas somos producto de nuestra sociedad, son muy pocos los genios que pueden quebrar con eso y modificar la realidad.

Los artistas hemos abandonado los sueños. En la lucha por recuperarlos, es imprescindible abrir espacios donde podamos discutir sobre nuestra profesión, sobre el país; reuniones de intelectuales, de actores, de productores, tratando de encontrar un proyecto, un camino. Parece que hemos perdido la capacidad de trabajar en grupo.

Necesitamos de la memoria perdida para poder soñar y no envejecer. Hay gente que está envejeciendo a los 14 y otros que a los 90 continúan soñando.

Cuando hablo con jóvenes me doy cuenta que, sin tener aquellos sueños, también pretenden una vida mejor aunque no sepan cómo conseguirla.

El amor es también generador de sueños y nos moviliza tanto grupal como individualmente.

Tengo hijos de 25 y 22 años, por eso quiero un país donde puedan hacer, donde tengan lazos de pertenencia.

Es difícil como padres transmitir una ética, parecería que formarlos en la propia ética los convertiría en perdedores. Aristóteles decía: "El mundo es de los injustos". Tal vez uno de mis mayores sueños sea que el mundo pertenezca a los justos.

La realidad soñada



Foto de Edith Rodríguez

El contrato social tuvo vigencia alguna vez, o siempre fue un sueño de algunos? ¿Los valores éticos no son solamente deseos? ¿La memoria es algo más que una intención? "No te reirás de los ciegos ni de los enanos" dice uno de los preceptos morales más antiguos; pero cómo no reírse de ellos y por qué no, si todo indica que el que no ve -especialmente televisión- se pierde todo, y el que no participa de los modelos de belleza que se consumen queda fuera de juego. La moral imperante -porque habría que hablar de tantas como intereses están en juego- dice: "Reite de los ciegos y de los enanos para así poder afirmarte en tu voluntad de ser superior", tanto como los modelos atléticos y a la moda posmoderna de la T.V.

Pareciera que el contrato social amenazó con inquietar, aunque más no sea como sueño, siempre que alguno de los sectores dominantes de la sociedad sintió que para su propio desarrollo necesitaba de los otros. En ese sentido, la moral funcionaba como amalgama unificadora de sentimientos, propiciadora y distribuidora de premios y castigos ejemplificantes. ¿Puede tener vigencia algún sentimiento de ese tipo en un mundo donde cada vez se cree más en la innecesidad del otro? Más aún; en un mundo en el que cada día se cree más en la necesidad de eliminar al que quedó fuera de juego.

Si entre nosotros se reprimió tanto en su momento todo intento de extender socialmente posesiones, goces y usos, por qué no terminar de aceptar que una nueva represión se ejerce ahora sobre todo intento de recordar. Sería tan molesto para el poder tener que permitir que se reconstruya desde la memoria, como lo fue el intento de modificar el mundo. No se dejará de reprimir, con la pretensión de que finalmente triunfe la idea de que el olvido se llame realidad. Es de esperar, no obstante, que la historia no termine y que nuevos contratos sociales con nuevos sueños se estén gestando.

"Lo posmoderno y la muerte de la utopía, son ideas fascistas"

Producción de Ricardo Castro

Entre la seducción y el desprecio Alfredo Alcon nos acerca a través de la obra del autor francés Bernard Marie Koltés, "En la soledad de los campos de algodón", a la torpeza, la angustia y el dolor ante la imposibilidad de la comunicación. "Los dos personajes de la obra se manejan sin comprometerse. Si yo te digo que necesito, nuestro mi debilidad porque revelo una carencia; si vos me decís lo que tenés para ofrecermelo también mostrás debilidad pues yo puedo decirte que no lo quiero. Justamente ese miedo de mostrar las debilidades que tenemos, hace que la distancia que nos separa sea tan grande, creando la imposibilidad de cualquier acercamiento que no sea violento". Tomando como eje su último trabajo, en el que dirige a Leonardo Sabaraglia y Horacio Roca, piensa a la utopía desde su propio sueño. "A lo mejor en el presente sucede lo que en otra época donde la utopía individual era común a otros sujetos. Para mí era como una utopía hacer la obra cuando un compañero español, un gran amigo mío y muy buen actor, Vicente Díez, me dijo: "Te voy a traer un texto que te va a revolver la cabeza" y me acerco "En la soledad de los campos de algodón". La ley y efectivamente el miserable tenía razón, ¡Realmente me dio vuelta la cabeza!. Desde ese momento comencé a interesar a los demás para poder hacerla; recuerdo que se la leyó una tarde a Lino Patalano con la boca seca, como si la obra fuese mía, porque necesitaba dinero para poder hacerla y Patalano se calentó, después le hablé a Leonardo y a Horacio. Y al fin y al cabo, ese sueño que parecía tan privado era bastante colectivo, si no, no se hubie-

se puesto en escena. Sumale el apoyo del público, que se dio, por que también era colectiva la necesidad de escuchar el pensamiento de un gran poeta.

A veces creemos que solamente uno necesita algo, pero de seguro otros también.

Los sueños individuales tal vez coincidan con



los colectivos y la causa de ello es que tenemos necesidades y deseos comunes. Por eso es bueno no quedarse solamente con el pensamiento como un hecho puramente masturbatorio, hay que comunicar la necesidad al otro, a los otros, para después pasar a la acción y poder realizar la utopía. Lo posmoderno y la muerte de la utopía, son ideas fascistas, que todos tenemos ganas de creernos para que no nos duela tanto la verdad y para no comprometernos con nada. Pero son mentiras de las mas bajas y viles.

alfredo martín: "Que la desnudez gane el espacio del disfraz"

Testimonio recogido por Marcelo Mendez

En la Argentina cada provincia tiene su particularidad dentro del fenómeno teatral. En Capital Federal pasan cosas muy extrañas, hay grupos de teatro que tienen diferentes lenguajes y formas de producción. Están indagando e investigando. Personas que vienen de afuera quedan impresionadas respecto de esto. Hay una nueva ideología en cuanto al lenguaje poético y a las formas de producción. Estos grupos pertenecen al off, no están en el circuito comercial y la crítica no va a verlos.

Si concebimos al teatro como un fenómeno donde se puede desnudar ciertos puntos inquietantes de un orden social e histórico, estamos en oposición a la ficcionalización de la realidad. Este disfraz se ha apropiado de la representatividad para poder darnos algo frente a lo cual tenemos que cerrar los ojos y creer alienándonos en ese discurso hegemónico de los medios de comunicación. Es lógico que desprecien todo lo opuesto porque puede poner en peligro esta hegemonía. Un determinado público acompaña a estas pequeñas tribus, pero no producen grandes situaciones de convocatoria. Hay excepcio-

nes, como el grupo "De la Guarda", quienes desarrollan el predominio del lenguaje teatral sobre las imágenes.

Uno de los hechos que deja al descubierto la muerte de ese teatro mentiroso y representativo, es que la juventud no cree, ni le interesa el teatro que se pretende vender desde los medios, quieren investigar, desconfían de la crítica porque es un fenómeno montado para vender más de lo mismo y seguir alienando con un sólo discurso. Tal vez ese pensamiento cerrado cercene posibilidades en otras áreas, pero en lo artístico me parece que no. Se bren caminos alternativos que pueden oponerse a los medios y al estado. Convergamos que al estado muy poco le interesa lo artístico por sí mismo, no quiere un fondo de cultura, en el sentido de un patrimonio histórico, social y artístico.

No se puede esperar autorización de arriba para lanzarse a la búsqueda de nuevas alternativas, porque en esa espera quedamos atrapados en la mentira.

Mi sueño es que la desnudez gane el espacio del disfraz. (Alfredo Martín es actor y dramaturgo.)

"La rebeldía de los que saben"

Producción de Alejandra Corral

- ¿A qué debería ser fiel un artista?

La ética de un artista es ser un muy buen artista. No se le puede perdonar a un escritor que baste la palabra; a un pintor, la imagen y a un músico, el sonido. Creo que un artista es un hombre que tiene condiciones, va descubriendo esas aptitudes, perfeccionándolas en un oficio y empieza a darse cuenta que ese oficio tiene resonancia en una comunidad determinada, a la cual tiene que responder. Para mí ética es eso. Lo que no se puede traicionar.

- La ética de la obra debe corresponderse con la vida del autor?

Sí, para mí tiene que tener todo. Pero... ¿Roberto Arlt era ético o no era ético? Hoy nos llega como el gran novelista argentino. Alguien dice que Roberto Arlt era un reaccionario? No, ni se le conocen opiniones. ¿Armando Discépolo? Sí, era ético. Renunció al Cervantes cuando el peronismo quiso que hiciera propaganda. Muy joven dejó de escribir. Hay una ética, por algo dejó de escribir, pero nunca se adocenó, hasta te diría que murió casi ignorado. Es muy difícil el tema. Sábado es un hombre ético, no se puede negar, es el hombre que hizo el "Nunca Más". Pero un día comió con Videla. Todo es así. Juntar militancia, con talento, con oficio de artista, es muy difícil.

Picasso era comunista. Acumuló una fortuna y un comunista lo primero que tiene que hacer, es saber que llega un punto que tiene que empezar a socializar lo que tiene. Sartre, un pensador, una actitud, una conducta, como artista es relativo. Su teatro tiene un valor, pero cuando hablamos de teatro no hablamos de Sartre.

Chejov a pocos años de la revolución, cuando se estaba preparando, no escribía ni hablaba de ella. ¿Y quién mejor describe la pre-revolución que Chejov? Sentís todo el tiempo que a esa gente y en ese país tiene que pasar algo. En cambio Gorki, un luchador, hoy a la luz, su arte es mucho menor. Creo que no son artes iguales, que depende de las circunstancias, del tiempo en el que le tocó vivir y qué hizo. La ética del artista es ser fiel al oficio y al arte que ejerce hasta el final, y ser cada vez mejor. Un artista que nunca se metió en nada, uno no va a juzgarlo por reaccionario, porque no sabe si pudo haberlo sido. En cambio al que se mete, uno ya empieza a juzgarlo.

- ¿Cómo se inscribe en una obra de arte lo ético?

El artista real nace con la ética del arte. Es fi-

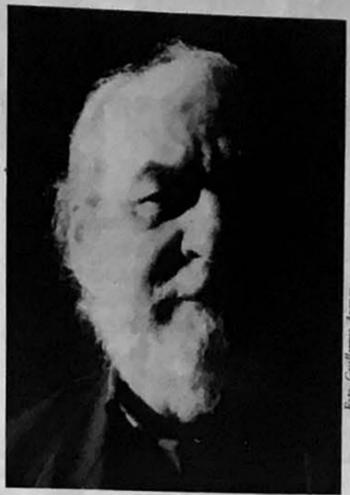


Foto: Guillermo Arce

cil ser ético, decir: "yo tengo mis principios" y resulta que todo lo que necesito es un lápiz y un papel. Es más, con las hojas puede hacer como Florencio Sánchez, que arrancaba los formularios de telegramas del correo y escribía allí. Si soy un bailarín tengo que estar 8 horas haciendo gimnasia. ¿Quién me paga el profesor? Yo tengo que bailar bien, pero para hacerlo bien necesito una estructura, plata. Y eso lo da el estado. ¿Un actor cómo hace? Tiene que tomar clases de dicción, de expresión corporal, tener un espacio. ¿Cómo pongo un teatro? Yo, como autor, podría; pero el actor no puede sólo con papel y lápiz. ¿A un pintor cuánta guita se le va en telas? Es fácil hablar desde un arte barato. Se puede escribir una hora por día una novela en 20 años. Un bailarín tiene 20 años de actividad y tiene que trabajar su cuerpo todo el día. Y un tipo que hace cine y la película le cuesta 10 millones de pesos. ¿A quién le pide?

- ¿Creés que es posible construir de nuevo un sueño entre todos?

Creo que hay que empezar a encontrar espacios de trabajo, juntarnos a debatir, a hacer. No un debate generado en el café, si no haciéndolo. Equivoquémonos, acertemos, vayamos viendo. Ese espacio tiene que ser de fuerte estructura profesional. Porque si vos me escuchás hablar de dramaturgia soy una maravilla, pero tengo que mostrarlo. r lugares para juntarnos.

Cuando se acabaron las prohibiciones, se encontró con que había que decirlo con belleza. Ahora la gente pone atención en lo formal. Entonces esta es nuestra tarea de hoy, formar excelentes profesionales, con una ética en lo artístico, pero también en lo social. En principio para que te escuchen tenés que ser un buen profesional. Ya no vale que lo diga cualquiera desde el arte, lo tienen que decir los buenos. Los que dicen, tienen que demostrar que valen. No es lo mismo cuando Susana Rinaldi se afilia al Partido Socialista. Cuando ella elige ese partido, lo elige "alguien", que podría elegir el capitalismo, que es más fácil. La rebeldía tiene que venir de los que saben.

Es un tema y lo va a dilucidar lo que pase. Creo que vamos hacia situaciones muy jodidas. Y ahí nos veremos. El día que tengan que hacer un paro sabiendo que ese día llenan el teatro, ahí se ve. Porque lo que nos pasa ahora es que no hay lucha, o hay lucha de otra manera; pero no esto que a vos te ponía ante la disyuntiva ética en lo social. Es muy fácil ser puro cuando nadie te quiere seguir. Yo creo que la gente se prueba por lo que cede, no por lo que tiene.

La mirada



Nuestras historias son distintas. Nuestras vidas han sido distintas. Pero la mirada es la misma. Cerramos los ojos y vemos para adentro. Vemos los recuerdos como fotos. Postales de un tiempo que ha quedado congelado en el freezer de nuestra memoria. Nuestra casa, nuestros padres, vemos en sus ojos, arrullados en su falda. Lo que pudimos charlar con quienes los conocieron. La alegría que ellos tenían. Lo que veían cuando miraban. Nuestra mirada que pudo ser tan distinta se volvió similar. Distintos ojos y el mismo modo de mirar, hacia adentro y hacia afuera al mismo tiempo.

Vimos cómo se los llevaban de los pelos de nuestras casas, cómo los torturaban, los vimos irse y nunca volver. Vimos los Ford Falcon. Las botas. Las armas. Nuestras cosas rotas, robadas. Cambiamos de casa y de amigos, de barrio y de escuela.

Felices domingos y sábados de super acción. Pobre diablito de piel naranja, viajaba con Starsky y Hutch. Ventanusca magiusca, dibujasca y la gente en la calle parece más buena gracias al amor.

Vimos las caras ensombrecidas en el silencio. Los sentimientos cerrados al vacío. La lluvia de papilitos del Mundial. El ruido para tapar los gritos de los torturados. Veinticinco millones de argentinos jugaremos el Mundial. Y más tarde los banderines, las Malvinas son argentinas, y otra vez los partidos por televisión, sólo que esta vez no había arcos, sino un mar helado donde los barcos se hundían. Luego la gente ganaba las calles y descorría los velos del terror. Las urnas, las promesas con rostros de candidatos. Pero a poco de andar vimos los asesinos indultados. La misma miseria que quisieron derrotar nuestros viejos creyendo día a día.

Vemos cómo nos refriegan la historia oficial, donde asesinos y revolucionarios son igualmente demonios. Donde aquellos que tienen las manos manchadas de sangre y dólar son iguales a quienes tenían manos llenas de sueños y compromiso.

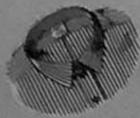
Y al fin nos encontramos. Hermanos de la mirada, hermanos en el dolor y en las ganas de hacer algo que aniquile la impotencia. Mucho tiempo mirándonos unos a otros, mirándonos a nosotros mismos en los ojos del otro. Escuchando nuestra propia historia contada por el compañero, descubriendo el profundo significado de la palabra compañero. Ahora comenzamos a mirar para adelante. Con la memoria fresca, comprendiendo desde el corazón y las ideas por qué nuestros padres no están. Viendo a nuestro alrededor los motivos que los impulsaron a luchar por un país diferente. Encontrándonos con nuestros viejos en las miradas de los jubilados, de los estudiantes, de los desocupados. Empezamos mirándonos unos a otros y ahora queremos mirar juntos hacia el mismo futuro. Construir juntos el futuro que soñaron para nosotros nuestros viejos. Porque la ausencia de ellos se convierte en presencia cuando dejamos de estar huérfanos de proyectos.

Somos distintos, venimos de lugares diferentes, pero una mirada nos hermana. Es con esa certeza que emprendemos este camino juntos. Juntos cuando nos quisieron solos y desmovilizados.

H.I.J.O.S.

(Testimonio recogido por Juan José Subirá)

entrevista a león gieco



Llega a la entrevista con un papel enrollado en la mano. Es el manuscrito de la canción que acaba de componer basada en un cuento del Subcomandante Marcos: "Durito 9". Se ve en sus ojos que no olvida sus sueños, y nos habla de ellos. Con la seguridad que le brinda su "prepotencia de trabajo", con la alegría de quien no entrega una sola de sus ideas.



"En nuestra historia hubo momentos de gloria"

producción de alejandra corral

¿Cómo percibís que está la gente en nuestro país?

Está disconforme con el gobierno actual, se da cuenta de la omnipotencia y la ceguera que se manifiesta en desocupación. Falta de dinero y cada vez más hambre. Donde se ve esto con mayor fuerza es en el gran Buenos Aires. Se pierde la integridad humana y es lo peor que les puede pasar. Van cayendo a las villas, se van acomodando a esa forma tremenda de vivir, rige el "sálvese quien pueda". Ni siquiera hay un orden, que digan: "Bueno, somos todos pobres, vamos a ayudarnos entre nosotros". Se atacan, se perdió la red solidaria. Así es muy difícil. Yo voy a trabajar a las villas y hay un submundo que es muy peligroso para la gente. Lo humano, en ese lugar, está bastante perdido. Existe el sueño de trabajar para recuperar la dignidad o para que no se vayan más a la mierda aún. En el interior hay una pobreza más digna, uno sigue siendo un ser humano que no tiene trabajo. El pueblo tiene una actitud solidaria, todavía se puede responder a esas familias.

Sin embargo estamos llegando al "looser", al perdedor como lo siente Estados Unidos. Acá en la Argentina, el tipo que había perdido todo y vivía en una casilla, antes era un personaje "Luisito se quedó sin laburo hace como dos años, este guacho!!!". Pero eso lo estamos cambiando por el personaje perdedor de EEUU, al que la familia lo pisotea más, para que se caiga definitivamente. Se actúa como en las cárceles. Una vez que caíste en cana: ya estás flaco, tu vida se murió, sos un perdedor, esta sociedad no te acepta más. Este es el deseo de los poderosos del sistema porque les sobra gente. Para colmo una computadora hace lo que hacían 85 personas. Sobra la gente en la Argentina y en Latinoamérica desde hace años. Ahora empezó a sobrar en los países desarrollados.

¿Qué pasa con la juventud?

El problema no está en la juventud, si no en que la gente deja de luchar. Un taxista me dice el otro día: "Vos sos León Gieco, no? Seguí tocando todavía?" "Sí, todo el tiempo, yo vivo de tocar". "Ah, porque nosotros te íbamos a ver al club de Lanús con mi novia, en aquella época de la canción de protesta. Después nos casamos." (risas). Y es increíble. Le dije: "yo me casé, me descasé, me volví a casar mil veces; y sin embargo siempre me gustaron Los Beatles, y siempre compuse y toqué las mismas canciones". Ese es el gran problema, la gente se cansa de luchar. Porque la energía de los pibes puede ser sordida, mal colocada, pero no la veo mal. No creo que esté todo perdido. Tenemos que dejar a los nuevos grupos

de rock el camino libre y sentir la satisfacción de verlos ocupar un espacio que nosotros no podemos ocupar más, el de la inexperiencia. Nosotros ya somos terriblemente expertos. Cuando escucho que cantan: "Estoy acá en el maxiquisco tomando una cerveza, viene la cana, salgo corriendo". Realmente tengo que respetar esa letra porque yo no puedo hacerla. No voy al maxiquisco, ni me tomo una cerveza sentado ahí, y cuando viene la cana me pide un autógrafo, no me saca corriendo. El problema de ellos en este momento es la policía, y ese movimiento de rock representa a toda la juventud y es el único que trabaja por Bulacio, los pibes de La Plata que mató la cana, el gatillo fácil. Se mueven con ese criterio.

¿Pensás que se puede cambiar algo?

La UNICEF informa que mueren por enfermedad y por hambre 15.000 chicos en el país. La gente dice: "Qué lástima, pobres chicos. Pero mis hijos todavía no

sonal. No creo que esté aportando demasiado. Soy una persona medianamente esclarecida, trato de hacer dos o tres cosas por alguien y nada más. No me creo tan importante (risas), así que borrrá todo.

Hubo momentos de gloria en la historia de la humanidad y momentos donde no aprendí un carajo. Tantos años de socialismo y parece que tampoco aprendieron. El subcomandante Marcos es un ejemplo. Lo importante es ser coherente, no es tan difícil, tomar un concepto respecto a la vida, al ser humano, a las fallencias del ser humano, y cantarlo siempre, no importa el lugar donde uno esté.

Es más fácil decir: ¿Para qué voy a salir de mi casa si en realidad todo esto se viene abajo? Hay que trabajar para los sueños. Cuando te vas a morir, tenés que ganarte el cielo. El cielo significa que te recuerden como una buena persona, pero es más caro que la mierda (risas). Cuesta mucha guita y mucho empeño. Y se gana desde acá, haciendo algo por



son". Lo solidario en la educación no existe. Pasamos a encerrarnos en una patria personal, en la familia y lo demás no te importa. En una canción doy cifras: Digo, el 1% es el que hace algo para torcer esto, el 9% tiene el poder; de los que quedan, el 50% sólo come y el 40% se muere sin saber por qué.

Cuando actúo en los colegios primarios del país, les muestro cómo se compone una canción, hablo de derechos humanos, cómo suena una caja bagualera, un charango, una guitarra, un bandoneón, una pareja baila tango y además invito a un personaje del lugar en donde estoy para que cante. Es una satisfacción per-

alguien.

En el mundo hay cosas hermosas para ver y creer, y mucha gente con dignidad que vale la pena. Vivir, vive cualquiera: lo que cuenta es tener sueños.

Sábado una vez, recordando el terremoto de Chile, contó una anécdota: había una viejita a la que se le había caído toda la casa, y él veía cómo limpiaba con su escoba el pedacito de patio que había quedado. Ahí tenés dos opciones: te vas a otro lado, u optás por la dignidad de empezar a limpiar otra vez tu lugar. La dignidad, está con los sueños. <

una canción de león gieco durito

Estaba yo pensando en unas palabras para este encuentro
Estaba yo escribiendo un discurso para este pueblo
y me distraje viendo a la luna, allá en las nubes, allá en el cielo.
Estaba por declararme muy firmemente desconcertado
bajé la mirada y vi que mi papel estaba en blanco
me distraje viendo a un bichito muy parecido a un escarabajo.
-Soy el señor Durito, no soy ni bicho ni escarabajo
Soy el señor Durito, héroe de niños y ancianos
con mi estirpe de caballero clavo mi lanza de buen lancero
Ay, ay, ay, ay, me voy a volar
y usted aquí esclavo de andar.
Arriba la luna toma una nube de crinolina
y con su rubor eterno, mancha y mancha sus orillas
Abajo hombres y mujeres soñando
celebran la existencia
y yo suspirando para que la esperanza y la luna vuelvan

Ay, ay, ay, ay, me voy a volar
y usted aquí esclavo de andar.
Escuche Señor Durito, unas palabras necesito
para esta disertación sobre liberalismo
Me distrajo la luna y me distrajo usted señor bichito.
-Escarabero analfabeto que no sabe nada de esto
como buen plebeyo sabrá que no hay remedio
en esta globalización, todos los globos se revientan
Nosotros los que volamos somos tan libres como es el viento
Ustedes quedan abajo, son los rebeldes, son los chicos,
son los negros, son los latinos, maricas, presos, los marginados.
Ay, ay, ay, ay, me voy a volar
y usted aquí esclavo del andar.
Arriba la luna toma una nube de crinolina
y con su rubor eterno, mancha y mancha sus orillas
Abajo hombres y mujeres soñando
celebran la existencia
y yo suspirando para que la esperanza y la luna vuelvan

Inspirada en el cuento del
Subcomandante Marcos "Durito 9"

"Tengo una deuda de amor y vida" **teresa parodi**



pasiones

Iba a ser una entrevista. Sin embargo, ganada por el entusiasmo, Teresa escribió el texto y la canción que publicamos como una forma de manifestar su adhesión a la propuesta de Fin de Siglo. Solidaria y sensible como siempre. Se lo agradecemos.

"Sólo el espíritu puede ser libre" me dijo una anciana en mi pueblo, allá en la infancia. Me sonaron hermosas y tremendas esas palabras. Lograr que mi espíritu sea libre fue mi tarea desde entonces, mi difícil y fabulosa tarea. Empeño del corazón. Empeño de mi vida.

Aquella misma mujer fue mi espejo, mi luminosa lámpara, porque ella sólo sabía luchar por los altos y bellos valores con simpleza y esperanza.

"Como el horizonte, hay cosas que nunca se alcanzan", sentenció otro día. Pensé entonces y pienso aún, que es cierto, pero ese horizonte es el desafío que obliga a seguir y hay que ir tras él. Para eso tenemos las palabras y su contenido, las actitudes y sus signos, la decisión y nuestro compromiso, la resistencia y nuestra esperanza.

Yo resisto.

Alzo mi voz en donde puedo, la sostengo con inocencia, la peleo y la canto. Cantaré hasta morir lo que pienso, lo que veo, lo que nos pasa. Las ganas de soñar me contaminan. Lo que sueño está allí, es ese horizonte, es esa lámpara, es lo que no estoy dispuesta a renunciar.

Mañana cuando me vaya con ese sueño que no he podido alcanzar a tiempo tal vez sólo me reste cantar
La vida suele jugarnos brava partida nos pide cuentas de la osadía nos da y nos quita, pero nos da Señores tengo una deuda con la armonía tengo una falta muy repetida no me resigno a la impunidad A veces mi canto puede ser inocente porque la vida enamora siempre con su poesía y no falta más A veces mi canto puede ser insolente canta la pena de tanta gente canta su bronca y su soledad Señores tengo una deuda de amor y vida con los que sueñan y aún pelean por la utopía y la libertad.

el chango farías gómez sigue golpeando la caja

"Los artistas somos cronistas de nuestra época"

entrevista de Eleonora Camalli



A través de la música que nuestro pueblo ha generado, también sostenemos la memoria. Es importante seguir produciéndola y mantenerla viva. Los artistas en general somos los cronistas de nuestra época. Existen muchas maneras de ir contra la ética, sumarse al corrillo de los que quieren estar al lado, dentro o al costado del poder, un poder que pareciera manejar todo en nuestro país. Hacer una revista, editar un libro, un disco, son empresas casi imposibles. Es muy difícil para quien cree en el arte luchar contra ese único interés que es el dinero. Un artista que pierde la capacidad de ser solidario, que no es sensible, no está teniendo una actitud ética. Se puede ser pragmático en algunas cosas, pero no dejamos de soñar con ser

felices. Un pueblo que no sueña está muerto. Hoy yo sé que soy Chango Farías Gómez, porque tengo memoria, porque conozco mi historia. Si me faltaran treinta años como le falta a mi pueblo, no sería el mismo.

Entre el 76 y el 82 viví en el exilio. Pero a pesar de haber estado a 14 mil kilómetros de mi país, el eje de mi vida pasaba por allí. Sentía que mis pensamientos, mi sensibilidad, mis afectos estaban en otro lado. Es una experiencia muy compleja. Yo creo que el desarraigo no es creativo sino que es algo que termina por aplastarlo a uno. Ni siquiera te permite soñar. Muchos se han quebrado allí. Conozco a quienes han permanecido en Europa y que piensan en la Argentina como una cosa horrorosa. Y conozco otros que han muerto de exilio, Luis Politti.

El propósito de las dictaduras desde el 55 en adelante fue precisamente borrar la

memoria, incidir sobre ella. Somos un pueblo que en un momento determinado en la construcción de su memoria colectiva ha sido golpeado de tal manera que ha sufrido como una amnesia. Entonces, cuando uno recupera la memoria, hay un tramo que no entiende. Yo creo que todo el pueblo fue exiliado, los que estuvieron afuera y los que estuvieron adentro. El "yo no sé", "yo no vi" es una de las señales que marcan lo que ha ocurrido.

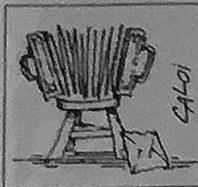
Es nuestra tarea transmitirle a los más jóvenes lo que ellos no conocieron y que los militares intentaron por todos los medios borrar, pintando todo del mismo color mientras torturaban gente. Nuestro deber ético es mantener vigente la memoria. <



entrevista a rodolfo mederos

"Creo en realidades que aún no hemos alcanzado"

producción de Eleonora Camilli

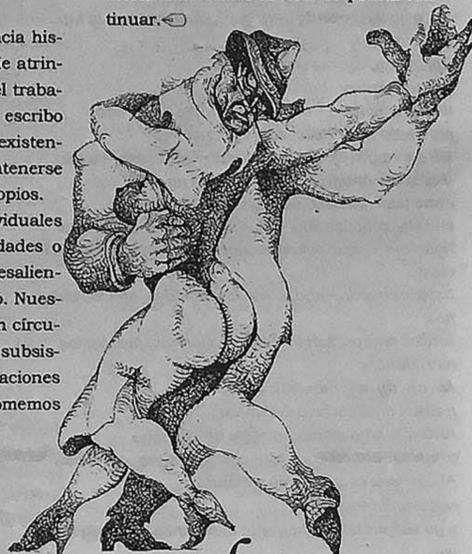


"Yo cambiaría la palabra sueños porque da la sensación de una cosa un poco lejana, ambigua, metafórica; le da un color romántico y la debilita. Más que sueños creo que son necesidades concretas del ser humano, necesidad de justicia. La utopía también suena a algo poco realizable, cercano más bien a la fantasía. Más que en sueños y en utopías creo en realidades que aún no hemos alcanzado, que debemos alcanzar y que solo dependen de nosotros, de la fuerza, la inteligencia y las ganas que tengamos. Aquí involucro a los que verdaderamente tenemos ganas de hacer esos cambios. La memoria es también un término muy amplio. Yo me refiero a la conciencia. Desde mi posición de músico percibo a la memoria en nuestra cultura. Trabajo, soy coherente y por eso tengo una ética en mi tarea. Creo que todo pueblo que pierde su perspectiva histórica se aleja de su conciencia. Busca objetivos que no son los propios y se enajena. Cuando va detrás de

ellos da la espalda a su historia, a su esencia. Los pueblos de economía dependiente, como el nuestro, tienen una cultura y una actitud dependiente. Es la relación entre el esclavo y el amo. Quizás por un instinto de supervivencia busca salvarse y como el camaleón adopta las formas, la cultura, la religión, el idioma del dominador. Para defenderse de alguna manera se hace parecido al otro, a ese que lo domina.

Todo lo que no tiene una conciencia histórica va camino a la barbarie. Me atrincheré en la militancia a través del trabajo con mis alumnos o cuando escribo música. Lo esencial de nuestra existencia como pueblo tiene que mantenerse en cada uno de nuestros actos propios. Cuando los apetitos más individuales prevalecen, cuando las mezquindades o la frivolidad son los rasgos sobresalientes, asoma lo peor del ser humano. Nuestra historia no es otra cosa que un círculo. Quizá por un mecanismo de subsistencia de la raza humana las relaciones de fuerza deberán cambiar. Tomemos

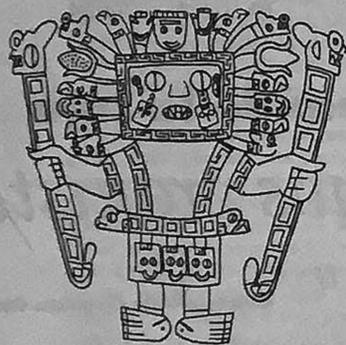
esta época como un Medioevo apocalíptico, donde se percibe que todo está corrompido y deteriorado. Los valores no son los que deberían ser. Argentina es un reflejo de lo que ocurre en el mundo. Los fenómenos nos suceden de manera desconectada. Hoy importa la velocidad y lo descartable. Los valores actuales deberán revertirse, y estoy convencido de que volveremos a un Neorenacimiento. Luego de una época de caos, siempre deviene la recuperación de lo perdido. Sin este mecanismo cíclico la raza no podría continuar. ◀



testimonio de liliana herrero

"El pasado está esperando que nos hagamos cargo"

producción de Marcelo Méndez



Pienso el pasado como un choque de lenguajes con el presente. La cultura es una construcción de la sociedad. Hay que confrontar nuestro mundo contemporáneo con el lenguaje del pasado, para descubrir la vigencia de éste. Desde mi música puedo hacer recopilaciones de coplas del noroeste argentino, pero me siento condenada en un sentido positivo, a trasmutarlas en algo nuevo; me confronto con aquel lenguaje y lo nutro desde mi presente. Lo que ocurrió tiene que ser objeto de una intervención creativa. Lo mismo pasa con la memoria, hay que ejercer una mirada crítica sobre el pasado, no olvidar y realizar una nueva construcción de aquello

para cimentar la memoria desde hoy. Es una búsqueda y no es cierto que se reciba pasivamente. Los últimos 20 años han sido trágicos, con un último intento de armar un proyecto democrático que es defectuoso. Este plan económico ejerce violencia sobre las personas, está construido sobre la base de la exclusión, la prohibición y del no desarrollo. Creo que no pudimos reponer todo lo que fuimos. Hay un triunfo real del mercado y estos son los cimientos de la concepción contemporánea que ha vencido en el mundo. En la Argentina Menem ha hecho una revolución cultural, radical y extrema. Debíamos atacar las formas de funcionamiento social que son sostén de esta revolución y no quedarnos sólo en la crítica a este gobierno. Desde mi trabajo me enfrento a las dificultades que me impone el sistema, hay una elección estética y ética que no es digerible rápidamente. Hoy se exige facilismo, ausencia de crítica e inmediatez. Mi propuesta requiere ponerse frente al hecho artístico de una manera más reflexiva. Latinoamérica posee una tradición de manifiestos de resistencia cultural;

siento que deberíamos recostarnos en ese pasado que está esperando que nos hagamos cargo de él. Tomando el ejemplo de Caetano, vemos que tiene un diálogo constante con la vida artística e intelectual de su país, de Latinoamérica y el mundo. Esa tradición de manifiesto tiene además experiencias políticas. Me encantaría que pudiéramos juntarnos y hacer un gran manifiesto de resistencia, tratando las cuestiones más elementales. Esto necesariamente reponer sueños, porque el sueño es el deseo de concretar aquello que no conseguimos hoy. Es una actitud que no hay que ceder. Faltan pensamientos vigorosos, transformadores, abarcativos; un Sartre, un Walsh, un Cooke, un Arlt. No se puede construir individualmente. Tiene que haber algo que nuclea la esperanza de todos. Llegó el tiempo de luchar con más fuerza contra todas estas concepciones que están muy arraigadas en las personas, como la idea de que nada va a cambiar, que es la expresión actual del miedo. Tengo un profundo escepticismo y una profunda melancolía, pero aún tengo sueños. ◀

hablando con "Todos tus muertos"... (que están bien vivos)

"Remando contra la corriente"

producción de María Bagnat

El nombre TODOS TUS MUERTOS surge con ironía de la visita del Papa a nuestro país, donde bendice las armas de Malvinas. La enciclica que usó fue "TOTUS TOUTS", que en latín significa "todos tuyos". Ellos se preguntaron: Todos tuyos, ¿qué? Todos tuyos... Por los caídos en la guerra y por los 30.000 desaparecidos de la dictadura militar: ...TODOS TUS MUERTOS.

La banda se forma después del año 83, se gesta entre amigos. Hubo gente que pasó, entre ellos Jorge Serrano, aportando temas como "El Espejo" y así fue pasando el tiempo. Felix en bajo y Horacio (Gamexane) en guitarra, formaban parte de una banda punk-rock que se llamaba "Los Laxantes", ya se conocían. Empezaron tocando Hardrock, punkrock y un poquito de reage. Debutaron en el "Centro de Ayuda al Detenido", tocaron en el Hospital Borda e hicieron carrera en el primer Paracultural donde grabaron en vivo, con la dirección de Daniel Melero, un cassette independiente que se llamó "Noche agitada en el Cementerio". "Cuando llega la democracia hay muchas bandas de rock que proponen: "Ya que la pasamos tan mal, ahora vamos a divertirnos"; nuestra consigna fue no olvidar, el nunca jamás que hoy continuamos defendiendo. Tenemos el orgullo que Las Madres de Plaza de Mayo nos convocaran para compartir el acto de "A 20 años de la dictadura", y tocamos en Plaza de Mayo. Siempre creímos que teníamos que combatir por las ideas y no olvidar, reflejarlo en nuestras letras, en la música y con toda nuestra bronca".

Hoy tienen su sello propio. Con las regalías de su último trabajo discográfico compraron los masters de sus discos anteriores, cumpliendo un viejo objetivo: la independencia. Han traspasado los límites de sus propios sueños, hoy escuchan su música gente de México, Los Ángeles, Puerto Rico, Chile, Paraguay... Corrieron solos el riesgo y se encontraron con Latinoamérica. "Salimos a combatir una cultura hipócrita. Nos dicen: "olvidemos el pasado para crecer, para ir para adelante". Nosotros decimos: "para saber la verdad de lo que pasó hay que recordar el pasado, conocer la historia del país en que vivís. Olvidando no construí nada". Bob Marley decía: "Un hombre sin memoria es un árbol sin raíces" y Peter Tosh: "No va a haber paz hasta que no haya justicia". Es la única manera, vivir en un estado de justicia y es lo que nosotros no tenemos. La gente que nos sigue son pibes, a veces sentimos que representamos muchas cosas que ellos quieren decir". Afirma uno con la voz de todos, porque más allá de las pequeñas luchas de poder, las ideas y los objetivos son el hilo conductor que posibilita que todavía hoy estén juntos. "Siempre nos pusimos a hacer cosas, intentamos ir para adelante y convertir en realidad aquellos deseos del principio. Los sueños se pueden lograr luchando. A veces remar contra la corriente, te fortalece. No es difícil mantenerse en el camino cuando en ese ida y vuelta te encontrás con la gente, llegás a ella y te escucha; entonces lo que hacés te sirve como persona. La música es un vehículo fuertísimo y pasa todas las barreras". La franja más amplia de público que escucha a "...tus muertos" comprende jóvenes de entre 13 y 20 años. "Los adolescentes están siendo atropellados. Se les exige expe-

riencia y no hay trabajo. Los tratan mal porque son pendejos, se los menosprecia por ser pobres y encima la cana los caga a tiros. Pasó eso durante mucho tiempo y nadie decía nada; hoy veo reacción. La brutalidad policial es una de las fisuras más evidentes del sistema, se les da un uniforme y una chapa que ellos usan para faltar el respeto y atropellar. Hay muchas formas de pasarle por encima a alguien, de pisotearlo, de relegarlo y discriminarlo. Confío en que en algún momento las cosas estén en su lugar, en que la gente no calle más. ¿Quién puede confiar en los políticos? Lo único que hacen es robar, perpetuarse en el poder, ellos y sus hijos, contruyendo el sistema para segregar, para que los pobres queden sumergidos en el mismo lugar, que la gente nunca pueda acceder a plantearse su autogobierno. Lamentablemente tienen mucho éxito. La superficialidad se hace tan grande porque están ocultando algo. Cuando la gente se convezna hasta los huesos de eso, la cosa va a funcionar. Por eso soy optimista, todo está tan mal, que ya nadie puede creer en este sistema. La gente va a reaccionar de una forma positiva. No va a delegar su poder a los políticos ni a nadie y entonces van a empezar a organizar sus vidas, a planearla desde su realidad, su presente y sus posibilidades. La mejor propaganda para el ideal libertario es la realidad. ✎



Fidel Nadal (voz), Pablo Potenzi (batería), Pablo "dronkit master" (percusión y voz), Felix Gutierrez (bajo), Horacio "gamexane" Villafañe (guitarra).

"Aunque sea en la letra de una canción nos necesitamos"

producción de Marcelo Méndez

Yalo López: cantante, bajista y compositor de la nueva formación "MESCAL", (Con Daniel "Yalo" López, Santiago "Pampi" Ferreyro, Hugo Mangieri y Nicolás Rodríguez), banda de rock and roll, que se desprende de la histórica banda de blues, "Durazno de Gala". Tocó con Moris allá por los años 70. "Los años 60/70 fueron una etapa de mayor creatividad y grandes sueños para el rock, pero lo esencial no se ha perdido. Siempre sirvió para que la gente joven muestre la otra cara del sistema. Lo que se está haciendo ahora es una continuidad de aquello. En los sesenta había un marco más claro, Vietnam, la Revolución Cubana, el tema racial en el norte, las dictaduras latinoamericanas, había muchos factores que influían. Eso hizo que surgiera un movimiento muy completo que no solo incluía la música, sino el teatro, la literatura, el cine. Actualmente la franja contestataria es más pequeña, tal vez porque el rock también forma parte del mercado comercial. Todos tratamos de salvar el kiosco más allá de toda ética o principios. El sistema te hace comprender que además de ser, trabajás de músico, tenés una familia que mantener y eso es lo que plantea el conflicto.



Hoy cuando una banda se autodefine desde sus temas y posturas como al margen del circuito comercial, con todo lo que esto implica, y luego son absorbidos por él, su público se pregunta: ¿Qué paso? ¿Dónde está esa banda que me representaba?. El artista tiene un poco la voz de la gente, si no es congruente, su público se siente defraudado. Es como si los Redonditos de Ricota dieran el brazo a torcer, pero si lo pueden mantener, es porque consiguieron construir una infraestructura que resiste, son una empresa. En aquellos años los rockeros éramos muy pocos, formábamos parte de una aldea, hoy está todo mucho más mezclado. Como músico de rock no vas a cambiar el mundo, pero podés despertar algunas cosas. Somos muchos los que nos sentimos marginados por este sistema que nos enfrenta a la soledad. No hay espacios que nos contengan. Hace falta encontrarse con otro. Aunque sea en la letra de una canción, nos necesitamos.



"Ser revolucionario no está de moda"

Producción de Esteban Ramella y Fernando Sánchez.

Un puño fuertemente cerrado, un hombre convencido que quiere salir del cuadro para gritar justicia, una cara llena de huellas digitales en busca de identidad. Carpani trabaja en su último mural: "Persistencia de la Utopía"

-¿Cuál es su concepción del arte?

Tenía 20 años cuando comencé a pintar. Me considero un pintor tardío pero con una temprana formación ideológica que orienta la actividad artística que luego voy a desarrollar. Mi concepción del arte: no como un mero instrumento estético de belleza y de placer, sino como un arma, como una herramienta transformadora de la realidad, fundamentalmente social.

-¿Cómo se produjo su ligazón con el movimiento obrero?

En aquel momento junto con Pascual Di Bianco, nos separamos del movimiento Espartaco que habíamos fundado con otros pintores en el año '59 y cuyo slogan fue "Por un arte nacional", entendiendo lo nacional por latinoamericano y revolucionario. A partir de este alejamiento los dos juntos comenzamos a recorrer los sindicatos y a ofrecernos para hacer murales gratis. El primero que hice fue para el Sindicato de Sanidad, luego de mi exilio, en la dictadura lo tiraron abajo. Así nos ligamos al movimiento obrero, después de la Libertadora cuando se reorganizó la CGT. El Secretario General nos llamó para hacer unos murales en el Sindicato y me encargó una serie de afiches para la primera semana de protesta del movimiento obrero. Ese fue el primer afiche que hice. Lo pegaron a lo largo del país y tuvo una gran repercusión. Esa semana de protesta fue todo un éxito, era la primera huelga masiva que hacía la clase trabajadora después de la Libertadora. Comenzaba la burocratización con el vanderismo en la CGT y me abrí. Había hecho una serie de cinco o seis afiches, uno sobre la

desocupación, otro sobre el programa de la CGT. Tenía alrededor de 30 años cuando me separé de la CGT, pero seguí colaborando con organizaciones de base del movimiento obrero. Hasta que llegó la CGT de los Argentinos con Ongaro, donde empecé a colaborar en el periódico que dirigía Rodolfo Walsh.

- ¿Cómo se modificó su voz, la voz de su pintura, a raíz de los sucesos de aquella época?

Lo que se modificó fue la realidad social. No hay que olvidarse que era una época de lucha, de esperanzas. Acariciábamos una utopía que veíamos como muy posible y muy cercana. No me arrepiento de todo lo que hice en aquella época, creo que no me equivoqué. La realidad daba para eso, era como un sueño colectivo de donde salen realidades nuevas. Quizá no fueron suficientemente colectivos esos sueños. Hubo una serie de factores que desembocaron en una gran derrota histórica del camino popular en los años '70. Esa derrota histórica condicionó la realidad posterior del país y la que estamos viviendo en este momento.

-¿Es más difícil la pelea ahora?

Si. En aquella época era como si la historia fuera por ese curso transformador; no hay que olvidarse que en esa década hubo un mayo de París, la guerra de Vietnam, la revolución cubana. En este momento la historia va al revés, apunta hacia la degradación de cualquier perspectiva revolucionaria o siquiera transformadora.



-¿Existen diferencias entre un comportamiento ético en los '60 y en los '90?

En el '60 la revolución estaba de moda. Hoy para ser revolucionario y seguir teniendo esperanzas en la transformación de la sociedad, hace falta un gran compromiso ético. Hoy es más difícil ser revolucionario porque la revolución no está de moda. Pero al mismo tiempo, implica una cosa mucho más profunda, menos pretenciosa y más exigente. A veces significa conformarnos con que el pueblo vaya recuperando de a poquito su dignidad, profundizando ciertos caminos que permitan que el pueblo en general, vuelva a creer de nuevo que vale la pena vivir dignamente y no arrodillado miserablemente, muerto de hambre y colonizado.

Este camino es mucho más difícil. Implica un compromiso ético con uno mismo mucho más profundo que en aquella época. Creo que mi pintura también refleja esto, fue explicando los abatares personales a través de los abatares históricos del país.

-¿Cómo se corresponde entre un artista, lo ético y lo estético?

A pesar de que hay y hubo genios artísticos que fueron unos hijos de puta, hay una correspondencia entre lo ético y lo estético. La belleza es ética. Más allá de las conductas personales y de las vilezas individuales de uno que otro artista, su obra, a pesar de ellos, necesariamente tiene un profundo contenido ético y, precisamente por eso, es válida estéticamente.

El artista que verdaderamente tiene algo que decir, lo dice a pesar de él y creo en el contenido ético de la belleza.

"Ejemplo de encuentro es el zapatismo"

Producción de Marcelo Méndez

Por qué existe una crisis ética tan profunda en nuestro país?

Cuando la gente no ve ejemplos de decencia arriba, entonces se las arregla abajo con el mismo parámetro de conducta.

Se crea la cultura del sálvese quien pueda. Por supuesto con distintos tipos de responsabilidades.

Ahora se ha implantado el concepto del estado sin responsabilidad.

A partir de tantas privatizaciones, el estado no asume las mínimas funciones. Se ha llegado a una especie de anarquismo, no el romántico e ideal, sino el anarquismo de lo peor. Entonces ya mas viene que nunca el concepto del sálvese quien pueda.

Estamos en un momento muy deplorable, los resortes éticos sumergidos en una gran confusión. Durante los gobiernos militares, había un enemigo, una cárcel y algo de que liberarse. Había una lucha clara y una moral de la lucha.

Recién ahora creo que empieza a formarse una oposición. Se comienzan a vislumbrar elementos de reacción ética, pero la corrupción no está sólo en el gobierno, está en todos lados. Uno ve que hay gente potable en la política pero quién confía en que no se corromperán. Ellos forman parte de esta sociedad y cuando la sociedad está podrida son muy pocos los que se salvan. Hay que ser consciente de que todos estamos inmersos en esta crisis.

Manejamos el concepto de que la muerte está presente en todo, hablamos de la muerte de la esperanza, de la pintura o del arte; no creo para nada en ese concepto. La gente llama muerte al término de etapas históricas, de grandes cambios. Los que hablan de muerte no saben el significado de la vida.

Si la muerte no nos ronda, cree que las generaciones venideras retomarán las búsquedas aparentemente dormidas?

Estamos en un proceso de decadencia y tener optimismo es difícil pero simplemente creo en el espíritu humano. Existen jóvenes que aún sin tener trabajo se dedican al arte y que todavía apuestan a lo que hacen y piensan que eso sirve para algo. Esto significa que el espíritu está presente, eso hace que me sienta optimista.

¿Cómo interactúa el arte en la sociedad?

No podemos pedirle al arte que salve a la humanidad, es simplemente un reflejo de la sociedad, por lo tanto, si está podrida, el arte también estará podrido; si hay desconcierto en un pueblo, su arte estará desconcertado. Existen actividades específicas en las distintas ramas del arte y son diferentes lenguajes. El lenguaje poético es una lucha contra el lenguaje de las palabras cotidianas.

La pintura también es un lenguaje poético, pero a través de las palabras. Las actividades artísticas redefinen el concepto del lenguaje y rescatan la esencia misma del lenguaje en el sentido hegeliano de "estar ahí del espíritu". En este sentido creo que hay un rol para las actividades artísticas.

¿Son los artistas generadores de sueños?

Si claro, hay sueños que comparten propuestas colectivas y otros son individuales. El artista propone sueños individuales, los que pueden proponer sueños colectivos son ciertas aventuras culturales conjuntas, empresas artísticas dinámicas de movimiento cultural. Ahí tiene una función importante el teatro. Yo estoy en los mecanismos de la actuación individual y la gente de teatro habla de lo artístico como una creación cultural. Cuando una cantidad de gente se reúne para hacer una puesta en escena es una empresa cultural. En ese sentido creo que hay sueños individuales y colectivos.



¿Usted es un artista plástico que emerge en los años 60. Cuáles son las fronteras que nos separan de aquella vanguardia?

Los artistas realizábamos actividades nucleadas en grupos. Se gestaba una vanguardia. En cierto modo veo una nostalgia respecto de los años 60, se habla mucho de esa etapa. Pertenezco a esa generación y las diferencias con este tiempo son fundamentales. El 1 de enero del 59 triunfa la revolución cubana, y con ella se abre una nueva posibilidad. Es la época del desarrollismo de Frondizi. Por alguna razón, había como flechas hacia el futuro. Había diferentes pensamientos pero también flechas al futuro. Sabemos todos que el neoliberalismo es una flecha hacia la nada, hacia la muerte. Hay escepticismo y la gente ya no cree. El único ejemplo que encuentro es el zapatismo. No aspira el poder pero si una revolución interna moral.

¿Cree usted que el marco social es propicio para que nazcan reacciones colectivas frente al sistema que depreda?

En otras épocas teníamos una idea de lo colectivo como de movilizaciones masivas. Pienso que en el futuro estará más en relación con un sistema de comunicaciones. Si bien parece difícil la reacción colectiva, de alguna manera nuestros propios puntos de reacción se irán entrecruzando como hilos en un entretreído y formaran una especie de internet que no estará comprendida en "la internet". Esta revolución cibernética que estamos viendo va a dar nuevos modelos de relación. Háblenos de un miedo que nos represente. Nos asusta la memoria, somos como esas familias que hacen la vista gorda a ciertas cosas que hacía el abuelo, de las que nadie habla y todos saben.

Lúcido creador, Noé no le pide al arte que salve a la humanidad. En cuanto a sus sueños particulares vislumbra 10 años de vida sana para realizar varias obras y escribir algunos libros que todavía se debe

La voz que no calla de un artista plástico desnudando los pliegues más ocultos del poder

1. "El humo de las palabras"

Con restos y cenizas de libros quemados por San Capistrano, Santo Domingo de Guzmán, Torquemada y Goebbels, de los códices mayas que quemó Prior Diego de Landa en Yucatán y de los libros que ardieron en el Regimiento de Infantería Aerotrasportada del Tercer Cuerpo de el Ejército en Córdoba, haré papel reciclado ecológico donde imprimir ampliada la página bíblica que cuenta de los libros de magia quemados por los seguidores de San Pablo. En el medio de la lámina copiaré el grabado de Doré que muestra al santo frente a la hoguera y con la tinta que escribía las epístolas dibujaré el humo de las palabras.

2. "La cena"

Una larga mesa, sillas y guaridas, de noche en un comedor. Eva come la manzana que alumbró la muerte. Moisés, maná y codornices llovidos del cielo. Los apóstoles, peces milagrosamente multiplicados. Elías, pan que traen los cuervos cada día. Hienas, carroñada de inicuos. Buitres, esclavos y caballos caídos bajo la espada aguda de dos filos. Perros, entrañas de Jezabel muerta por Jehú. Impios, carne de sus manos y de sus brazos. Idólatras, galleta de cebada cocida sobre sus excrementos. Oso despedaza un chico que irritó al profeta. Pecadora hambrienta debora al hijo que está pariendo escondida del marido para no compartirlo. Un león roe huesos de gente de Samaria. Los justos beben sangre del Señor, comen trozos de su cuerpo y se abrazan buscando paz.



Collage de León Ferrari



Foto de Alejandro Elia

fernando solanas:

"No me callaron a pesar de los tiros"

Producción de Francisco Olaso

¿Es posible la ética en un país que para muchos es de supervivencia?
-Acá los valores éticos se han esfumado. Esto ha sido la aplanadora de la impunidad frente a un país desarmado en sus esperanzas y en su conciencia. Esta no es una derrota política, circunstancial, sino estratégica, cultural, de los espíritus. Se ve enloqueciendo la gente, hay resignación. En realidad,

de poder. Yo no le puedo pedir el compromiso que yo tengo a quien hoy no tiene independencia de palabra y de actitudes. Estamos viviendo en un estado de alta represión social. Como hay una tasa del 30% de desocupación, entre plena y semiplena, todo el mundo está reprimido. Quién puede encabezar una protesta si sabe que hay cincuenta tipos atrás para ocupar su puesto. Con más razón debemos hacerlo los que podemos, por el poder personal que constituimos, en mi caso como director de cine. En este momento yo expreso a todos los que me votaron. Digo y hago lo que ellos no pueden decir y hacer.

¿Dónde descansa hoy la ética colectiva?
-Está en los sectores que resisten este modelo. Los que se la están jugando, y aún los que están soportando en silencio, pero mantienen encendida la llanita de la utopía de un país distinto. La llama está prendida cuando no han llegado a apagarla. En todos estos años hemos visto centenares de muertos vivos que el sistema compró de una u otra manera. Por eso te explicás qué cantidad de heroicos guerrilleros, dispuestos en su momento a dar la vida por los ideales, terminan siendo funcionarios del menemismo. Hasta el propio Cavallo fue asesor económico de una de las divisiones montoneras de la provincia de Córdoba. Esta es la historia. Basta una quebradura. Es como la columna vertebral: donde se te corta, de ahí para abajo, nada. La ética sigue en grandes sectores de los trabajadores, del estudiantado, en los jóvenes que, no te podrán dar una explicación precisa, pero saben cuál es el mundo carretón, como ellos dicen. Aspiran a otra vida y se recluyen en el ghetto de su propia estética. Esto se manifiesta muy bien en el rock nacional. El rock nacional tiene una fuerza ética y moral equivalente a la mirada crítica que podía tener el tango en los años '30.

¿Podría decirse que tu cine de epopeya es la contracara de esta derrota individual cotidiana?
-Es cine de epopeya... pero el viaje no sé si lo es. Es alguien que escapa de un mundo inundado de mierda. Busca un padre al que no encontrará nunca, pero es un viaje hacia la madurez, las raíces, la identidad. Estamos bombardeados, con un cable al satélite, por todas las culturas del mundo. Pero haciendo zapping es difícil encontrar algo que hable de nosotros, una historia nuestra, un personaje.

¿Tu cine ha rescatado gestos y personajes históricos.
-Es que rastreando la historia te encontrás gestos extraordinarios. Uno tendría que tener vergüenza de mirarse en el espejo de Mariano Moreno, en el de Belgrano. El desprendimiento de la gente que financió el Ejército de los Andes. El Perito Moreno. Los anarquistas, los ácratas. La gente de FORJA, solitaria, incomprendida. En todas esas luces uno puede buscarse.

¿Y algún ejemplo más cercano en la historia?
-Yo tuve la suerte de haber tratado a Scalabrini Ortiz, a Jauretche. El gesto de Rodolfo Walsh. El de Trovler... Jaime de Nevares! Yo lo traje a Don Jaime a la Convención Constituyente, y a las 48 horas de haber comenzado, Don Jaime renunció. Lo criticaron duramente, y Don Jaime me dijo: "Yo no soy político, no sé si puede juzgar lo mío como un acto político. Cuando la República está en peligro, no hacen falta gestos políticos, hacen falta gestos éticos. Y el mío es un gesto ético. Lo ético tiene que ver con la historia, no con la política". Tenía razón. De la Convención Constituyente queda poco y el texto ni se aplica. Sin embargo creo que mucha gente se vio representada por el gesto ético de Don Jaime de Nevares, que dio un portazo cuando la Convención Constituyente horticaba aceptando el paquete cerrado del Pacto de Olivos. ♦



Foto de Esteban Rodríguez

Con un haber donde se encuentran las ya míticas "La hora de los hornos" y "Los hijos de Fierro", el director Pino Solanas continúa uniendo arte y militancia política

junto de principios. La primera oposición es alimentar una contraconciencia. La oposición no puede hacer política siguiendo las encuestas, adaptando su discurso a la música que los medios o la gente quieren escuchar.

¿Ha cambiado tu visión de lo ético de ser sólo cineasta a tu actualidad como legislador?
-Yo no creo que haya cambiado. Quizá por eso aparezco como poco político frente a la clase política. Yo no sé si soy un político. Yo he mantenido un núcleo de principios básicos. Eso me llevó a ser de los primeros en denunciar la traición menemista. Qué déficit habría en ese momento que un cineasta termina por enfrentarse con el presidente de la Nación y es dieznado por una balacera de los amigos del presidente.

¿Tu giro hacia la política se debe a que en algún momento el cine te resultó una herramienta insuficiente?
-Son cosas distintas. El cine siempre expresó mis preocupaciones sociales, políticas, históricas. Tanto que la gente decía que yo era más un político que un cineasta. Yo nunca he dejado de comprometerme en los problemas concretos de mi país. En mis películas y en mi vida civil. Había otros que hacían una dicotomía: en su arte no contaban nada de la temática social o política y sus actos civiles estaban llenos de compromiso. Yo junté los dos. Viví persecuciones, exilio, volví y seguí siendo el mismo. El mensaje positivo es que, en el mejor momento de mi carrera profesional, yo me vine a la política. El viaje fue un éxito en todas partes: ruve propuestas de los suizos, de los alemanes. Sin embargo vine, porque pienso que nadie está exento de tener un compromiso en defensa de los asuntos públicos. Sobre todo en momentos de urgencia del país. Más aún aquellos que son referentes: esos tienen que dar un acto de devoción ética a la sociedad, participando en la gestión y la administración de lo público. ¿Abandonando todo para siempre? No. Yo voy a cumplir mi período de cuatro años como diputado y volveré a lo mío. Lo cual no significa que me desentienda de la política, cosa que nunca hice. Me considero un ciudadano con posturas consecuentes y firmes que no me van a torcer. No me sacaron del país con el atentado ni con un año de amenazas. No me callaron, a pesar de los tiros.

¿Y qué es ser consecuente para una persona común, un trabajador, un asalariado?
-Es difícil. Yo te estoy hablando desde situaciones

tristán bauer:

producción de alberto alonso

¿Tu cine circula entre la identidad y la memoria, dos temáticas que muchas veces van juntas, ¿es necesario recorrer estas andariveles en función de un cine serio y comprometido?
-No creo en esto de cine serio y comprometido, tal vez mi forma de ver el mundo, de encarar el cine surja desde otro lugar. Por un lado, una necesidad interna muy fuerte de expresar un mundo, y por otro lado tratar de jugar y de meterme a desarrollar un lenguaje cinematográfico, en este sentido es que aparece esto de profundizar en la memoria, en los personajes de nuestra historia, pero no hay algo previo en mí, no hay algo como: "creo que es necesario profundizar en la memoria por eso voy a abordar esta temática". Siento una gran necesidad de trabajar en el lenguaje cinematográfico y creo que si partís de un preconceito, como puede ser este, de alguna manera ese lenguaje se encierra, entonces si el proceso es inverso tenemos mayor libertad para hacerlo. Si, después, admito totalmente que el cine que hago tiene que ver con nuestra memoria y de ahí toda una búsqueda de que aparezcan valores.

¿Reconocés influencias en la elección de historias y personajes?
-Si, por supuesto, yo nací en el año '59, mamá lo último de la generación del '60, tuve participación política del '73 al '75. De alguna manera soy el último eslabón de esa generación, y esto tiene mucho que ver con mi obra, con mi trabajo y con mi búsqueda.

¿Qué lectura se podría hacer sobre el espectador, en relación al cine más pasatista?
-Lo que ocurre con la televisión no difiere mucho de lo que sucede con el cine, los programas que tienen mayor rating son una calamidad. Los productos más livianos y más superficiales son los más fáciles de vender. Pero creo que todo esto pasa, porque finalmente lo que perdura es el pensamiento que puede estar plasmado en un libro, en una obra cinematográfica o en un programa de televisión también. Yo trabajo para eso, me produce una gran fascinación cuando una película funciona bien de público, se pasa en un canal abierto y suscita una serie de comentarios. Es un desafío encontrar un tiempo, un tiempo que tenga que ver con la reflexión, un tiempo que tenga que ver con el acercamiento al prójimo, un tiempo que tenga que ver con generar un hecho colectivo. Indudablemente los medios están en función de este otro pasatiempo, de esta "haba" como diría Julio Cortázar.

¿La negación de la memoria histórica no opera como mecanismo de defensa en relación a lo siniestro y doloroso de nuestro pasado político-social?
-Creo que hay una intencionalidad de destruir nuestra memoria, de borrar todas esas señales que te hacen aferrar a un lugar, a una cultura propia, indudablemente hay un plan siniestro y perverso. También hay una contracultura, una respuesta a esto, de generar productos que tengan que ver con la revalorización de esa memoria, con sumergirte en tu propia mierda para seguir caminando hacia adelante. Hay muchos ejemplos de gente que hace esto. Fuera del encuadre de esta entrevista, mencionaste a Osvaldo Bayer, para mí es un modelo, un tipo extraordinario, un intelectual brillante. Si no fuera por Osvaldo que sabríamos nosotros, lo que ocurrió en la Patagonia. Cuan distintos vemos el mundo cuando aparece alguien que profundiza en esa memoria y dice "no, pará un momentito aquí ocurrió esto".

¿Alguien dijo que la realidad actúa como una tijera censora de los sueños de la gente ¿Puede el arte fortalecer estas construcciones imaginarias?
-Sin duda que el arte lo puede hacer, lo ha hecho, el cine es una de las artes que más se presta para esto. No en vano un genio como Akira Kurosawa a los 80 años hace una película que se llama "Sueños" donde se meten, se sumergen todos estos mundos. En los sueños está todo, están las alegrías, las miserias, las tristezas. Creo que también está esa tijera censora de sueños, que este fin de siglo nos propone para engeceremos, casi para no sentir. Como realizador tengo la posibilidad de sumergirme en ese mundo de los sueños y mostrarlos.

¿Trato que estos coincidan, en lo personal significa un esfuerzo tremendo. Es muy difícil hacer cine en la Argentina, es muy difícil producir imágenes, y trato de no detener la máquina para que mi sueños tengan que ver con mi vida. Pero tengo la certeza que socialmente es casi imposible de desarrollar, estamos viviendo un momento donde una aplanadora está pasando por la cabeza de todos nosotros. Es difícil levantar un dedo, porque la aplanadora te impide hasta eso. Hay un espacio para la lucha, para intentar hacer cosas, pero soy bastante pesimista en este sentido.

¿Puede el arte ser sustituto de sueños frustrados?
-Yo no vivo el arte así, lo que nos permite el arte - y ahora te hablo más como espectador- es abrir los ojos, te permite ver el mundo de otra manera más intensa. Yo vivo acá, nací en Mar del Plata, viví siempre en capital o en la provincia de Buenos Aires, he visto infinidad de veces campos de trigo, pero solamente cuando me detuve por primera vez frente a un campo de trigo pintado por Van Gogh, descubrí lo que era.

¿Qué lugar ocupan los sueños personales y los sueños colectivos en el proceso creador?
-Si hablamos del proceso creador individual, yo creo que lo único que corre ahí son los sueños personales, cuando más personales sean esos sueños, seguramente la obra va a ser más profunda. Generalmente es el artista el que logra poner, en forma de un cuadro, una poesía o una película, un sueño que después el conjunto se sorprende y dice sí, "de esto estábamos hablando".

¿Las utopías cambian con los tiempos, cuáles corresponderían a este fin de siglo?
-Te confieso que no me siento bien con la palabra utopía. Yo creo más en la lucha constante y en la transformación. Creo en el presente, en un enfrentamiento constante con el presente, con la realidad que te toca vivir, no aspirando a un ideal final. Creo en el combate cotidiano. Aspiro en este tiempo tremendo que nos toca vivir, a presentar opciones concretas, precisas y cotidianas. La lucha diaria. Sin duda hay un plan para destruir nuestra sociedad y transformarnos en un mercado consumidor, donde van a quedar afuera una gran cantidad de personas. La lucha es evitar que esto se concrete, somos muchos más débiles. Lo que nos toca como país y como continente latinoamericano es difícil y entonces surge esto de "no" a la utopía, si al combate cotidiano. ♦

"Quieren borrar las señales"

"Después de la tormenta" y "Cortázar" sirvieron para mostrar el talento cinematográfico de Tristán Bauer

¿Sin duda que el arte lo puede hacer, lo ha hecho, el cine es una de las artes que más se presta para esto. No en vano un genio como Akira Kurosawa a los 80 años hace una película que se llama "Sueños" donde se meten, se sumergen todos estos mundos. En los sueños está todo, están las alegrías, las miserias, las tristezas. Creo que también está esa tijera censora de sueños, que este fin de siglo nos propone para engeceremos, casi para no sentir. Como realizador tengo la posibilidad de sumergirme en ese mundo de los sueños y mostrarlos.

¿Trato que estos coincidan, en lo personal significa un esfuerzo tremendo. Es muy difícil hacer cine en la Argentina, es muy difícil producir imágenes, y trato de no detener la máquina para que mi sueños tengan que ver con mi vida. Pero tengo la certeza que socialmente es casi imposible de desarrollar, estamos viviendo un momento donde una aplanadora está pasando por la cabeza de todos nosotros. Es difícil levantar un dedo, porque la aplanadora te impide hasta eso. Hay un espacio para la lucha, para intentar hacer cosas, pero soy bastante pesimista en este sentido.

¿Puede el arte ser sustituto de sueños frustrados?
-Yo no vivo el arte así, lo que nos permite el arte - y ahora te hablo más como espectador- es abrir los ojos, te permite ver el mundo de otra manera más intensa. Yo vivo acá, nací en Mar del Plata, viví siempre en capital o en la provincia de Buenos Aires, he visto infinidad de veces campos de trigo, pero solamente cuando me detuve por primera vez frente a un campo de trigo pintado por Van Gogh, descubrí lo que era.

¿Qué lugar ocupan los sueños personales y los sueños colectivos en el proceso creador?
-Si hablamos del proceso creador individual, yo creo que lo único que corre ahí son los sueños personales, cuando más personales sean esos sueños, seguramente la obra va a ser más profunda. Generalmente es el artista el que logra poner, en forma de un cuadro, una poesía o una película, un sueño que después el conjunto se sorprende y dice sí, "de esto estábamos hablando".

¿Las utopías cambian con los tiempos, cuáles corresponderían a este fin de siglo?
-Te confieso que no me siento bien con la palabra utopía. Yo creo más en la lucha constante y en la transformación. Creo en el presente, en un enfrentamiento constante con el presente, con la realidad que te toca vivir, no aspirando a un ideal final. Creo en el combate cotidiano. Aspiro en este tiempo tremendo que nos toca vivir, a presentar opciones concretas, precisas y cotidianas. La lucha diaria. Sin duda hay un plan para destruir nuestra sociedad y transformarnos en un mercado consumidor, donde van a quedar afuera una gran cantidad de personas. La lucha es evitar que esto se concrete, somos muchos más débiles. Lo que nos toca como país y como continente latinoamericano es difícil y entonces surge esto de "no" a la utopía, si al combate cotidiano. ♦

gerardo vallejo

"Tenemos una memoria de siglos para mirar"

producción de alberto alonso

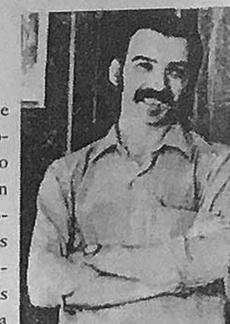


Foto de 1971, en Madrid

Nací en Tucumán por casualidad, porque un abuelo, padre de mi papá, pastor analfabeto de un pueblo de Salamanca, escapando de la miseria se tomó un barco y se vino a la Argentina y cayó en Tucumán. Mi memoria está ligada a esa historia de mi abuelo, la que de alguna manera traté de recuperar estando en España en la película "Reflexiones de un salvaje". Y esto tiene que ver con la memoria individual-familiar, la memoria de ese niño que yo fui, que escuchaba historias de un país lejano, de una vida, una cantidad de imágenes y cosas que me pertenecieron tanto. Visité ese lugar por primera vez en 1971. Estábamos en Madrid con Pino (Solanas) y Octavio (Gettino) filmando a Perón, y un domingo alquilé un auto y fui a ese pueblo que no existe ni en el mapa. Iba llegando por las montañas, al fondo el río Tormes y una torre que quedó de un castillo medieval. Sentí una emoción muy fuerte, la misma emoción que sentía cuando estudiaba cine en Santa Fe y tomaba el "Estrella del norte" en Rafaela a las doce de la noche y llegaba al mediodía a Tucumán. Al amanecer, veía los primeros cañaverales, allá lejano el Aconquija, todo lo que me pertenecía comb imagen, la emoción del retorno a un lugar que es tuyo. En mi caso, todo esto fue un conflicto. Por un lado está España, de la cual me transportó un pastor que escapaba de la miseria, al que le pagaban con patatas y tocino, como lo cuentan los viejos en la película. Yo fui a recuperar esa historia y esa memoria. Me hacía falta, porque estaba en una situación de exilio, de desarraigo, viniendo de una dictadura que destruyó un proyecto de nación, una memoria y una identidad. En mi resistencia personal pude hacer por lo menos esta película, que me reintegró, me recuperó a esas raíces afectivas, personales, familiares, que estaban en ese pueblo español.

primer rebelde de ésta zona de América, luchó contra los españoles. La liberación de 1810 tuvo cien años de precedente en Juan Calchaquí, quien declaró territorio libre de América a los Valles Calchaquíes, y como los españoles desdaban esas tierras, se las dieron. Aprovechando la nueva Constitución Nacional de 1994, donde un artículo consagra los derechos de los indígenas, ellos pelearon y lograron recuperar 32.000 hectáreas. Me ofrecieron una hectárea para que yo vaya a hacerme una casa en ese lugar. Entonces, hay una identidad y una memoria individual-familiar, y por otro lado una identidad y una memoria que uno elige. En la película "Con el alma" hay una secuencia donde el personaje que yo mismo hago habla con la compañera. Ella le dice: "¿Qué pasó con tus padres?", él responde: "sabés que hacían las madres Quilmes cuando llegaron los españoles; se tiraban al precipicio con los hijos en brazos, para no caer en manos del invasor; yo era uno de esos, me salve de cabeza dura". Ahí está la elección que yo hice. Porque si nací en Tucumán, puedo creer desde una identidad y una memoria tucumana. Y quiero aferrarme a esa identidad, porque así recupero la posibilidad de un crecimiento, una humanidad, desde una memoria, una identidad que yo defiendo, porque creo que, si se pudieran proyectar colectivamente, serían las mejores para la convivencia humana. Desde una cosmovisión ligada a la tierra, a la "Pachamama" a la que pertenezco.

"El camino del viejo Reales" y "El rigor del destino" son dos de las obras de Gerardo Vallejo que integran el patrimonio del cine latino americano

Entre Buñuel y el Amauta Flores

Hace mucho tiempo, cuando estaba en España, leí algo de Luis Buñuel. Decía que la memoria era el "ser", en cuanto a que una persona sin memoria no existe. De un tipo, al que se llama loco y se lo aparta de la sociedad, se dice que no tiene memoria; aunque en la vida cotidiana y real, a mucha gente se la expulsa de la sociedad porque tiene mucha memoria. Yo coincidí en esa idea de que la memoria es el "ser" de uno, y la memoria también se construye. Si la memoria es concebida desde lo colectivo, desde lo histórico, es un tema de conflicto. Una vez el Amauta Flores, de allá de Amaicha del Valle, señalando el cielo me dijo: "Somos dueños de todas esas estrellas. Mirá. Desde hace miles de años, ellos miden desde el egoísmo que dura una vida. Nosotros tenemos una memoria de siglos para mirar". ♦

Memorias calchaquíes

Elegí "el viejo Reales" para hacer mi primera película, hace ya 25 años. Tomé una identidad y una memoria de lo que puede ser la cultura Diaguita-Calchaquí en Tucumán. El viejo Reales era hijo y nieto de calchaquíes, a los ocho años había perdido a sus padres por una peste. En él descubrí la posibilidad de un personaje. Pero al hacer una película con él, como la que hice, creo que elegí un padre, de esa identidad y esa memoria Diaguita-Calchaquí a la cual estoy cada día más ligado. La comunidad de Amaicha del Valle, en los Valles Calchaquíes, recuperó hace poco 32.000 hectáreas que le pertenecían por Cédula Real de 1710, cuando Juan Calchaquí, el

nicolás casullo

Vivencia de una dimensión trágica

Sólo lo trágico, en tanto mirar que se rebela contra los argumentos de los verdugos pero también de aquellos esgrimidos por las "almas bellas", sólo lo trágico en tanto comprender que busca deslindarse de los que siempre hablan "tan claro", en tanto amar lo que jamás se deja interpretar del todo, sólo lo trágico tiene el rango suficiente, "la altura humana necesaria" diría Georg Lukacs, para dar cuenta de la condición del hombre en su última lucidez y fatalidad.



El autor es escritor y docente universitario

1976, es la condición humana en su tragedia, en su máxima vejección y olvido, en la muerte sin dote, registro, cuerpo ni sepultura, lo que estuvo y seguirá estando para siempre en juego. Es lo trágico en su verdad ambigua. Esa que atestigua que los deseos de liberación lindan

siempre, sin distancia, con los del espanto y sus designios. Es lo trágico de la crónica de los desaparecidos, lo trágico con su atroz verdad ambivalente, donde la suprema evidencia de lo siniestro que contenía nuestra historia más allá de las retóricas oficiales, sólo pudo quedar descifrada a costa de miles de víctimas que recorrieron con su vida los velos.

Ilusoriedad de la verdad que nos muestra toda dimensión trágica, donde una historia nacional que un cuarto de siglo atrás pretendió disputar su más profundo sentido, a labrar por las mayorías, sale de esa enrejada -transitada por vejaciones, torturas y homicidios- desprovista de ahí en más de todo sentido. Vacuada, nihilizada sin retorno, al borde definitivo de su propio abismo como sociedad histórica.

Lo trágico como algo emparentado a lo que pensaba Walter Benjamín, en cuanto a que nunca un pueblo está más cerca de su catástrofe que cuando cree tener el destino resuelto en sus manos, así como que nunca un pueblo está más cerca de su salvación (de su profeta de Israel) que cuando toma conciencia de que la catástrofe de valores y creencias ha acontecido.

Lo trágico, su verdad destinal, histórica, nos plantea la necesidad para la Argentina de la memoria indeclinable. El filósofo Friedrich Schelling pensó que la contradicción como figura petrificada, la contradicción como escena sin resolución que la regresase al antes

ni la proyectase al después, la contradicción humano divina como imagen detenida para siempre, era lo trágico sin más.

Prometeo encadenado y violado eternamente en el peñasco por liberar al hombre de tutelas arbitrarias. Antígona y su lamento aterrizado rumbo a la muerte por haber cumplido con la ley filiar. Las madres de la plaza clamando para que el tiempo de la muerte y de la violencia política no haya sido nunca y sus hijos retornen al momento donde sobre sus destinos reinaban todavía las fuerzas de los dioses del no matarás, de la no muerte.

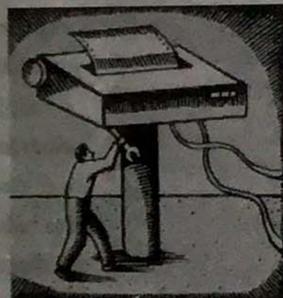
A veinte años del ascenso de la dictadura militar, la memoria de lo acaecido sólo puede ser posible a partir de la vivencia de esa dimensión trágica. Las madres, nuestra propia memoria de aquello infausto, detienen en su miedo y compasión la historia. Suspenden la historia, a contrapelo de las teorías, programas y proyectos siempre tan bien intencionados por "llevarla adelante". Interrumpen la historia en el momento de su verdad, de su horror, de su tragedia.

El dolor, la pura memoria, es lo trágico que inmoviliza la crónica nacional en su escena inconcebible, oscura, definitiva: en la voz del desaparecido cuando deja de ser voz para convertirse en nada. El mal del mundo palpable, ni siquiera la posibilidad de ser un muerto.

alejandra piscitelli

La vida en redes ...

• Cuando me asocié a Whole Earth Electronic Link o The Well en enero de 1990 había cumplido sus primeros 5 años y ahí empecé a tomar parte en el autodesarrollo de una nueva cultura. A diferencia de los infonautas electrónicos pudientes (de USA, Europa y Japón) yo sólo podía conectarme al sistema cada tantos meses



-durante mis viajes a USA- y aún así iba comprobando como se empezaban a establecer, renovando y metamorfoseando las normas de la convivencia electrónica en un ejemplo de evolución acelerada.

• Cuando dos años más tarde The Well entró a Internet otro mundo más maravilloso aún se abrió para quienes hubeámos en el ciberespacio. Aunque el software era superprimitivo y había que leer el tedioso manual operando incomprensibles comandos, nos dábamos cuenta de que las redes electrónicas nos prometían tesoros sin fin.

• Con un extraño aditamento y privilegio. Todos recordamos al único profesor del secundario o de la universidad que nos ayudó en algo, que nos transmitió la pasión por algún tema, aunque quizá no los contenidos. Todos vivimos al menos un par de profesores en la Universidad (lo que es una calamidad pensando que pasamos por más de 100 entre cursos y seminarios), una bibliotecaria y una referencista que nos ayudó en nuestras búsquedas y adiciones. En general hablabamos con los libros y no con las personas. En general leíamos mucho más de lo que pensabamos. En general consumíamos mucho más de lo que producíamos y así nos va.

• En cambio The Well es una comunidad viviente. Es cierto que los cibernautas escribimos sobre la pantalla, y aunque podemos usar estos sistemas para tomar parte en emprendimientos intelectuales, hacer negocios, intercambiar conocimientos no lo es menos que también los usamos para intercambiar paradas y discutir, compartir soportes emocionales, planificar, brainstormear, chusmear, rivalizar, enamorarnos -me pasó dos (o tres) veces aunque sin mayores consecuencias- encontrar nuevos amigos y pelearnos con ellos, jugar, flirtar, crear arte poco o muy pretencioso.

• Si bien hay gente -sobre todo los nostálgicos de la vieja estirpe que quieren reducir estos mundos virtuales a una actualización de lo viejo inmutable -llamándolos por ejemplo bibliotecas electrónicas-, no se trata de una copia aglomerada de lo que veníamos haciendo antes sino de un auténtico fenómeno emergente.

• Es lo que los críticos humanistas chapados a la antigua no pueden entender. Los habitantes de comunidades virtuales hacemos todo lo que hace la gente en la vida real pero sin recurrir a nuestros cuerpos -o al menos por ahora a nada más que nuestros dedos. Aunque no podemos besarnos ni romperle la cara a nadie es mucho lo que pasa entre esos extremos. Para los millones -más de 60 a mediados de 1996- que estamos accediendo a las culturas tele-computacionales hay mucho de atractivo, e incluso de adictivo en ellas.

• Para algunas personas las comunidades virtuales son una forma de psicoterapia -yo mismo tuve que recurrir a ellas durante una terrible crisis emocional que sufrí en USA a mediados de 1993-, y les aseguro ¡funciona! Otros como los ludo-adictos de Minitel en Francia o los Dragones Multi-Usuarios (MUDs) de las redes internacionales gastan 80 horas semanales pretendiendo ser otras personas, viviendo vidas que sólo tienen lugar dentro de los chips.

• Las culturas tele-computacionales se basan en la hibridación de las tecnologías del teléfono cuya difusión mundial necesitó de un siglo y de decenas de miles de millones de dólares de inversión y las tecnologías telefónicas que invirtieron inmensas cantidades de dinero y necesitaron décadas para crear a los ingenios actuales abriendo el campo a las Comunicaciones Medias por Computadoras (CMC).

• Como en el caso de los transportes o de las redes viales ha habido una enorme inversión social para construir estas redes y sobre todo ha habido un aprovechamiento comunitario intensivo de los beneficios colectivos que estas instrumentaciones suponen.

• Pero ahora todo esto es historia. La época de los boy scouts y de los pioneros ya quedó atrás. Y ahora es el tiempo de los colonizadores y la gente honesta, seria y honrada. Igual que lo que pasó con el Lejano Oeste, igual que lo que pasó con la Colonización del Desierto en el sur. Igual que...

sas y novedades nos dio muchas sorpresas y alegrías.

• Una serie convergente de factores ha terminado con esta etapa fundacional. Básicamente han ayudado/perjudicado en la evolución de las comunidades virtuales: la invasión salvaje de las redes por parte de los entrepreneurs; la colonización de consumidores a manos de los grandes emporios de comunicación en USA como América on line y CompuServe; la generalización de interfaces amistosas; el desarrollo de las tecnologías digitales y sobretodo, algo que se ve muy poco, una nueva vuelta de tuerca sobre la eficiencia y los valores mercantiles que se viene propagando a nivel mundial desde mediados de 1975.

• Desde el advenimiento de la World Wide Web hace 2 años aproximadamente todo lo que veníamos diciendo acerca de la visualización de la información ingresó masiva y revolucionariamente dentro de las comunidades textuales de la Internet. Se abrió así la posibilidad de un ingreso masivo de los info-pobres y los hasta entonces marginados a las comunidades virtuales textuales y de dar un salto natural -el trabajo que a nosotros nos tomó décadas- del texto a la imagen, el color, el sonido y la animación.

• Pero el soporte normalizador que hay detrás de la Web y su casi irrestricta libertad de acceso también hizo mas fácil las posibilidades de control, de identificación de quien no juega según las reglas, de individualización, de panóptico.

• La promulgación de la ley de actos indecentes a principios de febrero retira todas estas consideraciones del nirvana teórico y nos muestra una vez mas los efectos no queridos de ciertos fenómenos y las previsibles respuestas de la comunidad normalizadora y el establishment frente a los fenómenos indomesticables.

• Así como Apple a pesar de sus 11.000 millones de dólares anuales de facturación en cualquier momento se puede ir al tacho, lo mismo -en un sentido mas metafórico pero no menos afectivo- le puede pasar a la Web. El riesgo es cada vez mas cercano de que se convierta en una red país de jardín de infantes como calificó María Elena Walsh a la Argentina bajo el yugo militar.

• Una Web pacificada, una Web colonizada por los mercaderes, una Web de perfil bajo y silenciosa. Aunque todavía estos señalamientos puedan considerarse como complacencia paranoica son varios los ejemplos y testimonios que muestran como nos movemos hacia esa paz de los cementerios... de las ideas y las prácticas digitales.

• Es una pena y también es un horror. Ya suficientemente muerta está la Argentina como para que ese tubo que nos canaliza y permita respirar un poco mejor también sea sellado. Crecimiento no es sinónimo de envejecimiento, normalización no debe serlo de estupidización; facilitación del acceso no debe serlo de aquiescencia y aceptación.

alcira argumedo

"El egoísmo y la competitividad son disfuncionales"

Testimonio recogido por Francisco Olaso

Este período se parece a esa etapa donde confluyen la Revolución Francesa con la Revolución Industrial, pasando más tarde por la Restauración Monárquica. El instrumental tecnológico de la Revolución Industrial no podía ser llevado adelante con eficiencia a través de los sistemas de esclavitud, servidumbre feudal, monarquías absolutas, aristocracias de sangre. De allí que los valores de libertad, igualdad y fraternidad también eran requisitos técnico-económicos para poder desarrollar los esquemas industriales. Con la Revolución Científico-técnica sucede algo semejante. Las nuevas tecnologías plantean un nuevo recurso estratégico que es el conocimiento. Se tiende a superar la histórica división entre trabajo intelectual y manual: el grueso del trabajo será intelectual. A su vez este recurso del conocimiento adquiere su potencial si está distribuido en toda la sociedad; si es patrimonio de una elite, restringe las posibilidades productivas.



Collage de Kirin

Así, un sistema educativo de alto nivel de calidad para toda la población es, además de un derecho social, un requisito técnico económico.

Pero también ha cambiado el tipo de conocimiento: ese conocimiento taylorista, hiperespecializado, es anacrónico. Ahora se requieren trabajadores polivalentes, capaces de desarrollar varias tareas e integrar equipos de trabajo. Lo mismo pasa en la universidad: se requieren cabezas transdisciplinarias; la cantidad de información que debe manejarse obliga a gestar pensamientos colectivos, a promover la cooperación y la solidaridad. En esta nueva etapa histórica el egoísmo y la competitividad son disfuncionales. Así como en 1848 se hacía evidente que la restauración monárquica era el último gran estertor de un orden injusto y anacrónico, hoy estamos en un momento equivalente: aquellos valores que emergieron con fuerza en los '60 y los '70 hoy son la condición técnico-económica para la entrada de los distintos países en el siglo XXI. La paradoja es que la utopía solidaria coincide hoy con los requisitos técnico-económicos para el desarrollo de las sociedades.

El período que media entre 1945 y 1973 fue para el llamado Tercer Mundo el equivalente a la Revolución Francesa: surgieron por entonces las nuevas utopías, las luchas de liberación, el pensamiento transformador. Porque las concepciones occidentales y aun los mis-

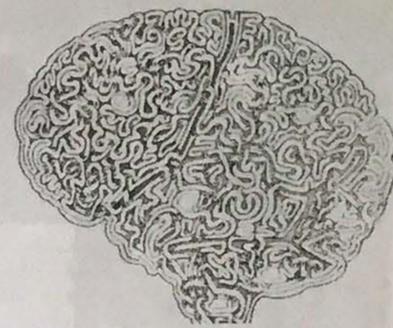
mos valores de la revolución francesa, segmentaron el mundo entre los verdaderos hombres y los otros: libertad, igualdad y fraternidad para los franceses, pero para los vietnamitas y argelinos no. Para los ingleses, pero para los hindúes no. En ese contexto, las luchas de liberación nacional de los pueblos periféricos, con toda su complejidad y sus errores, fuerzan el reconocimiento a su condición de seres integralmente humanos, el respeto por sus identidades culturales y su autonomía. Un proceso que se acompaña de la contracultura de los '60 en los países centrales. Atravesamos una etapa de consternación e incertidumbres. Las utopías se revelan como aspiraciones deseables, para las cuales no habría condiciones de realización. Sin embargo, en el marco de la restauración conservadora que se inicia en 1973-74 -y en América Latina se manifiesta en la ola de dictaduras militares- se fueron gestando las condiciones materiales y tecnológicas de esas utopías.

En la Argentina hay memoria histórica. Hay memoria social de esas etapas con ideas de libertad y con cierto bienestar mínimo. Aún viven muchos de los que tuvieron esas experiencias, lo que sucede es que demasiados se han quebrado. Es difícil evaluar en términos existenciales lo que son las secuelas de procesos represivos del nivel de los soportados en América Latina. Lo que significa la fascinación por el enemigo triunfante, la derrota íntima que ha llevado a esta facilidad con la que antiguos setentistas se pasan al otro bando: con cinismo, con hipocresía, tal vez con convicción. A eso hay que sumarle una poderosa ofensiva cultural. Al vivir en México entre el '78 y el '83, cuando estaba surgiendo el modelo neoliberal, tuve la oportunidad de seguir más o menos de cerca cómo se llevó a cabo este proceso: tenían más de doscientos institutos de investigación estudiando todas y cada una de las problemáticas y las posibilidades de acción: desde la Guerra de las Galaxias hasta la religiosidad popular. En la Argentina el sentido común de la gente fue fuertemente acosado, y pudieron actuar sobre la degradación de la esperanza en lo que va desde el regreso de Perón a López Rega e Isabel; lo que significó la represión; más tarde la guerra de Malvinas, la caída de los niveles de vida, la desocupación, los dobles discursos: con esas agresiones uno queda medio atontado. No obstante esa memoria está y no se aleja de la utopía: las utopías son realizables, el tema es en qué condiciones. Esta es la paradoja. Enfrentamos un momento de transición, y debemos ser conscientes que los grandes poderes, antes de caer, suelen ser monstruosos. Por eso no soy optimista en el corto plazo, dado que aún nos pueden mostrar sus rostros más perversos. Pero sí lo soy en el largo plazo: para estas sociedades no hay otra posibilidad que promover modelos de alta integración social, sustentados en valores de equidad, justicia, autonomía, respeto por los otros; en fin, algo bastante parecido a esas utopías solidarias que teníamos en los años '60 y '70.

(Alcira Argumedo es socióloga y docente universitaria)

aníbal ford

Memorias abandonadas



Creer, exponencialmente, los sistemas de almacenaje y procesamiento de la información, las "memorias" electrónicas, los bancos de datos minuciosos y pesados. Creer también las exploraciones cognitivas o neurológicas del cerebro humano, tratando de formalizar las redes misteriosas y aleatorias de las formas en que guardamos o mantenemos el pasado.

Sin embargo es difícil, casi imposible, borrar o domar, formalizar, las memorias culturales. Las memorias sociales de tiempos largos. Esas que hacen ilusorios o idiotas esos deseos de Menem de transformar, mágicamente, a la Argentina en Malasia o Alemania.

Me refiero a esas memorias que duran siglos y que, entre otros, el historiador inglés Thompson explorara en "La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII" al analizar la rebeliones de hambre. Esa ética, ese sentido de la justicia, que puede perdurar en una sociedad a pesar de que la castiguen durante décadas y décadas. Dignidades, formas de organización, reivindicaciones que se transmiten fragmentariamente, en narraciones orales o formas de conducta y que van construyendo una trama que por momento parece muerta. Pero que sólo está dormida. U oculta, como aquellas fotos de Perón y Evita que, como narró en Desde la Orilla de la Ciencia, guardaba doña A., durante el proceso genocida, en la tumba de su hijo, un suboficial muerto durante el bombardeo del 1955.

Uno sigue haciéndose muchas preguntas sobre este país llamado Argentina. Sabe que, a pesar de la democracia, está pasando por uno de los momentos más represores de sus memorias de justicia, de derechos, de trabajos, de invenciones, de sus culturas, de sus regiones, gentes y recursos. Que se van produciendo olvidos, arrinconando recuerdos mientras en otros lados se nos procesa. De manera económica o sintética. (Ese pedacito que nos toca en cada enciclopedia universal en CDRom.) Y que no se hace nada por evitarlo. (Me refiero, por supuesto, a la recuperación del patrimonio pesado y no del patrimonio light.) Y esto, se quiera o no, se sea conciente o no, nos pesa. Porque es jodido pertenecer a una cultura, a una sociedad, que cada vez se parece más a un pueblo abandonado. Y donde, sobre esas memorias de tiempos largos que mencioné antes, se va depositando más arena.

(El autor es narrador, periodista y profesor universitario, especializado en ciencias de la comunicación)



FIN DE SIGLO

"El sueño del futuro es la memoria del pasado"



"Cuando los interrogamos sobre qué veían hacia adelante en el tiempo, hacia el futuro, se extrañaron. Nos explicaron que por delante ellos ven el pasado, lo que poseen. El futuro está por detrás, se construye mirando hacia adelante."

La contestación corresponde a un grupo de indígenas sudamericanos, de milenios de vida en América. Una perspectiva distinta a la de pensar que la historia se encuentra por detrás, a veces que se ha terminado, y que sólo nos queda un futuro que irá consolidando el presente.

La supervivencia y evolución del hombre, desde sus orígenes hasta la actualidad, se ha basado en conservar y transmitir su experiencia a través de generaciones. Las invenciones son el resultado de modificaciones agregadas desde el punto de partida, el poder creativo. La capacidad de memorizar, comunicar y transformar nos caracteriza más que cualquier rasgo físico.

Sin embargo, el grado y la celeridad de los cambios de los últimos cien años, han colocado al hombre en la situación de ser su propio dios, dar o quitar la vida de su propia especie y de toda la "creación". Es significativo que con bombas nucleares se esté en condiciones de destruir la totalidad del planeta, pero no se pueda construir un futuro con cuestiones básicas de alimentación, abrigo y reproducción, resueltas desde los comienzos en el equilibrio de la naturaleza.

Animales y plantas transmiten y aprovechan indefectiblemente, una memoria biológica que constituye su historia natural. A través del tiempo, adaptaciones y cambios han asegurado su supervivencia. El hombre ha avanzado en su comunicación cultural y en el discernimiento individual, pero ha retrocedido en el aprovechamiento de su historia como conocimiento predictivo de los hechos.

Cabría preguntarse si el mundo actual presencia la lucha por sobrevivir entre dos especies del género humano, o si sólo existe una que se debate entre dos variedades.

Una que sueña con un mundo exclusivo y excluyente que necesariamente debe negar la historia y borrar la memoria. Y la otra que no deja de soñar con un futuro, inspirado en la visión del pasado.

(El autor es arqueólogo y escritor, docente de "Conservación de Recursos Culturales" en la Universidad Nacional de Tucumán)

"Hay que revalorizar los espacios sociales"



Al capitalismo hay que nombrarlo. De una vez. Porque todos los apodos que le venimos poniendo lo suavizan o nos confunden. Que neoconservadurismo, que neoliberalismo, que salvaje y otras yerbas. No. Capitalismo sólo, es más que suficiente. El que hoy es claramente nuestro enemigo. El que pretende arrodillarnos de una vez, el que busca desesperadamente quitarnos la dignidad, el que hace sufrir hasta la desesperación a millones de hermanos, el que esclaviza, el que quita el pan y la sonrisa, el que mata.

Pero hay algo en nosotros que lo desconcierta. Ni los satélites, ni el FBI, ni la alta tecnología, ni la globalización, han logrado descubrirlo.

Y la verdad es que esta vez le están pasando cerca. Se podía imaginar uno un avance casi total y definitivo. Era difícil pensar que se animaran a tanto: privatizaciones indiscriminadas, venta del Banco Nación y Banco Hipotecario, desaparición de las Obras Sociales, la escandalosa desocupación, pagamos nosotros nuestros propios y futuros despidos, las AFJP, las ART, privamos de la noche (del inmenso placer de andar de bares, como dicen nuestros amigos), en nombre del progreso y del orden, son sólo algunas de las medidas. Esto es mucho más: el hambre y la miseria escondida, la mortalidad infantil, enfermedades endémicas. Se podía imaginar uno esto.

Es más difícil pensar que se apropiaran de nuestro discurso crítico, que montarán una enorme mentira de interpretación conceptual, que tanto amigos y diferentes se quebraran, que tantos otros traicionaran, que la más esencial y descarnada política de mercado se metiera hasta los "tuétanos" dentro de las estructuras de la misma Universidad era difícil. Correr lastimosamente atrás de títulos de masters o doctorados, confundiendo conocimiento con acumulación de cartones, creyendo que capacitación es igual a formación.

Pero era mucho más difícil pensar la aceptación de forma fatalista y casi indiscriminada de todas estas propuestas.

Sin embargo, algo insisto, los sigue desconcertando. ¿Será la inacabada caminata nuestra? ¿Quizá el empeño y desesperación por seguir vivos en ambientes semimuertos? O la tosudez de seguir pronunciando una de las frases más bellas de todos los tiempos: no estoy de acuerdo!!

Algo sin embargo debemos reconstruir. Al menos apuntalar. Los errores cometidos, que fueron muchos, los hemos ido reconociendo de a poco. Hemos ido aprendiendo. Y debemos construir desde estos tiempos. Para que la memoria sirva, por ejemplo, debemos reaprender a leer la realidad. Porque borraron de manera admirable nuestro aparato conceptual. Lo grave de hoy no es sólo que los jóvenes y adultos no conozcan la realidad. Mucho más grave es que no puedan leerla, que no tengan desde donde mirarla, reconocerla y apropiarse de ella. Y esta es una de las grandes y nuevas tareas que tenemos por delante. Esto significa formación, es decir volver a aprender y enseñar a leer. Nuestra vida. La realidad. Reconocer lo que nos pasa. Reaprender que podemos cambiar las cosas, pero no quizá en lo grande, en lo estructural.

Que estos cambios profundos se producirán si cambio yo. Empezando por mí. Si me despierto, cambio mis prácticas cotidianas, produzco con los otros cambios en el entorno. Y si todo esto apunta a impugnar severamente la sociedad, el cambio estructural empieza.

La otra tarea en este sentido, es reconstruir los grupos, volver a revalorizar los espacios sociales. Con la vieja idea, pero con nuevas modalidades. No podemos estar solos. No es justo. Esta producción dentro nuestro, hay que recrearla en grupos, que operen como contención afectiva de las neurosis que nos produce la sociedad occidental y cristiana, como lugar de lectura de la realidad, de formación y también de acción. Es imprescindible hacer algo juntos. En la práctica, estando en movimiento, caminando y transformando es la forma que hoy encontramos de recuperar la memoria.

Respecto a los sueños: se me ocurre que la primera pregunta es darnos la chance de mirar nuevamente adentro. De saber o intuir si seguimos o no teniendo sueños. De poder describirlos. De poder resignificarlos y llevarlos a lo concreto, de traducirlos a lo cotidiano. Por ejemplo: si digo tener esperanza: ¿Cómo la traduzco, cómo la llevo al día a día, cómo la construyo? ¿Podré agregarle la palabra lucha? Y así sucesivamente. Es decir, la tarea respecto a los sueños, consiste en volver a preguntarnos. Y aunque parezca paradójico, tenemos que volver a reconstruir una especie de marco teórico de nuestros sueños e interrogarnos si los mismos son individuales o sociales. Y en estas preguntas, debemos incluir que nos hace falta para seguir soñando. Si decimos por ejemplo: esperanza, creatividad, mirar la realidad, libertad, necesidad del otro, etc., estamos diciendo mucho. Yo diría de todo. Ahí no confundiremos sueño con irrealidad, con magia, con evasión. Sino que serán sueños bravos, concretos, peligrosos para el sistema, esperanzados, luchadores.

Y la última pregunta por hoy, sería: cómo y con quién avanzo. Esta es la gran, enorme y nueva tarea y también dolorosa y desafiante que tenemos por delante. Sin ser sectarios, aceptando los diferentes y los adversarios, pero sin concesiones. Y con quien. Creo que no hay lugar para fanatismos, pero tampoco para tibiezas. Hay que marcar de vuelta los territorios. Avanzar, poner mojones, demarcar, retroceder y avanzar.

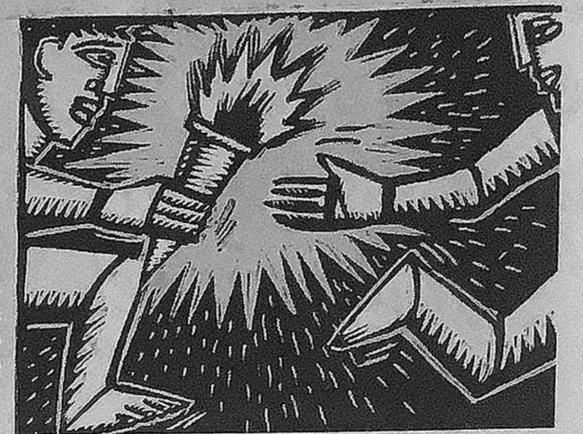
¿Será esto lo que los desconcierta? Porque algunos conceptos hay que descifrarlos. Los que están en movimiento seguramente los captarán.

Los locos también. Los muertos cuerdos, difícil.

¿Será que desconocen la eticidad? No la palabra sino la acción de ser éticos. El capitalismo y los capitalistas la perdieron y hace mucho. Sin duda. Porque además sufren de esquizofrenia moral. Mantengamos la locura. Será saludable.

(El autor es sociólogo y educador popular, profesor de la Universidad Nacional de Cuyo)

El desafío de la otra economía



Los datos de la economía nacional no parecen alentar los sueños en favor de un mañana distinto. Más aún, parece cuestionar todas aquellas referencias a la memoria si por tal se entiende la tarea de actualizar permanentemente la lucha de miles y miles de compañeros que hoy no están y que murieron peleando por un país mejor. La sola consideración de ciertas cifras en torno a la distribución de los ingresos desplaza toda posibilidad de encontrarle lugar a la Ética más elemental en materia social. Resulta un escándalo moral la sola mención de que el 10% más rico de la población argentina se apropia del 37% del ingreso y que el 10% más pobre sólo se lleva apenas el 17%. Resulta indignante que en 1995 mientras la Argentina mostraba una tasa de desocupación superior al 18%, las empresas más importantes en niveles de facturación pagaron US\$ 3.500 millones.

Sin embargo toda la malaria que podríamos enumerar en materia de endeudamiento externo, involución productiva, retraso tecnológico y degradación social no debe hacernos perder de vista que, como dice el refrán, "no hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista". Es notable pero el dato político que caracteriza el momento actual es, concretamente, la evidente ruptura del consenso social en torno a las políticas del gobierno e incluso a las nociones principales que suelen definir el paradigma neoliberal. Este es el dato que vale la pena registrar para seguir teniendo memoria, para seguir creyendo en los sueños y para pelear por una sociedad donde la ética tenga lugar.

Es indudable que ha comenzado a desarticularse la alianza electoral que expresó el menemismo hasta 1995. El desempleo y la recesión le han quitado el apoyo en los sectores medios que alguna vez lo respaldaron en función del valor-estabilidad. Así mismo el impacto de este flagelo (desocupación) sobre los hogares de menores recursos tiende a restarle respaldo en los sectores de menores ingresos. Cabe señalar en este punto que mientras el promedio nacional en materia de desempleo se ubicó en la última medición en el 17,1% para los hogares con ingresos totales menores a los \$700, el desempleo se ubica en torno al 30%.

Por otra parte y analizando lo que ocurre en el campo empresarial, mientras las 200 firmas de mayor facturación ganaron 4.900 millones de dólares, las últimas cien de esas doscientas perdieron en 1995 436 millones de dólares y las primeras 25 ganaron US\$ 3.500 millones. Esto indica que hay incluso empresas importantes que hoy pierden dinero y que se ha roto también el consenso que las políticas oficiales despertaban en el ámbito empresarial.

Estas nuevas consideraciones sirven para indicar que una vez roto el consenso menemista se abre la disputa por la construcción de un nuevo consenso democrático. En este sentido la configuración de un espacio opositor de carácter sectorial y multipartidario, permitiría aprovechar las múltiples fisuras que hoy exhibe el oficialismo, abriría nuevas

alternativas institucionales y posibilitaría, abriría nuevas alternativas institucionales y posibilitaría tanto la instrumentación de un conjunto de medidas dirigidas a atender la situación de emergencia que atraviesan hoy muchos hogares argentinos, como también encarar una paulatina rectificación del rumbo económico. Esto sólo sería posible si este arco multisectorial y multipartidario se estructura en torno a ciertos criterios:

a) Afirmar que las décadas de vigencia del paradigma neoliberal (1976-1996) no dieron el resultado que sus ideólogos afirmaron. Ayer Martínez de Hoz, luego Cavallo y hoy Roque Fernández, nos dijeron que con mucha apertura, fuerte desregulación, privatización, el aumento del PBI, mayor nivel de empleo, mejora salarial y consecuentemente modernización y acceso a Primer Mundo. Hoy la Argentina exhibe una tasa de inversión menor que la de 1995; un Producto per cápita menor al de aquel año, el desempleo es un 60% menor que el de 1975 y, como es lógico, ni nos modernizamos ni ingresamos al mundo desarrollado. Por ende, toda rectificación del rumbo supone desplazar la primacía ideológica de este paradigma.

b) Transformar al problema del empleo en cuestión de Estado. Esto supone: - demandar que el conjunto de Políticas Públicas incorporen como eje la cuestión del trabajo, - exigir la constitución de un Instituto Nacional de Empleo a ser financiado con el 3% del PBI,

- Dicho Instituto se encargaría de diseñar las políticas de emergencia. Debería instrumentar de manera urgente un seguro de desempleo para todos los jefes de hogar desocupados (720.000). Cabe consignar que la sola restitución de los soportes patronales que se redujeron a comienzo de año permitiría financiar un seguro de aproximadamente US\$ 400.

- Esta asignación debería acompañarse de una gestión del Estado (a través del Instituto) para que en cada localidad se efectúe un doble mapeo. Por un lado, recursos humanos ociosos y, por otro, necesidades comunitarias insatisfechas. El objeto es que todo desocupado perciba es seguro en función de garantizar trabajo en favor de la satisfacción de dichas necesidades. En este proceso el Instituto Nacional de Empleo debe incorporar estrategias de calificación renovación laboral.

- La instrumentación de estos criterios implicaría incrementar la demanda de consumo en más de US\$ 3.200 millones y supondría cortar el ciclo depresivo que vive el mercado interno.

- Sobre la base de estas decisiones creemos imprescindible establecer un tratamiento preferencial para los pequeños y medianos propietarios tanto urbanos como rurales. El objeto es que puedan contener mano de obra y que sigan expulsando.

- Las situaciones expuestas servirían para comenzar a paliar las urgencias y serían el pun-

to de partida para encarar una rectificación del rumbo. Un nuevo papel del Estado es capacidad limitar la apertura, reorientar el perfil productivo e industrial, revisar y regular las áreas públicas privatizadas, modificar drásticamente es esquema impositivo en orden a una nueva progresividad, son los criterios básicos de un cambio de rumbo posible y necesario.

c) Entender que la condiciones de regresividad absoluta que caracterizan el proceso económico argentino se explican por la dificultad de imponer políticas (es decir con sentido comunitario) que regulen el comportamiento de ciertos agentes. Algunos números resultan elocuentes:

- Las 10 primeras firmas en términos de niveles de facturación ganaron cada una en promedio durante 1995 US\$ 260 millones - El 40% de esas empresas tienen que ver con el sector servicios. Reflejan por tanto la escasa vocación productiva e industrial de la cúpula empresarial.

- El 38% de los beneficios que obtiene la cúpula empresarial los apropia en el rubro servicios.

- La tasa de rentabilidad sobre ventas coloca en la cima a la actividad petrolera, luego a los servicios y muy lejos a la industria.

- El 70% de los beneficios obtenidos en la cúpula empresarial son captados por conglomerados (grupos) locales y extranjeros.- El 82 % de los beneficios son apropiados por empresas surgidas al amparo del reciente proceso de privatización.

En suma, desplazar la vigencia ideológica del neoliberalismo; demandar urgentes políticas de emergencia y diseñar estrategias que regulen al capital interno más concentrado, definen la agenda que en el terreno económico debiera asumir la oposición de un mañana distinto y mejor. Encarar esto exige desplazar por un momento esa herencia ideológica que ha transformado el economismo en la modalidad principal del discurso político. El paradigma neoliberal ha pretendido convencernos de que la economía funciona en base a leyes, en igual modo que la naturaleza. Leyes frente a las cuales nada puede (ni debe) hacerse. Es indispensable entender que "esas leyes" no son otra cosa que la manifestación del poder construido en la economía por parte de los sectores dominantes. Recrear un bloque social y político en capacidad de ordenar el funcionamiento económico en torno a otra legalidad es el desafío de la etapa. Desafío que define la construcción de "otra economía" requiere primero la construcción colectiva de "otra política" y "otra cultura". Seguramente fundadas en lo más rico de nuestra memoria, sostenida en los sueños de los que hoy están y garantizada por la ética de nuestra conducta.

Destacado economista, asesor del CTA, Claudio Lozano impugna el modelo neoliberal vigente y propone políticas de cambio

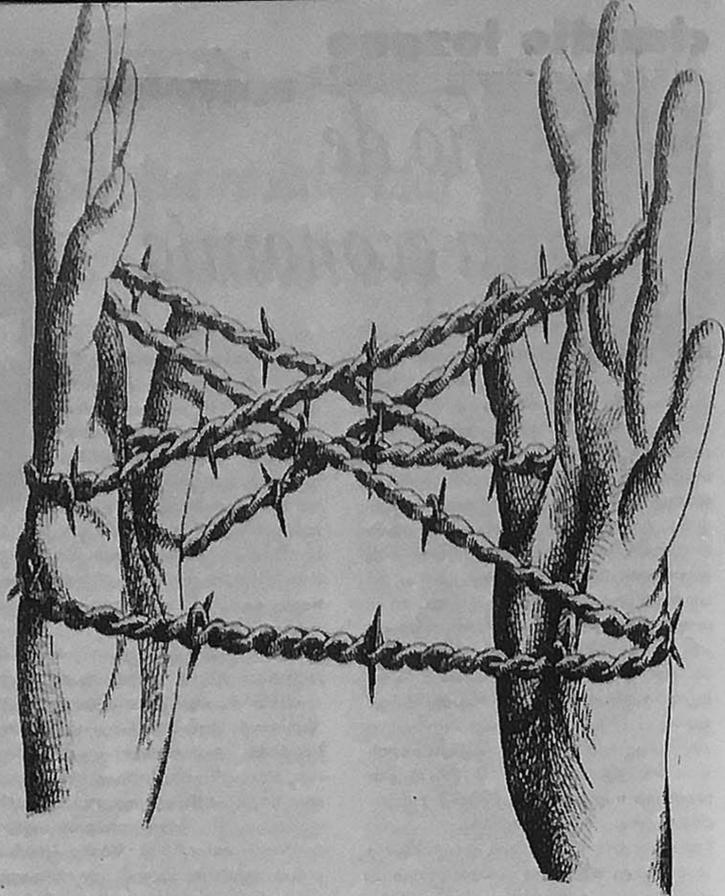
eugenio zaffaroni

"Se pelean por ocupar los mejores camarotes del Titanic"

Producción de Jorge Rodríguez

El jurista Eugenio Zaffaroni tiene una destacada actuación judicial y docente y es uno de los principales redactores de la Constitución para la ciudad autónoma de Buenos Aires

El derecho es sólo un instrumento, no hace milagros. Las transformaciones las hace la gente. Pensar de otra manera es caer en una sacralización absurda de lo formal, de la ley. El derecho es parte de la realidad, tiene incidencia, pero no es la realidad. El neoliberalismo económico -por llamarlo de alguna manera, ya que más apropiado sería designarlo neomercantilismo-, puso en desuso el concepto de ética. Esto es así porque generó una situación social de tal magnitud que todo el mundo se pelea por ocupar los mejores camarotes del Titanic. Ante este cuadro, yo hablaría de ética no tanto en presente, sino como una empresa, como algo a recuperar. Dos elementos importantes para lograrlo son la memoria y los sueños. Sin la primera perderíamos nuestra identidad. No quiero hacer juicios de valor universal, pero en lo que se refiere concretamente a la Argentina, creo que hemos sufrido una serie de contradicciones que no fueron casuales. Aquí hubo una lucha entre dos visiones de país, dos modelos: unos querían un país para todos y otros un modelo para pocos. Esto último triunfó. El final de aquella lucha fue el genocidio, y la forma de organización nacional que le sucedió es esta que conocemos. Una forma centralizada y autoritaria que nadie logró desmontar ni interrumpir. Se trata de un orden disciplinista. Ya desde el colegio se nos enseñó a formar filas y a guardar silencio, un verdadero orden paramilitar. Así nos enseñaron y así fue como marchamos en fila hacia el desastre. Por eso es importante tener la memoria de todo esto, recuperar nuestra multietnicidad, nuestra pluriculturalidad y rescatar que somos latinoamericanos. Creo que somos la frontera cultural de América Latina con Europa. En este sentido creo que tenemos un importante papel que cumplir tanto a nivel regional como a nivel mundial. Y los sueños son lo único que no nos pudieron embargar, lo único que no se pudo llevar Cavallo. Alguien dijo que la Constitución que estamos haciendo para la ciudad de Buenos Aires es un catálogo de sueños. Quizá sea cierto, pero la verdad es que sin ilusiones no se puede vivir. Necesitamos la memoria porque es el pasado, y esto nos da identidad, pero también nos la dan nuestros sueños, que son el futuro. Parafraseando a San Agustín podría decir que el presente no es nada más que una débil línea entre algo que ya fue y algo que todavía no es. Si quitamos todo lo que no es, sucede que el presente también desaparece. *LN*



elías neuman

Si a la pena de muerte

Escribió Oscar Wilde en "La balada de la cárcel de Reading", "Nadie lloró sobre la infame tumba del delincuente muerto" y cabría parafrasear: es que no interesa el delincuente vivo. Por eso cuando se produce la necrófila acción del vengador privado -que el mal periodismo llama "justiciero"- importa más la propiedad que el delincuente pretende atacar que la vida que pierde. Considero que en el país existe la pena de muerte mediante la actividad de la policía de "gatillo fácil". Es una pena de muerte extrajudicial, sin acusación, defensa y sentencia que se estableció hace tres décadas y que alcanzó en los últimos tiempos mayor gravitación. Y la denominación así, pena de muerte extrajudicial, porque al fin la policía es un órgano del Estado, un control del poder punitivo. Nunca interesaron a la comunidad global esas muertes, salvo que alcance a alguien de clase media por error o porque corrió y el celo policial no lo dejó seguir en su abrumadora carrera. La pena de muerte también ocurre en las cárceles, por acción -en ciertos motines- o, en esas crónicas de muertes anunciadas, por omisión de dar los medicamentos adecuados o seguir de cerca un tratamiento. Son muertes violentas y, a la vez, evitables, que no interesan. Se dirá que ocurre porque se confunde al delincuente -generalmente de las capas de abajo, se entiende- con una categoría legal asignable en cada caso. Han dejado de ser hombres o bien nosotros nos arrogamos, aún ante la muerte, una postura de selectividad entre réprobos y elegidos.

Decía Sartre que la muerte es una gran equivalencia. Sí, una gran equivalencia pero en la Argentina en que se vivió hace muy pocos años, la muerte (y la desaparición) como una demostración cotidiana del terrorismo de Estado, parece que hemos perdido el sentimiento ético sobre la vida. Olvidamos también que vivir es el primero de los derechos humanos. Habrá que plantear un juego surrealista. Pedir la pena de muerte -Menem llegó a presentar un proyecto en la legislatura, que luego retiró- y entonces asistir a un debate moral, o de apariencia moral, en que la gran mayoría de los políticos y las corporaciones medias (colegios de jueces, abogados, sindicatos, y un largo etcétera) seguramente se opondrían. Pero la pena de muerte que cabría proponer contendría la obligación de que la policía no haga más uso del "gatillo fácil" o, en otras palabras, que no hubieran más boletas. Sería, según se advierte, una ley de pena de muerte que salvaría muchas vidas... siempre que se entienda que los jueces la aplicarían en muy contadas veces y que quien indultó a los delincuentes de lesa humanidad de nuestro país, encuentre un rescoldo para indultar a esos delincuentes comunes que van a morir. Una última pregunta, ¿Ocurrirá, alguna vez, que la policía descargue sus armas, con anuencia de los jueces, sobre las computadoras de ciertos grupos dedicadas al delito económico por abuso de poder...? *LN*

(Notario criminólogo. Docente de grado y de pos grado de la Universidad de Buenos Aires)

león zimmerman

"Sobrevivir es la prioridad del pobre"



Reportaje de Omar Trapani

Impulsor junto a otros luchadores sociales de la coordinadora contra la represión policial e institucional (CORREPI), León Zimmerman es una figura de larga trayectoria en la defensa de los derechos humanos. En esta nota Zimmerman reflexiona sobre las causas profundas de la violencia institucional y su correlato con la ética social.

-Nuestra sociedad asiste hoy a una multiplicación de tipos de violencia institucional, entre ellos el gatillo fácil. ¿A qué se debe?

No se trata tanto de quienes aprietan el gatillo, sino de la línea de gobierno que dirige a la policía. Desde un punto de vista político institucional la cuestión más profunda está dada a partir de que este sistema neoliberal necesita imponer un determinado orden. Es indispensable que la gente no reclame más allá de ciertos límites. Para esto hay que imponer una estructura que contenga a la gente. El grupo represor más cercano a los sectores que son desplazados violentamente del sistema productivo, es la policía. No se la prepara para brindar seguridad; se la entrena para reprimir. Aquí se involucran el poder legislativo, el poder judicial y, básicamente, el ejecutivo, en sus niveles provincial y nacional. Los sectores de poder determinan las políticas a aplicar. De modo que el gatillo fácil y esta generalización de la violencia institucional existen en la medida en que le interesa el poder.

-¿Esa violencia discrimina clases sociales, pautas religiosas o culturales?

La mayoría de los que sufren la represión policial son pobres, jóvenes, morochos; se trata de los sectores más humildes de la población. Una cierta regularidad de los procedimientos indica que las cosas son así.

-¿Es la ética un factor determinante en la generalización de estos episodios?

La falta de ética en cualquier sociedad deriva en las formas más horribles de degeneración. En la Argentina de hoy, donde existe una profunda contraposición de intereses, la ética es un elemento que desaparece casi automáticamente. Comienzan a ser más importantes los resultados económicos que benefician a determinado sector, que las demandas de la gran mayoría que sufre las consecuencias. Es decir, no se coloca al ser humano como eje de cualquier actividad, sino al grupo social al que pertenece. Si quienes están en el poder pertenecen a sectores sociales que representan a minorías, es evidente que la ética desaparece. La ética no puede ser una medida de conducta que sólo corresponda a la cuestión individual.

Lo que vale, a mi entender, es la ética social.

-¿Cree que el paradigma ético de estos tiempos pasa por los derechos humanos?

Entre los que trabajamos por los derechos humanos existe la tendencia a considerar que ese es el paradigma ético de la época. Hay que tener cuidado con eso. La defensa de los derechos humanos viene desde tiempos muy antiguos. Es evidente que el concepto de derechos del hombre siempre está teñido por la ideología de los grandes grupos sociales. Las concepciones acerca de cómo debe repartirse la riqueza han hecho que la discusión sea fundamental. Quienes pelean en el campo de los derechos humanos están tratando de lograr que se respeten determinadas posibilidades que tienen todas las personas.

-¿Cuál es la ética que observa entre las clases más castigadas?

En los sectores humildes existe un nivel muy alto de solidaridad espontánea. Al mismo tiempo desarrollan formas de egoísmo terribles. Cuando una persona es echada sistemáticamente del circuito productivo, llega un momento en que pierde el sentido de la moral social. Si necesita comer consigue alimentos de cualquier manera. Eso no es producto natural del ser humano, es el resultado de un sistema social injusto. El problema de la ética en los sectores más castigados depende del grado de resistencia que tenga cada uno de sus integrantes. No es tanto un problema de ética sino de sobrevivencia.

-¿Cómo se corresponde el funcionamiento de la justicia con la pérdida de la ética social?

La justicia es uno de los tantos brazos del poder. Si la organización económico-social del país, diagramada desde los sectores del poder, crea una sociedad de exclusión, la justicia es lo más antiético que puede existir. Cuántos jueces condenaron duramente a personas que sólo luchaban para conseguir su pan. La justicia siempre refleja los intereses del poder, aún en las cosas más inocentes.

-¿Cree que la gente olvida los sucesos de violencia?

Hay una memoria colectiva que funciona pero no se expresa con suficiente claridad. Es difícil recordar permanentemente lo que ha ocurrido. Sin embargo, en momentos en que esa memoria es convocada, reacciona y aparece. De otra forma no se hubieran dado la marcha número mil de las Madres de Plaza de Mayo o el repudio al golpe militar del 24 de marzo. La memoria en algún momento se activa. Y sabemos que no se puede activar lo que no existe. *LN*

miguel ramondetti

Un orden más racional

Dentro del panorama actual de Argentina, y aún fuera de sus fronteras, es imposible ignorar el descrédito "in crescendo" de los políticos y la instalación, cada día más fuerte, de la necesidad de construir una "nueva forma de hacer política". Tales elementos adquieren envergadura y dinamismo a medida que el común de los ciudadanos toma conciencia de su responsabilidad en el manejo del bien común. Esto nos obliga a una mayor reflexión acerca de los vicios y falencias que han de ser superados en las nuevas construcciones que se intenten.

Un vicio que podemos considerar fundamental, pues incide en esa sensación de fracaso histórico que impregna la conciencia ciudadana, se halla en la concepción misma de la actividad política. Existen expresiones, pronunciadas a veces con infusas catedráticas, tales como la remanida "la política es el arte de lo posible". La alternativa contraria, según esas mismas fuentes magistrales, vendría a ser la utopía concebida como quimera.

Si la política es "el arte de lo posible", resulta lógico que los políticos practiquen de manera excluyente el "pragmatismo". Según esta concepción, lo que no proporcione resultados prácticos carece de valor. Por éste camino se llega a una economía donde lo único que cuenta es el lucro, la ganancia.

Estas concepciones, que hoy se intentan imponer por todos los medios con pretensiones de "globalidad" total, adquieren "racionalidad" desde el momento en que aceptamos la validez del posibilismo-pragmatismo, como condición indispensable del accionar político.

Existe un trasfondo de mecanicismo pesimista, para el cual la voluntad del hombre es totalmente impotente para cambiar un proceso histórico donde "la realidad" resulta impuesta e inexorable. Se trata de una racionalidad nefasta que, librada a sí misma, lleva a extremos de destrucción de la propia vida. Quien comienza a erigir "la realidad" como único parámetro se encierra en un círculo vicioso que termina con la negación de toda ley. Como la voluntad humana es impotente frente a un proceso inexorable, tampoco interesará regular su desarrollo. Incluso las leyes físicas escapan a su consideración, a partir del momento en que el eje está puesto en una rentabilidad.

La puesta en práctica de una concepción semejante desembocará, necesariamente, en el caos. Caos en las relaciones sociales, libradas a la ley suprema del "gallinero", donde el único valor es la "libertad" para el zorro y la gallina. Caos en el orden físico, ya que poco interesa un agujero de ozono mientras los fabricantes de heladeras y aerosoles se sigan enriqueciendo.

Estamos entrando en un callejón con una sola salida: rever este llamado "modelo neo-liberal" e involucrar en la transformación al propio sistema que le dio origen. El modelo neo-liberal no es sólo una versión "salvaje" del capitalismo: es el capitalismo de siempre llevado, por primera vez, a sus últimas consecuencias.

La causa de la crisis no se debe a la mala voluntad de algunos hombres insensibles, sino que se halla en los fundamentos mismos del sistema. Los cambios estructurales de fondo, son los únicos que puede salvarnos del desastre total e introducirnos en un verdadero Nuevo Orden más justo y fraternal y, por lo tanto, más racional.

Ésta no es una empresa sólo para algunos cerebros iluminados y unas pocas voluntades de acero. Por suerte existen quienes están proponiendo con fuerza y eficacia una nueva forma de hacer política. Aunque son, por ahora, pequeñas y débiles lucecitas, como sucede en el orden físico, la oscuridad que las rodea contribuye a hacerlas visibles a quienes las contemplan. *LN*

(El autor fue uno de los fundadores del movimiento de sacerdotes para el tercer mundo)

Éticas hurañas de la memoria



La revisión progresista del pasado. La construcción intencionada de los precursores: apostillas al "caso Feinmann"

sociólogo, escritor, horacio gonzález es un pensador abierto a los nuevos tiempos

La revisión progresista del pasado nada desea conocer de las perplejidades en cuanto a quién es el autor de las prácticas sociales. Eso la llevaría a reconocer que en la historia hay pérdida, desvío y tragedia. Por eso, no hay que dejar que cada hecho siga perteneciendo a su autor. El autor se ve desprendido de su frase o de su acto, para que el trabajo posterior del revisionista pueda ejercer la presuposición máxima de su revisión: el evaporiamiento de esa inevitable fatalidad del sujeto, el haber estado allí.

Una última estribación del posmodernismo puede reclamar hoy el auxilio de ciertas célebres frases borgeanas - aquello que es a cada paso inventado como "pasado" no es otra cosa que la configuración autárquica y fugaz del presente. Se trata de proponer un pasado intencional donde reine la "utopía literaria" de declarar los precursores que en cada caso convengan. Esto, como crítica literaria borgeana, ha dado grandes jornadas de perspicacia reflexiva sobre los textos. Como alternativa de moral histórica, no pasa de una frágil opción política amparada en metáforas ciertamente atendibles y apuestas.

Consideremos un modelo de revisión de la historia como el que aplica José P. Feinmann en sus recientes artículos periodísticos en la contratapa sabatina de Página/12. Los ha titulado "Crítica de la violencia" y con ellos el autor de *Filosofía y Nación* proyecta sobre el pasado político reciente - la Argentina de los años '60 y '70 - la sombra de lo que ahora no vacilaríamos en mentar como un neoliberalismo humanista. La historia pierde así su espesura, cuando no su calamidad, al quedar cimentada, para Feinmann, en una relación puntual de palabras con hechos. Tal relación lo lleva a redescubrir, por ejemplo, a un novel mayor Perón profiriendo la palabra *aniquilar* entre sus entretenimientos en la academia militar de los años '30. ¿No lo hace eso responsable de las masacres de los años '70? Otro redescubrimiento: he aquí a Franz Fanon hablando de catástrofes en la acción política. ¿No lo hace eso responsable de la complicada situación argelina de nuestros días? Y si Sartre decía ver el marxismo como horizonte crítico de la época, ¿no preparaba también con eso una indeseada conflagración? El pasado se ha vuelto para Feinmann un almárico de palabras irresponsables y paroxísticas.

¿No podríamos percibir ahora que aquellas terribles palabras pronunciadas en el pasado eran cartas-bombas, enviadas al futuro con artero determinismo postal? Feinmann no lo duda, y restándole a la cuestión su tono exacerbado, en algo tiene razón. Porque no es que no deba apreciarse el poder de las palabras y la sacra responsabilidad que implica pronunciarlas. Pero entre las palabras y las cosas no hay un único modelo de adecuación, como lo presupone el progresismo revisionista, y aquí es donde se revela que es hijo del miedo a la historia. No decimos esto - ni nada de lo que aquí se afirma - peyorativamente. Pues es justamente el miedo en y a la

historia lo que alumbró los pensamientos y las grandes catedrales teóricas de la política. Sin embargo, no se trata de extirpar el miedo en el pensar sino que cuando pensamos, el miedo no inhiba la noción paralela e indispensable del nervio constitutivo de la historia. Lo que es la historia: esa irresponsable seccionadora de culturas, ese torbellino que sólo juzgamos adecuadamente si ese juzgar es parte también del espiral que nos arrebató. Feinmann - antes, mucho antes que estos artículos, y decirlo no es una queja sino una demostración de que solemos pensar nuestros antes como ellos nos piensan a nosotros - había expuesto unas tesis de la política en tanto filosofía de la historia, y una historia ligada a la lógica dominante de los intereses de la razón imperial. Al juzgar la razón histórica en su "setentista" libro *Filosofía y Nación* la filosofía parecía seguir la ruta encantada que le trazaba una razón ligada a los palatinados expansionistas. Eso en cierto modo era una simplificación en el momento en que se había escrito, pero tenía el atractivo de los argumentos acuciantes de una época endiablada, a los que Feinmann servía con una particular habilidad para las escenas coloridas y personalizadas. Novelista, toda escena histórica era construida a la manera de la astucia de la razón histórica. Y era posible desentrañar el hilo verídico que conducía a la lucha a esas pasiones filosóficas de las que se revestía el colonialismo europeo.

Se comprendía el propósito publicístico que guiaba estas reflexiones y el deseo de hacerlas pasar como un horizonte excluyente de la filosofía. Se trataba de encontrar en la razón política un sujeto mayor cognoscente, que condensase la economía narrativa de una época. El novelista hegeliano Feinmann encontraba aquí la fórmula eficaz de su revisionismo sartreano sobre la rugosa superficie del siglo XIX argentino. También, nada peyorativo aquí.

Revisión hegeliana y revisión posmoderna.

Así, un Feinmann hegeliano, descubriría antes que la razón a ser criticada residía en la Europa filosófica del racionalismo pseudo-universalista. Pero ahora, un Feinmann tardíamente pos-moderno, descubre que la razón a ser criticada reside en las palabras salidas del arcón peligroso de los políticos decisionistas y violentistas. "Giro lingüístico" - también a destiempo - que lo lleva de examinar la razón en las palabras, a examinar ahora las palabras en la razón. Por fin, de la crítica a una razón falsamente universalista, se llega a la idea de que hablar es siempre un acto literal. Ya no hay más crítica. Sólo resta la pedagogía, campo en que los escritos de Feinmann encuentran particular despliegue, firmemente atados a la capacidad apodictica de convencer a un lector que por su parte desea ver resueltos de antemano los problemas mas arduos de comprensión histórica. Feinmann y sus lectores canónicos piensan así en un terreno ya muy abonado de certezas y dentro de la lógica del alma progresista, que supone y desea la cautela, una historia drásticamente exorcizada de pesadillas.

En una reciente reedición de *Filosofía y*

Nación, Feinmann dice ahora encontrarse en el otro polo de los términos de un problema que sin embargo no habría variado: si antes era Saavedra el elegido en la ristra de figuras de la conciencia que se elevaban hacia el conocer efectivo, ahora es Moreno; si antes eran Alberdi y Rosas, ahora tan solo Alberdi. Esto es así porque la idea de razón que posee Feinmann, queda imbricada en un ideal intelectual que se podría resumir en el intento de quedar bien. Quedar bien no implica la predisposición esencial del acólito ni desmerece la situación intelectual de nadie. Sino que es pensar lo adecuado cuando es adecuado y sustraer lo que sea necesario sustraer de lo pensado antes, cuando ahora se lo juzga inadecuado. Ya sea en épocas de historicismo alto, donde se expondrá la razón como marcha hacia el espíritu absoluto, aunque más no sea alberdiano. Ya sea, como ahora, donde una crítica de vocablos sustancializados se hace pasar por una reflexión ética, en un alarde inusitado de liberalismo de diccionario, que restringe los vocablos con cortapisas en las que incluso podríamos encontrar un extraño placer axiomático.

Es que el pensamiento progresista, compañero de sectores sociales en algún momento ascensionales y en otro momento en retroceso - de la clase media argentina estamos hablando - piensa, pero piensa por sustracción. Es posible sustraer y sustraerse de la época anterior, para - sin variar fundamentalmente de estilos y de lógicas argumentativas- presentar la versión reversible de los mismos problemas y abjuraciones. Así es posible apreciar el "caso Feinmann" como filósofo de este particular momento de los medios de comunicación escritos, escritor de una filosofía que éstos buscan para coronar, no sin rapidez, no sin esquematismos, lo que sienten como esa ausencia infeliz que los hace ser la filosofía de los no filósofos de cualquier época. Pero falta decir algo. Advertí que en estas rápidas notas - no tengo ni el libro de Feinmann ni sus artículos a la vista - no había propósito peyorativo. Pero discutir nunca es inocente, pues lo hacemos también con nuestra propia sombra. Feinmann ha tenido a lo largo de su carrera de escritor contemporáneo, grandes reconocimientos y satisfacciones. En el sentido más profundo que él sabrá identificar, hay también aquí un reconocimiento, sin duda en el debate, en la discordia, en la deuda que lo que probablemente somos, ahora tiene contraída con lo que improbablemente fuimos. Algo, sin embargo, nos imponemos nosotros mismos al escribirlo cual sería al fin el tema de esta polémica. Revisar el pasado es la pasión inevitable de las biografías golpeadas. No hacerlo, coloca, nuestras vidas en una cápsula flagelada y redundante. Pero hacerlo vaciando todos los sellos de la memoria nos deja en manos de una ética displicente y temerosa, siempre dispuesta a la evacuación o al despidio. La ética de una semejante revisión debe ser huraña hacer tarea implacable no sólo con piedad de nosotros mismos, sino con la sospecha, de que cierto rastro del pasado imborrables e ironicos, est in siempre a nuestra espera.

CONTRAOLVIDOS

El pasado está ahí (su silencio que llama es soledad)
 Unos dedos helados y rígidos como las teclas
 De un piano y así luminosos corren el telón y aparecen
 (sin suspiros sin pompas)
 Sobre arrugado papel crepé
 A lo largo de una bahía marítima
 (Fria / interminable su cielo gris lata)
 Rescatados de los vahos del misterio
 Movidos por el viento tembloroso de la nueva vida
 Bajo un misterio teñido color de té
 Animalitos de felpa de ojos de piedrecillas / Muñecas
 de porcelana con las mejillas rosas, el pelo
 cuidadosamente dividido y la boca abierta que promete /
 Soldaditos de plomo lastimados en épicas sin crueldad (lejos
 del cementerio de los caminos)
 El juego de la oca en una caja de teriopelo con las letras rojas
 en delicada bastardilla
 Un álbum de figuritas brillantes que anuncia Made in Sweden
 y muestra campesinas que bailan junto al lago
 Cuadernos de tapas duras y hojas sedosas que crujen
 bajo la pluma que escribe en tinta china
 perdurables sonetos con olor a otoño
 y sonidos de vals...
 El pasado está ahí.
 Un muchacho y una muchacha que se besan
 Ante el sollozo de la lluvia
 Alguien dice adiós
 Alguien responde te amo (las voces aún suenan)
 Ellos se han amado junto a la noche muerta
 Sobre la luz del día que se diluye
 Entre las piedras del rocío
 Esperando el alba con los ojos abiertos
 Dormidos en el tardecir lento del verano (Oh fulgor / Oh dicha)
 Que hechiza los cuerpos
 Bajo el ojo del Angel que levanta las sábanas
 Cuando ocurren los gemidos que anteceden los himnos
 Confiados (esos pasos, ¿los oyen?)

Urgentes (siempre)
 Sabiendo que hay naves que se queman y gestos que duran
 Como una vida
 El pasado está ahí
 El asombro de las lecturas que entreabren los velos
 Las discusiones hasta que la garganta enroquece
 La dura realidad que escapa como fina copa de cristal
 entre los dedos
 amarillados de tanto tabaco
 Los encuentros en el bar con la espalda contra la pared (nada peor
 que una herida en la espalda)
 Una cita que no se cumple (y las aves del presagio que
 levantan vuelo y un fósforo que se consume y un
 cielo que se oscurece
 sin movimiento = todo lo de la luz es sutil)
 La libreta con los teléfonos donde cada número que se tacha / se
 Tacha el alma
 Fotos (cuando éramos jóvenes, de mirada eterna, nos sabíamos bellos y
 la muerte no existía = la triste muerte)
 Y esas proclamas en humilde papel de diario
 Que se llevan con riesgo
 Se reparten con ansiedad
 Se guardan como la llave que abrirá el mundo(Así de inocentes)
 El pasado está ahí
 Esos ojos que no vieron nada (cegados por el miedo)
 Ese corazón que presintió todo (húmedo y dolido)
 El pasado está ahí.
 Cubierto por toneladas de escombros, todavía respira
 Negado por el deseo de la Horda (El Presente es Dios)
 Humillado por la Ley
 de una selva sin misterio (Sálvese quien pueda)
 Con labios de música, aún advierte:
 sin mí no habrá mañana cierta
 nada crecerá de buena eternidad
 El pasado está ahí. No susurra: grita
 Y sus alas quemadas golpean contra el olvido.

